



PONCE:

Notas para su Historia

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

San Juan
1986
Segunda Edición

El Comité Historia de los Pueblos desea expresar las gracias a la Oficina Estatal de Preservación Histórica de La Fortaleza, por la ayuda y aliento brindado a este proyecto de las "mini-historias" de las municipalidades de Puerto Rico. Por vía de dicha Oficina se recibieron los fondos federales que ayudaron en parte a hacer posible la publicación del presente trabajo.

Dr. Enrique Lugo Silva
Presidente

Javier Valle González
Director Ejecutivo

Miembros del Comité

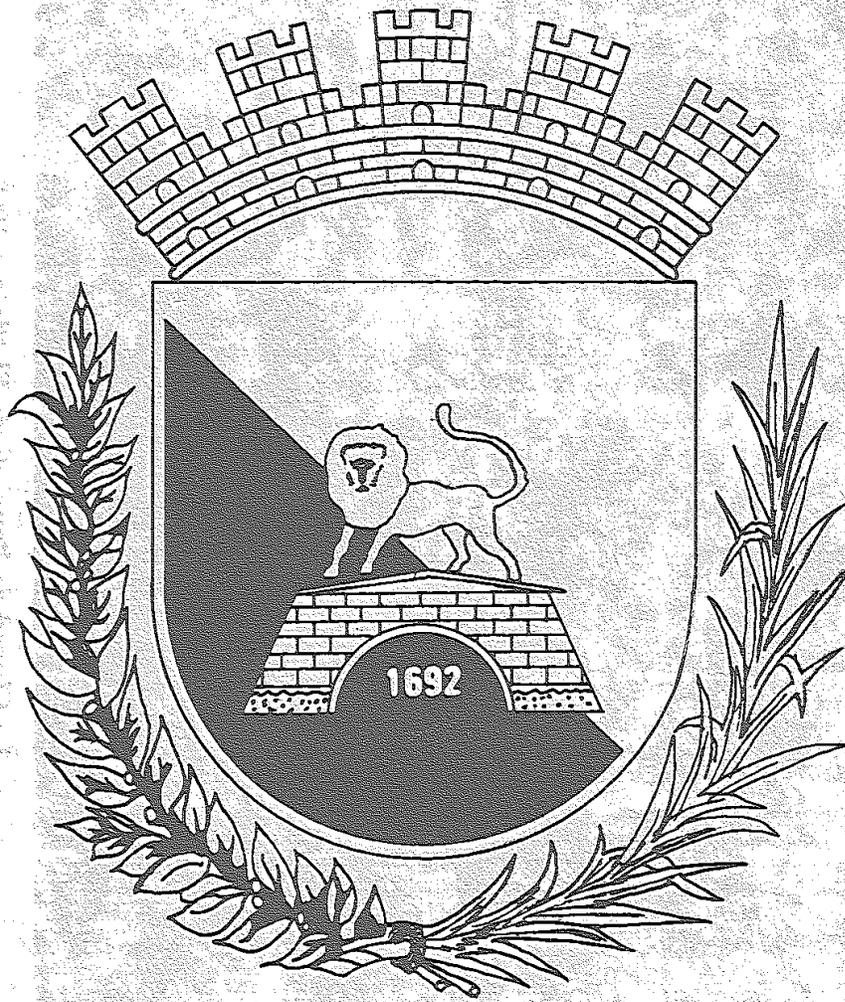
Oscar L. Bunker
Rafael Picó
Ramón Rivera Bermúdez
Jalib Sued Badillo

— NOTA IMPORTANTE —

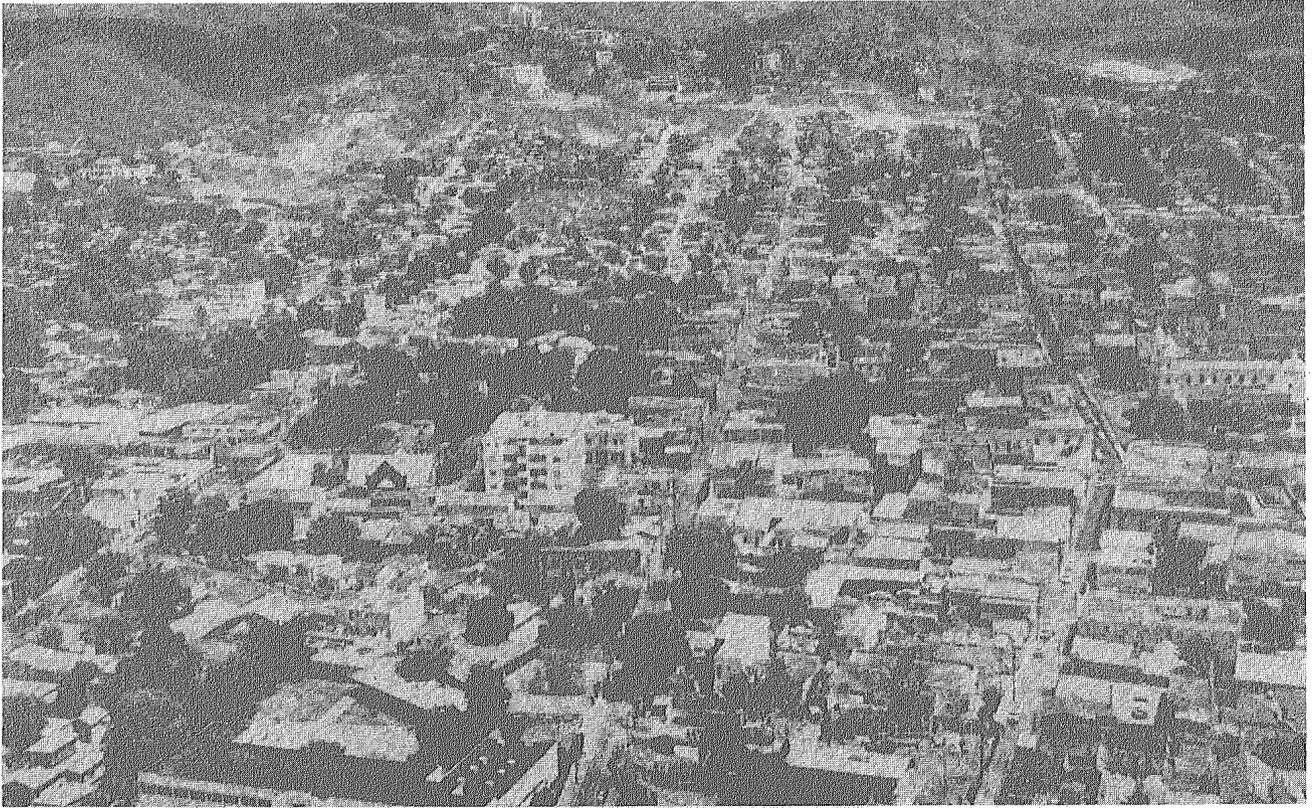
El Comité Historia de los Pueblos desea expresar su agradecimiento a la Fundación del Banco Popular de Puerto Rico, Inc. por sus aportaciones económicas hacia la publicación de este libro y al proyecto de historias de las municipalidades de Puerto Rico.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Por: Mariano Vidal Armstrong



ESCUDO DE ARMAS DE PONCE



La Ciudad de Ponce desde El Vigia. - 1969
(Véase Nueva Geografía de P.R. del Dr. Rafael Picó)

LOCALIZACION DE PONCE

Ponce tiene un área de 116 millas cuadradas, con una población rayante en los 200 mil habitantes, aunque oficialmente es de 158,891. La administración municipal coloca la población en la primera cifra, aunque el censo se afirma en la última.

Los ríos Bucaná, Portugués, Canas, Pastillo y Matilde cruzan el ámbito urbano de Ponce. Aunque la mayor parte del año los cauces de estos ríos están secos o llevan muy poco agua, en épocas de fuertes lluvias se desbordan causando daños considerables. Actualmente el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos está llevando a cabo, en gran escala, la canalización de los ríos Portugués y Bucaná, proyecto que sobrepasa los 200 millones de dólares.

El nivel del terreno, en una gran parte de la ciudad, asciende uniformemente desde el nivel del mar hasta unos 40 metros. Al norte y oeste, sin embargo, hay colinas de declives llevaderos que eventualmente se entremezclan con los terrenos escarpados de la Cordillera Central.

Al este de la ciudad se extiende la planicie costera, de terrenos fértiles dedicada al cultivo de la caña de azúcar pero que poco a poco han ido cediendo el paso al desarrollo de urbanizaciones públicas y privadas.

La temperatura anual promedio es de 76.7 grado algo más calurosa que la costa norte y este de la isla. Sin embargo, el clima es más seco que el promedio de Puerto Rico pues no sobrepasa las 40 pulgadas anuales.

En la actualidad la zona urbana del Municipio de Ponce está constituida por los siguientes barrios: Canas Urbano, Machuelo Abajo, Magüeyes Urbano, Playa, Portugués Urbano, San Antón, los barrios Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto (antiguamente la Cantera): estos seis últimos representando al centro más antiguo de la zona urbana.

La zona rural la componen los barrios: Anón, Bucaná, Canas, Capitanejo, Cerrillos, Coto Laurel, Guaraguao, Machuelo Arriba, Magüeyes, Maragüez, Marueño, Montes Llanos, Portugués, Quebrada Limón, Real, Sabanetas, San Patricio, Tibes y Vallas.

ORIGENES

La topografía de Ponce comprueba lo expresado por Meyerhoff, H. A. en su obra *Geology of Puerto Rico*, (1933), que Puerto Rico es la cima de una gran montaña submarina, al igual que las otras islas del Caribe. No obstante a pesar de que los volcanes jugaron un papel importante en su origen, Puerto Rico, no es una isla volcánica.

Los montes que rodean a Ponce por el lado norte, y que son las faldas de la gran Cordillera Central, demuestran claramente que estuvieron sumergidos en el mar. Es muy fácil encontrar fósiles marinos en El Vigía, así como en los montes de la Ponce Cement, y las colinas adyacentes a la urbanización Las Delicias.

Diversos geólogos y antropólogos los han estudiado y catalogado, llegando a la conclusión de que parte sur de la Isla de Puerto Rico surgió de las profundidades del Caribe.

En cuanto a los primeros pobladores de esta región sur de Puerto Rico es muy difícil precisar y sólo nos podemos aventurar a ciertas suposiciones no verificadas.

En un punto de la vecina Guayanilla fue encontrado para la década del 1970 un implemento de uso personal que según los científicos data del tiempo de los fenicios. Los antropólogos que le han estudiado y le enviaron a los Estados Unidos para la prueba de carbono, creen que puede provenir de dos fuentes, primero de ciertos grupos fenicios hayan visitado en la época pre-cristiana estas costas antillanas, o que los aruacos de América del Sur le hayan traído desde allá hasta Puerto Rico.

Lo que sí podemos precisar a través de numerosos historiadores es que varios siglos antes de Cristo diversas tribus de aruacos emigraron del Río Negro localizado en Brasil, encaminándose hacia Venezuela. De aquí pasaron a las islas de Margarita, Curazao, Trinidad, Aruba, así como a las demás Antillas. Por la posición paralela entre la costa sur de Puerto Rico y Venezuela, se supone que los aruacos cruzaron en canoas allegándose así hasta las márgenes de lo que es hoy día Ponce.

Después de los aruacos, se establecieron en esta área sur diversas culturas de los tainos, adonde tuvieron sus rancherías o poblados. Se cree que Agüeybana, uno de los más importantes caciques de Boriquén, tuvo su poblado cerca de lo que hoy es Ponce.

Los arqueólogos han hallado reliquias de los tainos en el Barrio Canas, localizado en el oeste de la ciudad, tales como cemies trabajados en piedra, y mármol, vasijas de barro, figuras antropomorfas (o de figura humana), así como diversos utensilios.

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

Hasta el año en curso nunca se ha encontrado un guanín, que era el distintivo de Oro sólido, en forma de disco, que usaba el Cacique Taíno. Sin embargo, nosotros (o el autor de este libro), se ha enterado que el Dr. Julio Henna, poseyó un guanín de oro, que posiblemente fue el de Agüeybana, y que por un tiempo tuvo en exhibición, allá para los años 1910, en el Gabinete de Lectura Poncoño, y que después fue a parar a manos del Smithsonian Institute de Washington.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

CENTRO CEREMONIAL DE TIBES

El Centro Ceremonial de Tibes, fue descubierto en el 1975, después que las intensas lluvias del huracán Eloísa erosionaron el terreno y comenzaron a aparecer objetos indígenas. Luego de su descubrimiento, la Sociedad Guaynía de Arqueología de Historia Inc. de Ponce, inició un exhaustivo programa de investigaciones.

Los datos obtenidos de las excavaciones arqueológicas indican preliminarmente que la población indígena más antigua que se asentó en Tibes fueron los llamados Ignieris, en los alrededores de los años 300 antes de Cristo. Los grupos ignieris formaron su poblado indígena y eventualmente fueron sucedidos sus descendientes que conocemos como los indios pre-taínos. Durante las excavaciones arqueológicas se hallaron 186 osamentas humanas y centenares de objetos de uso doméstico y religioso hechos de barro, caracol, hueso y piedra. También se localizaron siete bateyes de forma rectangular, una plaza de forma elíptica, delineadas por piedras planas colocadas verticalmente. La plaza elíptica está rodeada de triángulos, lo que parece indicar que representa la figura del sol. Los bateyes usualmente eran utilizados para el juego del batey, y las plazas cuadrangulares y elípticas para ceremonias especiales tales como los areyos.

Recientemente el joven antropólogo Osvaldo García Goyco señaló que se ha descubierto evidencia documental y fotográfica que demuestra la existencia del observatorio astronómico más antiguo de las Antillas construido por los indios, en el centro ceremonial indígena de Tibes. Es su teoría que en la plaza ovalada los triángulos de piedras están orientados con precisión exacta hacia la salida del sol en los equinoccios y solsticios de las cuatro estaciones del año. Aseguró este antropólogo que las extensas investigaciones que realizó demuestran que el indio ostionoido (600 al 1,000 antes de Cristo), que habitó en el centro ceremonial de Tibes poseía sofisticados conocimientos científicos, y que dicha plaza ovalada guarda una relación detallada con los movimientos del sol y los otros cuerpos celestes.

El Centro Ceremonial Tibes es propiedad, y lo opera, el Gobierno Municipal de Ponce. Es una realidad gracias a las gestiones y esfuerzos del actual Alcalde de Ponce, Honorable José Guillermo Tormos Vega.

PONCE Y LOS PONCE DE LEON

Ponce fue poblado gracias al interés y esfuerzos de dos ilustres personajes de la historia de Puerto Rico. Estos fueron el Obispo agustino, Fray Diego de Salamanca, quien ocupó la silla catedralicia de Puerto Rico en los años de 1577 al 1587, y al ilustre Juan Ponce de León y Loaiza, biznieto del Conquistador Don Juan Ponce de León, Conquistador de Boriquén y Adelantado de Bimini.

La sobrina del Obispo Fray Diego de Salamanca, llamada Ana de Salamanca, se unió en sagrado vínculo de matrimonio con Don Juan Ponce de León y Loaiza, mientras ambos estudiaban en España.

En uno de los viajes que el Obispo Fray Diego de Salamanca hizo a la Península, el barco desembarcó por la costa sur de la Isla de Puerto Rico, ya que una gran marejada azotaba el norte. Por esta razón, Fray Diego de Salamanca al desembarcar en su diócesis de Puerto Rico, lo hizo por el Mosquitil, de Guánica. Le acompañaban en su viaje otros seis caballeros. Marcharon a través de la enmarañada selva hacia el Palacio Episcopal, en la isleta de San Juan. Se vieron obligados a cruzar la escabrosa Cordillera Central, repleta de peligros; y en algunas ocasiones encontraban albergue nocturno en las cabañas de los que por allí tenían sus estancias. A cada pase se cernía sobre ellos la amenaza de un posible ataque indígena. Al fin, tras una travesía que desde la Península les llevó 37 días, llegaron sanos y salvos a la capital.

Fray Diego arribó muy bien impresionado de la Isla cuyo interior no conocía, pero eso sí "quejoso del abandono en que se hallaba, reclamando a la vez el envío de labradores para hacerla producir, y la agrupación urbana de los colonos que vivían dispersos por Coamo, sin poderseles adocinar." Una vez Don Juan Ponce de León y Loaiza vió el ánimo de su tío político, el Obispo, en poblar la parte sur de Puerto Rico, se contagió del mismo y obtuvo concesiones de terrenos lo que constituyó el núcleo de la colonización de Ponce.

Otro de los Ponce de León que se ocupó de Ponce fue el Presbítero Juan Ponce de León en su *Descripción de la Isla de Puerto Rico*, 1582, cuando escribe: "Cinco leguas más arriba a la costa se hacía una bahía honda, de un buen puerto, que llaman Mosquita (el puerto Mosquita era el puerto de Ponce, asevera el Dr. J. L. Montalvo Guenard,) y continúa: "hacéle abrigo una isleta que tendrá de cumplido tres cuartos de legua, llámase isla de Autías (esta es Caja de Muertos)."

Fray Iñigo Abad en el capítulo XXIV de su historia de Puerto Rico se refiere a Ponce en la siguiente forma: "a distancia de dos leguas del peñón está el pueblo de Ponce; es de los más antiguos de la Isla; está situado en una gran llanura cubierta de arboleda. El río de su nombre lo ciñe por Oriente".

En sus "Apuntes sobre los Orígenes de Ponce", publicado por el profesor

Luis E. Díaz, en la Revista "Horizontes", (número 45, del mes de octubre de 1979), señala haber comprobado que la gente que vivía en los alrededores del territorio se mantenían muy activas comercialmente, pues sus pobladores trabajan en jengibre, que había introducido aquí los portugueses, achote, ganado vacuno y de cerda en pie, además de corambre preparado por los habitantes de la región, recibiendo a cambio esclavos, tejidos de todas clases, calzas, mantas, sombreros galoneados, prendas de vestir e instrumentos de labranza y armas blancas (machetes) para uso general de las personas libres. Agrega que los ponceños de esta época eran los clientes preferidos de los daneses que se habían establecido en Saint Thomas; se hacía también comercio con barcos holandeses de Curazao e ingleses de Jamaica.

Al correr de los años fue aumentándose el número total de vecinos atraídos por el contrabando, a lo cual ayudaba la posición de Ponce y la falta de vigilancia gubernamental. El contrabando era con ingleses y holandeses de las antillas. Más adelante fueron allegándose aquí vecinos de San Germán y hasta de Coamo.

[Faint, mostly illegible text continues on the right page, appearing to be bleed-through or very light print.]

EL NUCLEO DE PONCE

Ponce fue cocinado al fuego lento de la historia y sazonado con la sal de la leyenda. Decimos esto pues Ponce siempre ha sido algo excepcional en la historia de Puerto Rico. La tradición y la leyenda se mezclan con los datos históricos y en verdad - a veces - no podemos distinguir cual es cada cual.

Desde principios del siglo XVII que los primeros pobladores comenzaron a establecer sus hatos, constituyeron un grupo de personas ávidas por establecer un nuevo modo de vida. Seleccionaron un punto medio entre el Mar Caribe y el piemonte de la Cordillera Central, a la vera de varios ríos que en esa época eran bastante caudalosos. En esta forma quedaban alejados de la costa que constituía una amenaza de los filibusteros y corsarios. Comenzaron a labrar la tierra y a criar animales para su sustento diario.

Los historiadores Dr. Montalvo Guenard y Don Manuel Mayoral Barnés, señalan que en realidad la fundación de Ponce data del año 1670 en que habían algunos labradores que dependían de San Germán. Estos vecinos se congregaron y construyeron una capilla rústica, de palma real sus setos, y su cobija de yaguas, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.

El historiador ponceño Don Eduardo Neumann Gandía sostuvo la teoría de que el culto guadalupano en Ponce provino de México. En su obra "La Auténtica y Verdadera Historia de la ciudad de Ponce" dice: "Es indudable que el culto de la Guadalupe pasó de México a Puerto Rico, y no de España". Por su parte el historiador Don Cayetano Coll y Toste no es de la opinión en cuanto a que esta devoción arribará de Méjico, señalando "Es antiquísima esa advocación de la Virgen extremeña, y toma su nombre de la Sierra de Guadalupe, estribación de los Montes Carpetanos".

El casco urbano del Ponce primitivo lo componían las cuatro calles que estaban alrededor de la plaza principal, y que para esa época se le conocía como Plaza Mayor y La Alameda.

Estas residencias del Ponce primitivo estaban construídas de palma real y cobijadas de yagua o ramas de palmas, y sus pisos eran de tierra. Poco a poco sus propietarios las fueron reconstruyendo de madera y mampostería con ladrillos. Las primeras casas de importancia en el Ponce de este siglo fueron la aduana, construída de mampostería y ladrillos en la esquina de las calles Isabel y Atocha; la de Don José Ortiz de la Renta, que fue la primera casa de dos plantas en Ponce y tenía balcón a la vuelta redonda, ubicada en la esquina de la Calle Cristina y frente a la Plaza. En esta casa muchos años más tarde vivió Don Carlos Cabrera y Martínez y su esposa Don Panchita Paz, y también estuvo aquí el Casino de Ponce. Otras casas principales fue la casa Alcaldía en la esquina de la Alameda, hoy plaza Muñoz Rivera, ubicada frente a donde está hoy día el Banco Popular.

Esta casa estaba construída en madera, y cobijada de tejamaní. Todas las dependencias del gobierno estaban ubicadas aquí, tal como milicia y cárcel.

Frente a la Plaza Mayor también estaba la casa del escribano público, Don Leandro Morel, y la que luego construyó su hijo Manuel. En la casa de Don Manuel Morel nació su hijo el glorioso compositor Juan Morel Campos.

Los primeros enterramientos en Ponce se hicieron en los alrededores de la Plaza Mayor y la Alameda. Fue el primer cementerio de la población. También resulta curioso que el agua que se proveía la población era de dos pozos que estaban localizados en las dos plazas. Esta agua proviene de un río subterráneo que según el ingeniero e hidrólogo Don Julio Chardón, también de las familias más antiguas de Ponce, baja desde las estribaciones de la Cordillera pasando por el Vigía, y en línea recta transcurre bajo la Plaza y sigue por lo que es hoy la calle Concordia hasta la Playa.

PRIMER POBLADO

El historiador J. L. Montalvo Guenard señala en sus notas sobre Ponce (artículo en *Album Histórico de Ponce*, 1963), lo siguiente: "Es natural que para formarse el primer núcleo de población urbana en Ponce se necesitara un sinnúmero de años, y la fecha en que llegaron los primeros pobladores a la ribera del Baramaya, se remonta, seguramente a mediados del siglo XVI, cuando los vecinos de San Germán se diseminaron por la costa sur hasta la jurisdicción del Jacaguas, y se dedicaron a la agricultura y a la crianza de ganado."

En 1570 fue destruida Guayanilla por los franceses y caribes. Lógicamente viéndose atacados los habitantes buscarían un lugar tierra adentro para establecerse. Se allegaron a las riberas del Baramaya, y dice Brau que ESTE FUE EL EMBRION DE LA ACTUAL CIUDAD DEL SUR. Así lo expresa Brau en una carta a Don Eduardo Neumann Gandía. El Dr. Coll y Toste abunda en lo mismo expresándose así en el *Boletín Histórico*: (tomo X, página 224).

Ponce de León persuadió al cacique Agüeybana para que cediera tierras y hombres para los propósitos de esta empresa. Estas se le concedieron sin traba alguna. Las tierras comprendidas entre los ríos Guayaney y Bucaná pasaron así a llamarse o conocerse como las tierras de Ponce. Este es, en efecto, el verdadero origen del nombre de la región de Ponce. Estas tierras eran las más fértiles y las que más provecho le rindieron al empresario leonés, según estadísticas de la época. Según datos de Vicente Murga Sanz, *Historia Documental de Puerto*, (San Juan, editorial Plu-Ultra, 1948, pág. 503), en 1597 existía ya un poblado cristiano llamado Bucaná en la bahía de Ponce. Este es, por lo tanto el primer lugar poblado en el Siglo XVI en esta región, según también indican un grupo de sacerdotes italianos, que luego de visitar la región de Coamo, en el centro de la Isla, se dirigían a la Villa de San Germán, en la zona oeste de la Isla. Según Fray Iñigo Abbad y Lasierra, en su *HISTORIA GEOGRAFICA, CIVIL Y NATURAL DE LA ISLA DE SAN JUAN BAUTISTA DE PUERTO RICO*, el origen de Ponce se remonta a los primeros años de la colonización.

Aunque los historiadores señalan el año de 1692 como el de la fundación de Ponce, fue en el 1670 que los vecinos que vivían diseminados en las llanuras de Ponce, se congregaron y construyeron una rústica capilla, de palma real sus setos, y su cobija de yaguas, bajo al advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.

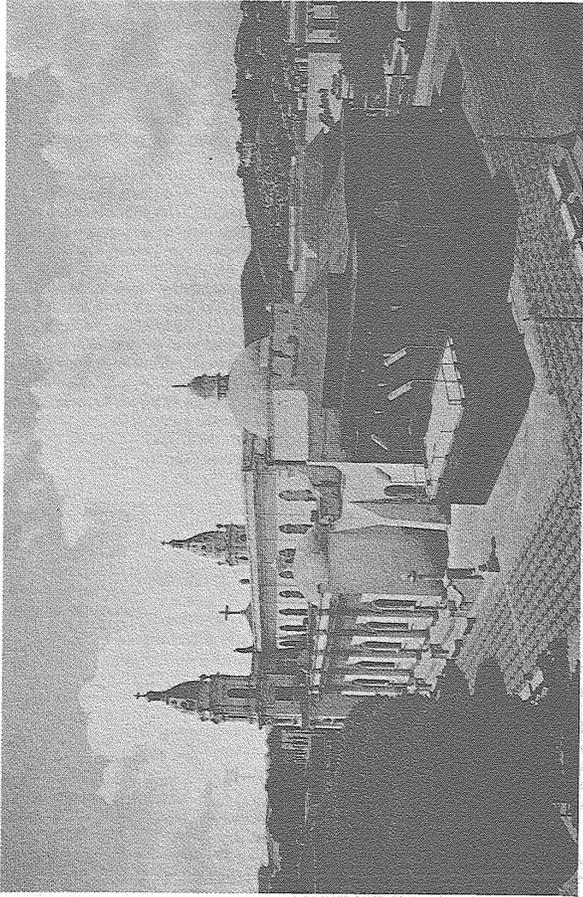
En archivos particulares hemos encontrado datos que uno de los primeros núcleos de Ponce comenzó en los alrededores de la gran ceiba. Junto a la ribera del río y al lado de la ceiba se estableció Don Pedro Rodríguez y de Guzmán, quien nació en San Germán en 1660, y falleció en Ponce en 1745, a la edad de 85 años. A este caballero se le llamó el Portugués, y por vivir al lado del río antes llamado Baramaya, por los taínos, y más tarde Ponce, también se le llamó Río

Portugués. Allí tuvo su residencia y una tienda. Hacia principios del siglo XVIII en ese mismo lugar edificó una ermita Don Antonio Abad Rodríguez de Berrios, bajo la advocación de San Antonio Abad. Por esta razón el barrio obtuvo el nombre de San Antón, que a través de los años se ha convertido en uno de los barrios más castizos de Ponce.

Hemos recogido de labios de antiguos ponceños una leyenda de tres franciscanos que se allegaron a Ponce y se establecieron cerca de la ceiba. Citamos este relato según le recogimos de ancianos nacidos en la primera mitad del siglo pasado:

--Uno de estos franciscanos, un anciano muy dado al misticismo, se entregaba a la meditación, pasándose por los alrededores y campos adyacentes a la propiedad. Todas las mañanas bien temprano, antes de ir al poblado a decir misa, salía, libro en mano, a dar su paseo; y no fueron escasas las ocasiones en que se le extravió el camino al internarse por la frondosa espesura que por allí abundaba.

--Una madrugada se hallaba el franciscano dando un largo recorrido. Hallábase sumido en profunda meditación, por lo cual se detuvo y sentóse en el tronco de un viejo árbol tumbado. Largo rato lo pasó en esta meditación, hasta que al fin consciente de que era ya avanzada la mañana, despezóse y al levantarse se dió cuenta de que estaba viendo una figura o contorno humano en uno de los arbustos próximo a él. Se pasó la mano por los ojos, y después de limpiar bien los espejuelos, lleno de asombro reconoció en la figura la imagen del santo de su devoción, San Antonio Abad. Al regresar a la casa refirió a los otros franciscanos lo que había visto, y por ser hombre tan piadoso y digno, se hizo voz populi el milagro. Desde ese día en adelante este lugar fue llamado San Antón.



La Catedral y el Parque de Bombas

DESARROLLO ECLESIASTICO

Ya para el año 1678 el Gobernador Juan Robles de Lorenzana, trató de establecer nuevos partidos, entre ellos el de Ponce, intentando por este medio restarle autoridad a la preponderancia de San Germán. Esto no tuvo éxito ya que no se halló un solo vecino que deseara servir la capitanía del nuevo partido, según informa Salvador Brau en su obra *Fundación de Ponce*, (Ponce, Editorial de Democracia, 1913, pág. 12).

Como consecuencia los ponceños tuvieron que aceptar un Cabo de Guerra nombrado por el Gobernador Don Gaspar Martínez de Andino. El nuevo gobernador Don Gaspar Arredondo, envió en 1690 una carta a la Audiencia de Santo Domingo donde le proponía la fundación de las nuevas villas, entre ellas la de Ponce, pero la Audiencia no contestó dicha propuesta. Entonces el Gobernador procedió a constituir cinco distritos militares con título de partido urbano, delegando autoridad en un teniente a guerra con carácter de alcalde, con jurisdicción civil y militar.

En 1662 la Corona Española, según Real Cédula del 17 de septiembre de 1692, acordó que la Audiencia de Santo Domingo entendiera en el asunto de Ponce fallando a favor de que se concediera lo solicitado por el Gobernador, ya que el poblado contaba con más de cincuenta vecinos. Este proceso duró largo tiempo pero Ponce ya estaba constituido como partido urbano en 1692, teniendo como primer teniente a guerra a Don Pedro Sánchez de Mathos.

El estudioso Don Eduardo Neumann Gándia transcribe en su *Verdadera y Auténtica Historia de la Ciudad de Ponce*, el siguiente documento hallado por él, que deja establecida la fundación de Ponce en el 1692.

"En doze de agosto de mil seyscientos noventa y dos, yo, don Justo Gómez de la Rubia, cura propio deste valle de San Blas de Yllescas, de Cuamo, con lyncencia del Rmo. D. fray Francisco de Padilla, del Orden de la Merced, dignísimo Obispo desta Ysla, después de averse corrido las amonestaciones interminorum solamente en Cuamo y Ponce, según lo dispuesto en el Sto. Concilio de Trento, y no abiendo resultado ningún impedimento, y por comisión hecha del cura del sitio de la Guadalupe de Ponce, que acaba de convertirse en pueblo, por disposición del Maestre de Campo D. Gaspar de Arredondo en estos días, casé y dí las manos en facie eclesia a Macaxio Soto, natural y vecino de Ponce, y a María Antonia Ramos, de Cuamo; fueron testigos Joseph de la Vega, el Sargento Mayor Bernardino Sánchez y Hilario Colón, Justo Gómez de la Rubia."

En artículo titulado "Algo Sobre Ponce y su Fundación", el Dr. J. L. Montalvo Guenard, señala que Don Emilio J. Pasarell, distinguido historiador ponceño, hizo indagaciones en Coamo con el Padre Lorente acerca del paradero

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

del citado documento, y no pudieron cerciorarse de la autenticidad del mismo, pues el primer libro de matrimonios existente en Coamo, sólo databa del año 1778. Continúa diciendo Montalvo Guenard que sin embargo, en el Sínodo Diocesano del Obispado de Puerto Rico, del año 1917, publicado por el Ilmo. Dr. D. Guillermo Jones, se lee en el apéndice I, página 124, lo siguiente: "Este pueblo se fundó en el año de 1680 bajo el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe de Ponce. Su iglesia fue declarada en 1692, **parroquia colativa**.

Como hemos notado existe una disparidad de fechas pues Neumann Gandía asegura que desde el año 1670 existía la capilla de Ponce, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Guadalupe, pero que ésta no fue convertida en parroquia colativa sino hasta el año 1712.

Montalvo Guenard se reafirma en su tesis cuando termina diciendo: "De lo antedicho se desprende que la fundación de Ponce no se verificó en el año 1600, como informa el Teniente Ubeda, ni en el 1680, como reza el "Sínodo Diocesano", como tampoco en 1713, según dice Don Pedro Tomás de Córdova en sus "Memorias", sino en el 1692, como indica la Real Cédula del 17 de septiembre de ese mismo año, y como se desprende del documento presentado por el historiador D. Eduardo Neumann Gandía."

En el año de 1724 se construyó de piedra y ladrillos la ermita dedicada a San Antonio, en el siglo que ocupa hoy la casa Alcaldía de Ponce. En 1740 esta ermita fue utilizada para los servicios religiosos ya que un fuerte temblor de tierra destruyó la Guadalupe. La ermita de San Antonio fue demolida en el año de 1841.

El 10 de mayo de 1787 un temblor de tierra agrietó la Guadalupe, y al mismo tiempo del sismo un rayó cayó dentro del templo matando al sacristán. En 1788 el templo fue reconstruido pero en 1806 un huracán la volvió a destruir, así como otro fuerte terremoto del 1809 volvió a echar en tierra lo que ya se estaba reconstruyendo y la ermita de San Antonio quedó para los servicios espirituales hasta que el 25 de julio de 1839 (otros autores como Mayoral Barnés dicen que fue en 1835) fue construida de nuevo. En esa misma fecha la Iglesia fue consagrada siendo párroco el Padre Don Juan Nepomuceno Giménez.

Por espacios de todos esos años, La Guadalupe, estuvo administrada por sacerdotes seculares - que no pertenecían a ninguna orden - lo que no probó ser lo más propicio. Los autores de esta historia hemos escuchado versiones de personas nacidas en 1872, de que las familias católicas ponceñas no tenían mucha confianza en estos ministros del Señor, y vieron sus deseos cumplidos cuando el Señor Obispo de la Isla, Ilmo. Mons. Puig, solicitó al Provincial de los Padres Paúles, R.P., Arnáiz, que le enviara un sacerdote de su comunidad para la parroquia de Ponce. Y el 25 de octubre de 1892, los Reverendos Padres Paúles tomaron posesión de la Guadalupe, como parroquia única de Ponce. Su Primer Vicario, fue el Revdo. Padre Lorenzo Roura y Bayer, quien estuvo aquí hasta el 1897.

El templo de la Guadalupe fue víctima otra vez de los accidentes de la naturaleza, cuando el 11 de octubre de 1918 sus torres cayeron y el techo quedó averiado como consecuencia de los terremotos de ese año, que tanto daño causaron en Ponce. Frente a la Guadalupe estaba ubicada la residencia palaciega de Don Carlos Armstrong Toro, que construyó el arquitecto Don Manuel Domenech, la cual no sufrió daños con el sismo, aunque las cañerías del

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

Monseñor Jaime Eduardo McManus, agosto 1, 1947 a 1960, quien tuvo como Auxiliar a Monseñor Luis Aponte Martínez, quien fue consagrado en la Iglesia Santa María Reina, el 12 de octubre de 1960. Tomó posesión Aponte Martínez como Obispo en propiedad y estuvo hasta 1964, que fue nombrado Obispo de San Juan, y sucesivamente Arzobispo y Cardenal. Desde el 21 de diciembre de 1964 ocupa la poltrona episcopal de Ponce el Revdmo. Monseñor Fremiot Torres Oliver, como su auxiliar Ricardo Suriñach.

El Obispo McManus, un irlandés muy emprendedor que dió gran auge a su diócesis fue el Fundador de la Universidad Católica de Puerto Rico, fundada en 1948, así como numerosas escuelas católicas. También auspició el órgano "Luz y Verdad", y en el 1961 el semanario "El Debate", así como fue el propulsor del Seminario Mayor Regina Cleri. Sus polémicas con el entonces gobernador Don Luis Muñoz Marín conllevaron a la fundación del Partido de Acción Cristiana. Un pastor ejemplar de sus ovejas fue Monseñor Luis Aponte Martínez, quien recibió la noticia de ser nombrado Obispo de Ponce cuando se encontraba en el campamento de la Guardia Nacional en Salinas, donde fue entrevistado por la prensa. Monseñor Fremiot Torres Oliver fundador de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Puerto Rico, recibió su nombramiento como Obispo cuando ocupaba el cargo de Rector de esta Escuela. Ha continuado la obra de engrandecimiento de su Diócesis junto a su Auxiliar Ricardo Suriñach.

El primer Obispo de Ponce residió en un caserón frente a la Plaza, propiedad que era de don Jorge Armstrong. Después fue mudado por Monseñor Willinger hacia una residencia palaciega en la urbanización La Alhambra, y esta calle tomó el nombre de calle Obispado. Monseñor Torres Oliver adquirió para el 1978 una extensa propiedad a las afueras de Ponce, cerca del barrio Río Chiquito donde se encuentra actualmente el Obispado.

En el viejo Obispado de la Alhambra había frente a la capilla, un monumental Cristo Crucificado que según la tradición fue hallado en un cañaveral de la parte este de la Isla. Unos obreros que araban la tierra encontraron el Crucificado que apenas se podía distinguir por la herrumbre, y el mismo fue a parar al Obispado de Ponce. Dice la leyenda - y que nosotros la recogimos en nuestra obra, **Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce**, que el Crucificado parece que perteneció a una familia que al ver avécinarse un ataque de filibusteros le enterró en un cañaveral donde quedó por espacio de más de un siglo hasta ser hallado en esas condiciones.

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

En el 1752 se cosechaba en Ponce café en abundancia, unas 187,932 arrobas. Era vendido al extranjero junto a las maderas y el ganado. Habían bosques de árboles por todo este litoral que se utilizaba para madera. Cronistas de la época dicen que también se cosechaban el marungüey del que hacían pan cuando escaseaba el maíz, plátano y la yuca. Sin embargo, señalan que podían intoxicar. También se cosechaba caña de azúcar, algodón, tabaco y legumbres, malagueta y nuez de especie.

Del poblado a la playa había un espeso bosque de palmas, donde los vecinos criaban cerdos para la matanza.

En 1765 el primer censo de población de la Isla le da a Ponce una población de 3,314 habitantes. Había alrededor de 115 casas, los esclavos no pasaban de 550, y en los hatos se contaban 11,475 cabezas de ganado vacuno y cabras. Abundaban las garrapatas y niguas.

Para defender la población de los ataques corsarios e ingleses, fue instalada en 1802 una batería - por donación de Don Benítez - en el Peñoncillo, entre Ensenada Honda y Puerto Real.

Relatamos a continuación un hecho histórico entremezclado con leyenda que hemos recogido de nuestra obra, "Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce".

Corría el año de 1819. Don Francisco Dijóls y su familia vivían en la hacienda de su propiedad en la playa de Bocachica. Tranquila y rutinaria transcurría la existencia de estos señores, que con ahinco y aficción dedicábanse a la siembra de la caña, ayudados por sus esclavos.

La mañana del 27 de noviembre, amparados en la aún semioscuridad, desembarcaron en la playa las tripulaciones de los corsarios insurgentes, llamados Almirante Brión (bergantín) y Belona (goleta). Se encontraban los habitantes de la hacienda ocupados en los preparativos de la labor cotidiana a comenzar, cuando en ataque de súbita sorpresa fueron apresados y maniatados. El capitán de la goleta colocó una pistola al pecho de Don Francisco Dijóls y le exigió la entrega de 2,00 pesos; mientras la esposa y los servidores de la casa fueron encerrados bajo candado en una habitación.

El señor Dijóls les dijo que él no contaba con esa suma de dinero. El capitán no creyó sus palabras, y ordenó a sus hombres a que buscaran por todos los rincones así como repasaran los interiores de los colchones hasta que dieran con la plata. No quedó mueble ni cuadro que no fuera vuelto al revés en la búsqueda y hasta en la ropa de las damas se buscó el dinero deseado. Finalmente, como no pudieron dar con nada en metálico, saquearon la casa y se llevaron todas las cosas ligeras, y no muy abultadas con las que pudieron cargar.

Mientras tanto Don Francisco fue atado de brazos, y en compañía de cuatro esclavos de confianza, le llevaron a rastras hasta la goleta Belona, que estaba surta en la playa próxima. A la esposa y sus servidores los dejaron en la casa, todos atados de pie y manos, para que no pudieran marcharse hacia la población.

Una vez estuvo Don Francisco encerrado en un calabozo de la goleta, regresaron a la hacienda, y esta vez con más calma se llevaron las prendas, la ropa, todos los muebles, el azúcar que tenía en los almacenes y hasta algún ganado vacuno. Todo eso lo repartieron entre el capitán de la goleta y del bergantín.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Toda esa noche la pasón Don Francisco de reheén en la goleta Belona, pues el capitán amenazaba con pegarle fuego a la hacienda, y con ella a todos los que estaban en su interior, si no revelaba donde escondía el dinero. Una y mil veces con vehemencia respondía Don Francisco que él no guardaba dinero alguno en su casa. Llegó la mañana del siguiente día y continuaron los asedios y torturas, con los cuales pretendían arrancarle la confesión del lugar donde escondía sus tesoros. A eso del mediodía se reunieron el capitán de la goleta con el del bergantín, y le propusieron que si entregaba 1,00 pesos le dejarían en libertad. En la tarde de ese mismo día, ya el capitán de la goleta abrigaba sospechas de que alguno de los de la hacienda se hubiera fugado y dado parte a las autoridades. Convencido de que el rehén no poseía cantidad de dinero alguna se puso de acuerdo con el del bergantín, y a eso del oscurecer pusieron en libertad a Dijóls y a sus cuatro negros. Albergados por las tinieblas de la noche levaron ancla y navegaron mar afuera, llevando consigo todas las pertenencias de valor del desgraciado hacendado.

El 27 de febrero de 1820 la población quedó casi arrasada por un voraz incendio que consumió 106 casas. Don Salvador Brau en su obra sobre Ponce, nos relata que uno de los testigos del incendio fue el entonces comandante político y militar, Don Francisco Vasallo. A las 3 de la tarde de esa fecha el siniestro comenzó por consumir la casa de Don Tomás Moreau, a un mismo tiempo que las llamas se propagaban a la fonda de Bernardo Corvelli. El Comandante Vassallo mandó a disparar un cañonazo en el Vigía. Ardió casi todo el pueblo. Del almacén de Don Gregorio Medina, ubicado en los alrededores de la Plaza, explotaron bocoyes de ron, y barriles de pólvora. Se dió libertad a los presos. El grueso del fuego continuó hasta ya caída la tarde.

Después de averiguaciones se descubrió que la causa del fuego fue un muchacho adolescente hijo de una tal María Noel - oriunda de la Martinica - quien fue a buscar pan a la tienda cerca de la cada de Morceau. Se encontró con dos muchachos y a escondidas comenzaron a fumar. Cuando María lo encontró, éste asustado tiró el jumazo que cayó sobre el tejado de una casa y así comenzó el siniestro.

Doce días después el General-Gobernador Meléndez ordenó que se aprovechase el fuego para ampliar y regularizar la alineación de las calles, separándose las nuevas construcciones, una de otras, por callejones de 3 varas y como auxilio a los siniestrados, la autoridad ordenó el pago de contribución.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Toda esa noche la pasón Don Francisco de reheén en la goleta Belona, pues el capitán amenazaba con pegarle fuego a la hacienda, y con ella a todos los que estaban en su interior, si no revelaba donde escondía el dinero. Una y mil veces con vehemencia respondía Don Francisco que él no guardaba dinero alguno en su casa. Llegó la mañana del siguiente día y continuaron los asedios y torturas, con los cuales pretendían arrancarle la confesión del lugar donde escondía sus tesoros. A eso del mediodía se reunieron el capitán de la goleta con el del bergantín, y le propusieron que si entregaba 1,00 pesos le dejarían en libertad. En la tarde de ese mismo día, ya el capitán de la goleta abrigaba sospechas de que alguno de los de la hacienda se hubiera fugado y dado parte a las autoridades. Convencido de que el rehén no poseía cantidad de dinero alguna se puso de acuerdo con el del bergantín, y a eso del oscurecer pusieron en libertad a Dijóls y a sus cuatro negros. Albergados por las tinieblas de la noche levaron ancla y navegaron mar afuera, llevando consigo todas las pertenencias de valor del desgraciado hacendado.

El 27 de febrero de 1820 la población quedó casi arrasada por un voraz incendio que consumió 106 casas. Don Salvador Brau en su obra sobre Ponce, nos relata que uno de los testigos del incendio fue el entonces comandante político y militar, Don Francisco Vasallo. A las 3 de la tarde de esa fecha el siniestro comenzó por consumir la casa de Don Tomás Moreau, a un mismo tiempo que las llamas se propagaban a la fonda de Bernardo Corvelli. El Comandante Vassallo mandó a disparar un cañonazo en el Vigía. Ardió casi todo el pueblo. Del almacén de Don Gregorio Medina, ubicado en los alrededores de la Plaza, explotaron bocoyes de ron, y barriles de pólvora. Se dió libertad a los presos. El grueso del fuego continuó hasta ya caída la tarde.

Después de averiguaciones se descubrió que la causa del fuego fue un muchacho adolescente hijo de una tal María Noel - oriunda de la Martinica - quien fue a buscar pan a la tienda cerca de la cada de Morceau. Se encontró con dos muchachos y a escondidas comenzaron a fumar. Cuando María lo encontró, éste asustado tiró el jumazo que cayó sobre el tejado de una casa y así comenzó el siniestro.

Doce días después el General-Gobernador Meléndez ordenó que se aprovechase el fuego para ampliar y regularizar la alineación de las calles, separándose las nuevas construcciones, una de otras, por callejones de 3 varas y como auxilio a los siniestrados, la autoridad ordenó el pago de contribución.



**Una demostración pública fue el recibimiento del Primer Obispo de Ponce,
Mons. Edwin V. Byrne, en el año 1925.**

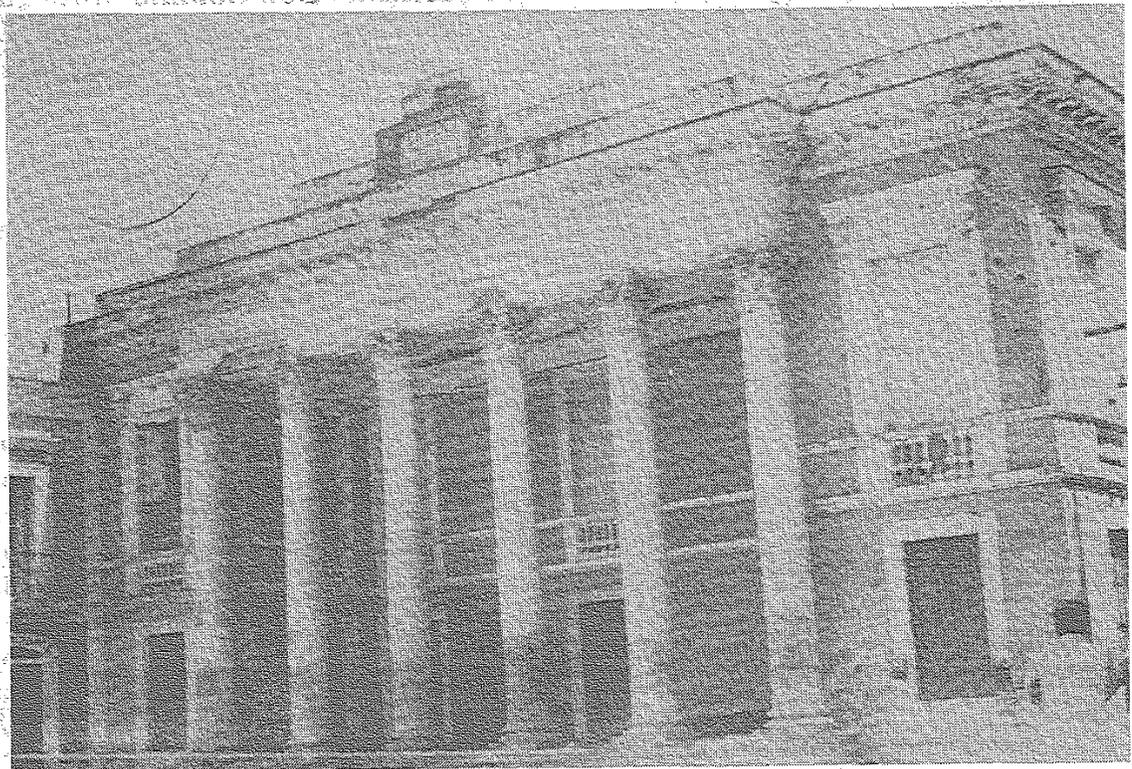
EFFECTOS DEL TERREMOTO DEL 1918 EN PONCE



Edificio del periódico EL DIA.



— Casa casi destruida —



El Teatro La Perla parcialmente destruido.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

TITULO DE VILLA

La Real Orden de S. M. Isabel Segunda, de 29 de julio de 1848, concede a Ponce el Título de Villa, y en sus Por tantos lee como sigue el documento:

*"Por tanto para que esta gracia pueda tener en todo tiempo su debido efecto, he resuelto expedir el presente Mi Real Despacho, por el cual declaro ser mi expresa voluntad que desde ahora en adelante para siempre jamás, el pueblo de Ponce se titule y sea titulado VILLA DE PONCE en recompensa de los afanes con que sus habitantes procuran mejorar su situación y que pueda disfrutar y disfrute de todas las preeminencias y prerrogativas que por leyes, usos y costumbres del Reyno estén declaradas o le correspondan como tal VILLA y que este título le sea dado constantemente de palabra y por escrito en cuantos actos y documentos públicos o privados sean concernientes a su Ayuntamiento, población y vecindario. En consecuencia, MANDO a mi Gobernador y Capitán General de la Isla de Puerto Rico, al Regente y Oidores de la Real Audiencia, Cancillería del Territorio y a los demás Tribunales, Jueces, autoridades, corporaciones y personas particulares a quienes corresponda, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir a la VILLA de PONCE las preeminencias y prerrogativas que como a tal le correspondan, y deben ser guardadas sin faltarle cosa alguna. Y así mismo mando que MI REAL DESPACHO después de Leído en público en legal y solemne forma en la VILLA DE PONCE se custodie archivado, para hacer uso de él en cualquier tiempo que fuera necesario, entre los títulos pertenecientes a su Ayuntamiento y vecindario, como un testimonio constante y honorífico de MI REAL APRECIO a la laboriosidad y fidelidad de sus habitantes; sacándose de él desde luego los traslados auténticos y autorizados que fueren necesarios para colocarlos donde conviniere. Y previamente se ha de tomar razón de él en la Dirección General de Contabilidad de la Hacienda Pública la cual expresará haberse satisfecho el servicio designado por esta gracia, su medida innata y los derechos de expedición y también se tomará razón en la Sección de Ultramar del Ministerio de Hacienda, sin cuyas formalidades será de ningún valor ni efecto. ("Ponce y su Historial Geopolítico - Económico y Cultural", Manuel Mayoral Barnés, Ponce, Nov. 1946, pág. 8.)

Este documento fue firmado y rubricado en Palacio por la Reina Gobernadora Doña María Cristina, con fecha 2 de noviembre de 1850, sin embargo, la Real Orden fue expedida dos años antes.

TITULO DE CIUDAD

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, bajo el número 404 y con fecha del 13 de agosto de 1877, comunica al Excmo. Sr. Gobernador de Puerto Rico, la siguiente Real Orden:

*"Excmo. Sr. -- S.M. El Rey (Q.D.G.) se ha servido expedir el Real Decreto siguiente: - Considerando la importancia de la población, riqueza e ilustración de la Villa de Ponce en la Isla de Puerto Rico; vengo en concederle el título de CIUDAD a que es acreedora - Dado en Palacio a 13 de agosto de 1877 - Alfonso - ("Ponce y su Historial Geopolítica, Económica y Cultural - Manuel Mayoral Barnés, Pág. 13 - Ponce 1946).



En esta foto tomada para la última década del pasado siglo, aparece al centro el líder autonomista-liberal Don Luis Muñoz Rivera rodeado de un grupo de autoridades municipales de Ponce y líderes de su colectividad frente al histórico kiosko árabe de la Plaza de Ponce. Entre el grupo está el que fue alcalde Simón Moret Gallard, Don Santiago Oppenheimer, y los amigos de Muñoz, Don Quintín Negrón Sanjurjo y el Sr. Santini, de Caguas. Para este tiempo Muñoz Rivera dirigía LA DEMOCRACIA en Ponce, ciudad en la que residía.

FAMOSO LITIGIO EN PONCE

Hacia fines del siglo XVIII dos vecinos de este poblado, Don José Rodríguez, conocido como El Portugués, y don Diego Ortiz de la Renta, regalaron al municipio un predio de terreno compuesta de 200 cuerdas, los ejidos, en cuya área se encontraba el solar donde se erigió la Ermita de San Antonio Abad.

En el año de 1841, la señora doña Catalina Rodríguez, nieta de don José Rodríguez, se presentó a los tribunales de justicia pidiendo a su nombre, y en el de otros coherederos, la propiedad del solar que ocupaba entonces la susodicha Ermita. El Municipio que ya tenía planeado levantar allí la Casa Alcaldía, contestó en la negativa, haciendo valer el derecho que le asistía sobre el solar, basándose sobre todo en el argumento de que cuando Rodríguez y Ortiz de la Renta regalaron las 200 cuerdas de los ejidos a la municipalidad, el solar de la ermita estaba incluido. Además le apoyaba el testamento de José Rodríguez que al mencionar sus bienes no incluía dicha solar.

Las partes nombraron árbitro al Capitán General y Gobernador Don Santiago Méndez Vigo. El 27 de mayo, el Gobernador con un correo informó su decisión que lee como sigue: "En el fin de evitar un litis eterno que paralice la construcción de la Casa Consistorial, ordeno que el Municipio pague a los herederos de José Rodríguez la tercera parte de la suma en que los peritos que se nombren tasan el solar en litio."

Doña Catalina Rodríguez escogió al Sr. José Méndez, quien tasó el solar en 4,000 a 4,500 pesos, y el Municipio a Juan Prats que los tasó en 2,500 a 3,000 pesos provinciales. Sin llegar a un acuerdo nombraron un tercero nombrado por el juez mayor, el cual tasó el solar en 4,00 pesos.

Esta dama no estuvo de acuerdo en que se le pagase a plazos y volvió a dirigirse al Gobernador, cediendo todos sus derechos si se le entregaban mil pesos al contado, ya que la oferta del Gobierno era de pagarle a plazos. El Gobernador remitió el asunto al Municipio a lo que accedió en 1843, pagándole los mil pesos al contado.

LA CASA ALCALDIA

Ya desde el 1840 el Alcalde Don Salvador de Vives, se había fijado en el terreno donde estaba la ermita de San Antonio Abad para erigir el nuevo edificio de la Casa Alcaldía. Hasta esa época la sede del gobierno municipal era la antigua Casa del Rey que por ser un edificio de madera estaba muy deteriorado.

Tan pronto terminó el litigio que ya hemos expuesto, en 1843, fue demolida la Ermita y se comenzó a proyectar este edificio de líneas sobrias, típico de la arquitectura colonial española. Los fondos para la construcción provinieron de aportaciones particulares y de impuestos especiales que se impusieron sobre ciertas mercancías y comercios nuevos. Estos impuestos fueron puestos en vigencia durante los años 1844 al 1847, año este último, en que se entregó el edificio terminado.

Los archivos municipales señalan que fue el empresario constructor Don Francisco Gil Capó, quien inició los trabajos en septiembre de 1844. El costo inicial fue de cincuenta mil ciento quince pesos seis reales, pero la entrega tardía y fallas que se encontraron durante la inspección final de la obra, le constó una penalidad al contratista y no fue entregada sino hasta el 6 de mayo de 1847. Ya para el mes de febrero de ese año se habían trasladado al mismo la milicia de sargentos y tambores y también la pólvora que los mismo utilizan en sus armas.

Desgraciadamente el Alcalde Salvador de Vives no vió concluída la obra, ya que falleció en el 1845.

La antigua Casa Consistorial y Cárcel tenía en su fachada dos grandes columnas que sostenían el balcón de hierro adornado con el sello de la ciudad que también fue creado por Don Salvador de Vives en el 1844. La entrada tenía un zaguán y dos grandes salones divididos cada uno, luego un gran patio con un algibe en el centro y al final del patio tres piezas (cocina, horno y la caballeriza). Entre el patio central se encontraba un gran pasillo con arcos que separaba el patio de las grandes estancias que serían utilizadas como cuartel de milicia y cárcel. A la izquierda del zaguán principal la escalera conducía a la parte alta donde estaba el salón de sesiones de la Casa Capitular y dos estancias amplias. En años subsiguientes se fueron construyendo nuevas estancias en la parte superior, hasta la última construcción realizada por el Alcalde Andrés Grillasca Salas cuando llevó a cabo una ampliación de la parte posterior entre los años 1942-50.

Para el año 1877, siendo Alcalde Don Juan José de Cartagena, se instaló el reloj público de Ponce a un costo de mil pesos. Este trabajo estuvo a cargo de Don Julio E. Steinacker y el mismo fue traído de Londres, coincidiendo dicha instalación con el hecho histórico de que el 13 de agosto de 1877 recibió la Villa de Ponce el título de Ciudad, por S.M. Alfonso XII.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Hechos de mucha trascendencia histórica han ocurrido en la Casa Alcaldía. En el año 1902 en el patio posterior fueron ejecutados varios reos mediante el uso del garrote vil. Desde el balcón de la planta baja, frente a la Plaza Mayor, hoy Degetau, hablaron los Presidentes de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, en 1906, y Herbert C. Hoover, en 1931. Frente al edificio saludó al pueblo el Presidente Franklin Delano Roosevelt, en 1934, y allí se le rindió homenaje póstumo al Patricio Don Luis Muñoz Rivera, en noviembre de 1916.

En 1980 bajo la Administración del actual incumbente, Don José G. Tormos Vega, se terminó la reconstrucción de la Casa Alcaldía. Las obras estuvieron supervisadas por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y el costo de la restauración fue de un millón doscientos treinta y seis mil dólares, provenientes de fondos federales. La firma de arquitectos que desarrolló los planos lo fue David Vagnetti y Asociados de Ponce. El contratista, la firma Loubriel y Purcell y el maestro de obras, Don Luis González, con personal de mano de obra todo de Ponce.

La obra realizada ha mantenido su arquitectura colonial española. Las puertas y ventanas son hechas de caoba del país y el piso del zaguán es de mármol extraído de las canteras de Río Chiquito. En las paredes del zaguán está el Sello Oficial de la ciudad y una tarja conmemorativa del Segundo Regimiento de Infantería de Voluntarios de Wisconsin, que fallecieron en Ponce, en 1898.

EL SELLO Y BANDERA DE PONCE

El sello original de Ponce era un cordero sobre un puente. En 1844 el Alcalde Don Salvador de Vives - 5 de agosto - cambió el grabado del cordero sustituyéndolo por un León sobre el puente. El alcalde sometió el cambio al Gobernador Conde de Mirasol, señalándole que lo consideraba más alegórico al fundador y nombre del pueblo. Luego añadió que el sello de Ponce "se encontraba muy gastado e inútil, por lo que no marca bien su grabado..." La solicitud del Alcalde fue aprobada por el Gobernador el 15 de septiembre de 1844. A un costo de 25 pesos, fue preparado el nuevo sellos por un ciudadano ponceño.

La bandera de Ponce fue creada mediante Ordenanza Municipal Núm. 40 del 13 de abril de 1967, pero en 1977 la Ordenanza núm. 17, le enmendó y su descripción es como sigue: "Una bandera de forma rectangular con los tradicionales colores rojo y negro formando dos paños a manera de triángulo, donde su esquina superior izquierda se unen cada uno de dichos triángulos al igual la esquina inferior derecha. Siendo dicho triángulo con fondo rojo en su lado derecho y de fondo negro en su lado izquierdo; con fondo rojo en su parte superior y con fondo negro en su parte inferior. La figura del león sobre el puente está localizada en el centro de dicho rectángulo, y en la base del puente debe aparecer la señal del agua pasando a los pies de dicho puente. La figura del león sobre el puente aparece enmarcada con marco en forma derecha en su parte superior sobre el cual aparece la palabra Ponce, y la base del marco en forma ovalada con los números 1877 exactamente debajo del puente. Sobre el marco debe aparecer una corona en oro con cinco torres indicativo de que Ponce es ciudad por Decreto Real. Como marco exterior al marco donde enmarca el león sobre el puente, en el lado derecho de dicho marco aparece caña de azúcar y enmarcando el lado izquierdo del marco la mata de café, ambas unidas y entrelazadas entre sí en la parte inferior, y debajo del marco donde está el número 1877. El café y el azúcar constituyen los frutos producto de la tierra de Ponce que se cultivaba y que era el principal medio económico de dicha ciudad en el 1877, fecha en que fue concedido el Decreto Real como Ciudad por el Rey Alfonso XII." (Información proveida por la oficina del alcalde José Guillermo Tormos Vega, 1983.)

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

EL BENEMERITO CUERPO DE BOMBEROS

En capítulo aparte hemos dado cuenta de como en 1820 un voraz incendio consumió 106 casas casi arrasando la población de Ponce. Impresionado con esta catástrofe, el Gobernador Don Miguel de La Torre, promulgó en 1823 un edicto para crear un cuerpo bomberil de carácter obligatorio en toda la Isla. Pero cada miembro tenía que aportar sus adminículos para sofocar los incendios, tales como palas, picos y baldes.

En marzo de 1845 otro voraz incendio destruyó casi todos los almacenes comerciales del poblado de la Playa de Ponce. Fue entonces, para 1843, que el Gobernador Conde de Mirasol decretó la creación de un nuevo cuerpo de bomberos, esta vez voluntarios, pero los municipios aportarían el equipo. Ya para 1850 el Municipio ponceño recibió utensilios para sofocar incendios y los mismos fueron guardados en la Casa Alcaldía. Efectivo el 1853 se creó el Cuerpo de Bomberos Civil Municipal de Ponce. El mismo fue reorganizado el 12 de octubre de 1855, siendo Alcalde Don Luis Quijano y Font, designándose Jefe a don Tomás Cladellas y sub-jefe a Don Carlos Milán. Subsiguientemente los bomberos municipales actuaron heroicamente en diferentes catástrofes ocurridas, como otro devastador fuego en la Playa, en 1865, un terremoto y temporal en 1867 y otro ciclón en 1876.

La reorganización mayor del Cuerpo fue el 2 de febrero de 1883, Día de la Candelaria, Patrona de los bomberos ponceños, siendo Alcalde Don Máximo Maena. Para ese año la matrícula era de 400 varones, y los había de todas las edades. No recibían paga sino alguna compensación por las guardias nocturnas. El estado mayor quedó integrado como sigue:

Don Máximo Maena, Inspector, y desde ese tiempo en adelante el alcalde de la ciudad ocupó tradicionalmente este cargo. Don Julio S. Steinacher, Primer Jefe; Don Juan Seix, Segundo Jefe; Don Oscar Schück Olivero, Jefe de Brigada; Don Fernando M. Toro, Jefe de Brigada; y otros jefes de Brigada también eran Don Alfredo Dorrington, y Don Fructuoso Bustamente.

En septiembre de ese mismo año, Don Juan Morel Campos organizó la primer banda musical de los Bomberos Municipales, la cual ha subsistido hasta nuestros días.

El Cuerpo de Bomberos vino a tener lugar fijo cuando finalizó la Feria Exposición de Ponce del 1882, alojándose definitivamente en el Pabellón de Exhibición de Productos e Industrias. Hasta esta fecha deambuló primero en el zaguán de la Casa Alcaldía, después en la planta baja de la residencia del Dr. Pujals, y después en la Plaza del Mercado. El uniforme de los bomberos era hecho de dril fuerte azul - el de fátiga - y el de gala, blanco.

En el 1888 los Bomberos ayudaron a la población cuando unas torrenciales

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

lluvias ocasionaron el desborde de los Ríos Portugués y Canas. Se cuenta que el bombero José Percia, se lanzó a las enfurecidas aguas en auxilio de una madre que en sus brazos llevaba a su hijo. Percia salvó a ambos y fue condecorado por el Gobierno Municipal y citado por la Sociedad de Salvamento de España.

Acaecida la muerte de Morel Campos, en 1896, la Banda Bomberil pasó la batuta al músico Don Domingo Cruz (Cocolía). Le sucedieron el compositor Eustaquio Pujals, Don Tomás Clavell, Don Julio Alvarado, el maestro Franco y Luis Osvaldo Pino. (Del artículo "Historia Cronológica del Cuerpo de Bomberos de Ponce" - **Album Histórico de Ponce**, 1963 - Luis Fortuño Janeiro.)

EL POLVORIN

El 25 de enero de 1899, a las 9 de la noche, se propagó un incendio en el sitio denominado El Polvorín, pues allí en la manzana de la hoy escuela Ponce High, las calles Comercio, Salud, Cristina y Trujillo, se guardaban grandes cantidades de proyectiles de rifles, y otras armas, además de pólvora viva, del Ejército Americano. En este lugar también acampaban las milicias norteamericanas que un año antes habían entrado en Ponce.

Parece ser que un soldado dejó caer una colilla encendida y las llamas se propagaron rápidamente. Cuando los vecinos vieron las primeras llamaradas, y con el conocimiento que allí se guardaba pólvora se tiraron a la calle allegándose hasta el cercano Parque de Bombas, alertando a la población.

Uno de los primeros bomberos en percatarse de los hechos, fue Rafael Del Valle, pues vivía con sus padres Don Rodolfo del Valle y Doña Fela, en una casa de la calle Mayor, frente adonde años más tarde estuvo el ya desaparecido teatro Broadway. Rafael corrió hacia el Parque pero los oficiales en vista del peligro que representaba un fuego en el Polvorín, los detuvieron hasta recibir nuevas instrucciones.

En vista de que ya desde el Parque se oían las explosiones de las cajas de pólvora, y que las órdenes de partida no se recibían, Rafael del Valle - quien era muy arrojado y valiente - gritó a viva voz, "el que sea valiente que me siga", y salió disparado tirando de un carro de mangas de la Séptima Brigada. A él se unieron los bomberos Juan Romero, Cayetano Casals, Pedro Sabater, Gregorio Rivera, Pablo Ruíz, y Tomás Rivera. Se les unió el civil Rafael Rivera Esbri. Los ocho valientes corrieron con el carro de mangas por la calle Comercio, pero al llegar a la esquina Salud un oficial del Ejército Americano les detuvo y obligó a no avanzar. Entonces ellos burlaron la orden corriendo por la Calle Mayor y doblaron hacia el lugar del siniestro al llegar a la calle Cristina.

Mientras tanto el Polvorín ya era un infierno en llamas y de explosiones de municiones. La situación se hizo más trágica ya que toda la población en vez de huir hacia el otro extremo de Ponce, se allegaron a la vecindad para averiguar. El temor era de que de un momento al otro podían explotar todas las municiones y pólvora volando la manzana completa y cuidado si la población también.

Los siete bomberos y el civil desoyeron los ruegos de familiares y de todos los que estaban presentes, y se introdujeron en el Polvorín. Prontamente comenzaron a echar heno de las mulas tratando de sofocar las llamas y con sus

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

picos demolieron la estructura en lo que les fue posible. Mientras tanto las mulas se soltaron de sus corrales y salieron despavoridas a todo galope por la población. Era un verdadero pandemonium.

Los arrojados bomberos y el civil poco a poco lograron dominar la situación, se les unieron los otros bomberos del cuerpo evitando así una catástrofe.

Irónicamente al siguiente día, 26 de enero, los siete arrojados bomberos fueron citados por un tribunal del Cuerpo de Bomberos por el delito de desobedecer órdenes superiores. Entre los cargos se pedía ser despedidos deshonrosamente del Cuerpo, y mientras tanto el civil Rivera Esbri fue amenazado de ser juzgado en un tribunal civil. El clamor popular tuvo tanto peso que el Tribunal de los Bomberos se vio obligado a destimar los cargos siendo perentoriamente absueltos. La causa del civil también no progresó en los Tribunales.

El abogado defensor en esta causa a puertas cerradas, fue el procurador Don Rodolfo Del Valle - padre de Rafael del Valle - quien gracias a su ímpetu logró que el Tribunal les absolviera.

Ese día y cuando se supo la noticia de su absolución, todo el pueblo - sin distinción de clases sociales - se tiró a la calle, y cargándoles en hombros los pasearon por las calles y frente a la Alcaldía los declararon Héroes del Polvorín.

Todo el Cuerpo bomberil en pleno asistió a este acto espontáneo de los ponceños, se reunió la banda interpretando música triunfal, las autoridades municipales les alabaron en elocuentes discursos y las mismas autoridades que les iban a despedir deshonrosamente les entregaron medallas conmemorativas a la ocasión.

En la década del 1960 la Municipalidad ponceña erigió un monumento conmemorativo a los Héroes del Polvorín en la Plaza, con una tarja de bronce que recuerda sus gestas. En esa ocasión estuvieron presentes el civil Don Rafael Esbril y Don Pedro Zabater. También para esos mismos años se les dió un homenaje a estos dos - que eran los únicos que quedaban vivos - en el Teatro La Perla.

Fuegos ocurridos en las décadas del 70 y 80 de este siglo presente son los de la Ferretería El Cometa - ya desaparecida - que sufrió dos conflagraciones, y las Ferreterías Bonnin *(Información de Archivos particulares de la familia del héroe, Rafael del Valle.)

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

picos demolieron la estructura en lo que les fue posible. Mientras tanto las mulas se soltaron de sus corrales y salieron despavoridas a todo galope por la población. Era un verdadero pandemonium.

Los arrojados bomberos y el civil poco a poco lograron dominar la situación, se les unieron los otros bomberos del cuerpo evitando así una catástrofe.

Irónicamente al siguiente día, 26 de enero, los siete arrojados bomberos fueron citados por un tribunal del Cuerpo de Bomberos por el delito de desobedecer órdenes superiores. Entre los cargos se pedía ser despedidos deshonorosamente del Cuerpo, y mientras tanto el civil Rivera Esbri fue amenazado de ser juzgado en un tribunal civil. El clamor popular tuvo tanto peso que el Tribunal de los Bomberos se vio obligado a destimar los cargos siendo perentoriamente absueltos. La causa del civil también no progresó en los Tribunales.

El abogado defensor en esta causa a puertas cerradas, fue el procurador Don Rodolfo Del Valle - padre de Rafael del Valle - quien gracias a su ímpetu logró que el Tribunal les absolviera.

Ese día y cuando se supo la noticia de su absolución, todo el pueblo - sin distingos de clases sociales - se tiró a la calle, y cargándoles en hombros los pasearon por las calles y frente a la Alcaldía los declararon Héroes del Polvorín.

Todo el Cuerpo bomberil en pleno asistió a este acto espontáneo de los ponceanos, se reunió la banda interpretando música triunfal, las autoridades municipales les alabaron en elocuentes discursos y las mismas autoridades que les iban a despedir deshonorosamente les entregaron medallas conmemorativas a la ocasión.

En la década del 1960 la Municipalidad poncaña erigió un monumento conmemorativo a los Héroes del Polvorín en la Plaza, con una tarja de bronce que recuerda sus gestas. En esa ocasión estuvieron presentes el civil Don Rafael Esbril y Don Pedro Zabater. También para esos mismos años se les dió un homenaje a estos dos - que eran los únicos que quedaban vivos - en el Teatro La Perla.

Fuegos ocurridos en las décadas del 70 y 80 de este siglo presente son los de la Ferretería El Cometa - ya desaparecida - que sufrió dos conflagraciones, y las Ferreterías Bonnin *(Información de Archivos particulares de la familia del héroe, Rafael del Valle.)

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

Durante el siglo XVIII comenzaron a ser importados esclavos a Ponce. Debido a que la agricultura era la principal industria en el litoral, los hacendados importaron esta mano de obra. A pesar que en el 1752 en toda la jurisdicción de Ponce habían 735 familias con 5,038 almas, los esclavos pasaban de varios centenares, sobre todo en las haciendas del litoral ponceño. En el año 1828 tenía 14,927 almas y el número de esclavos se elevaba a 3,204, según datos que ofrece el historiador Manuel Mayoral Barnés.

Las sublevaciones de esclavos se multiplicaron durante el siglo XIX. Según cita Guillermo Baralt, en su obra *Esclavos Rebeldes*, Ediciones Huracán 1982, "No había transcurrido un año desde que se había descubierto la conspiración de esclavos de Guayanilla del 16 de septiembre de 1840, cuando los esclavos del vecino partido de Ponce, volvieron a conspirar. Esta era la quinta ocasión en los últimos veinte años, en que los esclavos de este partido planeaban sublevarse."

En los primeros días del 1842 se celebró en Ponce un "consejo de guerra ordinario" para juzgar a los últimos sublevados, y éste acordó sentenciar a la pena capital por garrote vil a Jaime, Ramón, Manuel (alias Dan), Celestino, Alejandro, Miguel y Thelemaco. A la pena de diez años de presidio se condenó a otros cuatro conspiradores; y a seis años a otros dos. El 17 de enero de ese año se llevó a cabo la ejecución en el Cerro El Vigía. Fue presenciado por capataces y cuatro esclavos de cada hacienda para que escarmentaran al ver este ejemplo.

Desde principios de siglo en Ponce se venía gestando la semilla de abolición de la esclavitud negra. Uno de sus mayores defensores fue el patricio Don Ramón Baldorioty de Castro, natural de Guaynabo, pero radicado en Ponce, quien se convirtió en un Adalid de este ideal libertario.

Don Ramón desde la tribuna pública, desde los salones donde se reunía la intelectualidad ponceña, defendía el derecho natural de todos los hombres de ser libres. Sus ideas no eran muy bien recibidas en los círculos financieros de Ponce, ya que la base económica de los ingenios azucareros y del cultivo del agro tenía como base la mano de obra sin paga - y sin esperanzas - que eran los esclavos.

Don Ramón Baldorioty de Castro, representante por Puerto Rico ante las Cortes Españolas, propuso varias enmiendas, que fueron aceptadas, a la Ley Abolicionista, presentada por Don Segismundo Moret, Ministro de la Corona de España. Entre otras enmiendas, citamos la que tuvo mayor alcance para la Isla de Puerto Rico:

"Por la presente Ley, y mientras se pone término a la servidumbre en Cuba y Puerto Rico, quedan abolidos los castigos corporales de foete, la cadena, el cepo y la argolla; quedan igualmente prohibidas las ventas de los hijos sin madres, de las esposas sin esposos, y recíprocamente.

"La contravención de estas disposiciones debidamente justificadas, traerá consigo la libertad de los siervos que hayan sido objeto de ella"; dado en el

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Palacio de las Cortes, 9 de junio de 1870.

El 11 de febrero de 1873 se proclamó la república española al haber abdicado el Monarca Don Amadeo de Saboya. Inmediatamente se abrió una brecha de libertades políticas que tuvieron eco en las colonias. Como consuecencia de esto Don Ramón Baldorioty de Castro estableció en Ponce el periódico EL DERECHO, desde cuyas páginas levantó su lanza en ristra para defender la libertad de los esclavos.

No habían transcurrido 40 días de la proclamación de la República en España, cuando las Cortes Españolas, en la noche del 22 de marzo, a las 2 de la madrugada, y por votación unánime decretó la abolición de la esclavitud.

De un artículo de Eduardo Neumann publicado en 1886, copiamos la siguiente cita del tribuno Don Emilio Castelar, expresada en la gloriosa noche del 22 de marzo del 1873: "Señores: ahora podemos decir, poniendo la mano en el corazón y los ojos en la conciencia, evocando a Dios para que bendiga nuestra obra, que los esclavos de Puerto Rico son completamente libres, y que esta noche al concluirse esta asamblea, rompe sus cadenas y arroja a la vida 35,000 hombres más, dueños de su libertad, de su derecho, con la plenitud de la vida y de la conciencia."

Al día siguiente la buena nueva llegó por telégrafo a Puerto Rico, y fue recibida con gran júbilo. En Ponce el pueblo se lanzó a la calle. Los vecinos sacaron banderas españolas vitoreando la República recién establecida en España, y se congregaron en la Plaza Pública donde la banda municipal interpretó música. En los días subsiguientes se celebraron banquetes, se erigieron arcos de triunfo en las calles, los intelectuales celebraron veladas líricas en las que se leyeron poemas dedicados a la Abolición, también en los periódicos de la población dedicaron sus ediciones a esta gloriosa fecha.

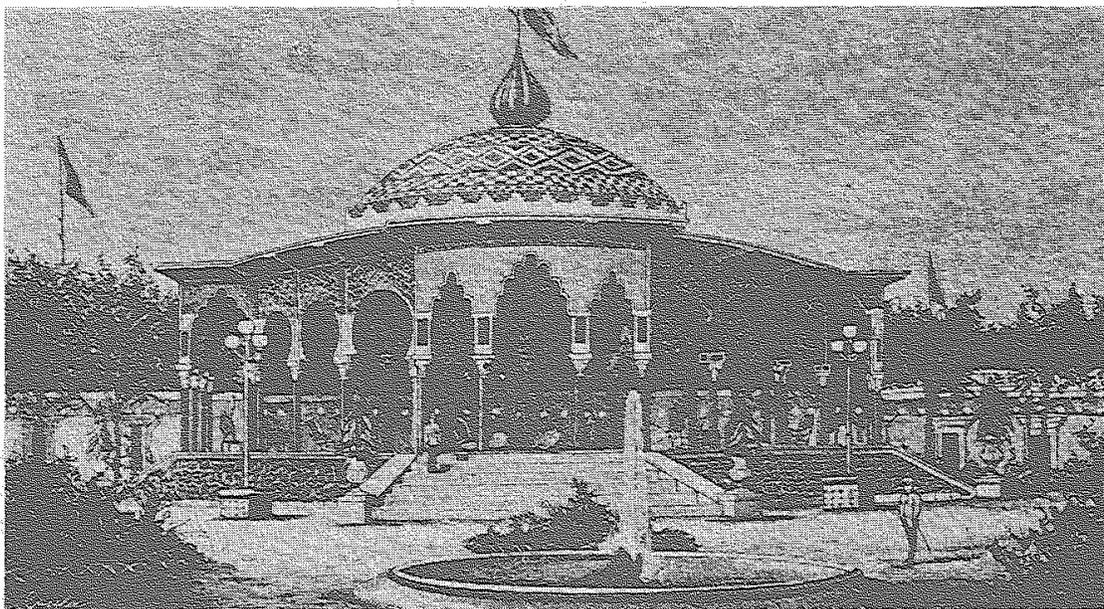
Los hacendados de Ponce aceptaron - algunos a regañadientes - la Ley Abolicionista, pues creían que con el trabajador asalariado vendría la ruina de sus negocios. Esto no sucedió así y pocos años más tarde ya no quedaban vestigios de la esclavitud negra.

En nuestra obra **Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce**, hemos recogido relatos de hijos de esclavos que se quedaron en las casas de sus ex-amos donde asalariados continuaron sirviéndoles ya que no tenían para adonde ir. Un ejemplo de esto fue Don Mariano León y su esposa Doña Teresa Iturmendi, en cuya hacienda La Torre, y después en su casa de la Calle Marina, criaron hijos y nietos de sus ex-esclavos formando todos como una gran familia.

Los amos acostumbraban darles sus apellidos a los esclavos, y todavía en Ponce hay numerosas familias descendientes de estos que llevan los nombres de familias que ya han desaparecido. Uno de los barrios más populosos donde se asentaron los esclavos recién libertados fue en San Antón. En este lugar ponceño tuvo su origen la bomba y la plena, que se bailaban hasta la madrugada.

Ponce conmemoró la abolición dedicando un parque localizado al terminar el triángulo de las calles Marina y Mayor, donde el Alcalde Andrés Grillasca Salas, en la década del 1940, levantó un monumento con la estatua de un esclavo con sus cadenas rotas.

Nota: En su obra **Santa Isabel: Notas Para Su Historia**, Don Julio Molina sostiene la tesis que la bomba y plena tienen origen en Santa Isabel.



Pabellón Árabe, ante la plaza principal, donde se efectuó la apertura de la Feria Exposición de Ponce, Puerto Rico, según fotografía tomada por Manuel López para la "Ilustración Española y Americana" de Madrid.

FUE INAUGURADA EN PUERTO RICO LA PRIMERA FERIA EXPOSICION DE PONCE

PONCE, Puerto Rico, julio 1 de 1882.—Hoy se efectuó en esta ciudad la apertura de la Feria Exposición, la primera en la historia de Puerto Rico, presidiendo el acto las autoridades civiles y militares, el alcalde, el presidente de la Diputación Provincial y el comandante militar del Departamento.

Formaron parte de la procesión cívica, con preciosos estandartes, las corporaciones científicas, artísticas e industriales, la prensa periódica, las sociedades económicas, de socorros y de recreo los ayuntamientos de los pueblos de la provincia, comisiones militares, el Cuerpo Consular, etc.

Al llegar la comitiva al Pabellón Árabe, el alcalde, D. Andrés Caparrós, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto.

y declaró abierta en nombre de S.M. la Feria Exposición de Ponce. En seguida se cantó un solemne Te Deum en la iglesia parroquial.

Artículo de la época relacionado con la famosa Feria de Ponce del 1882.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

LA FERIA-EXPOSICION DE PONCE: 1882

Uno de los acontecimientos más brillantes que han sucedido en toda la historia de Ponce fue su Feria-Exposición que colocó a Ponce como capital de los movimientos culturales de la Isla, y su fama llegó hasta las páginas de revistas de Europa como La Ilustración Española e Hispanoamericana, que dio cuenta de ella.

El proyecto de celebrar una exposición o Feria en Ponce, la concibió - nos refiere José Ramón Abad - en su obra **Puerto Rico en la Feria-Exposición de Ponce en el 1887**, la Sociedad de Agricultura de esta ciudad, en el año de 1887. La proposición fue hecha por Don Miguel Rosich, y habiendo sido favorablemente acogida por la Junta, se nombró una comisión bajo la presidencia de Don Juan Germán Prats. Por falta de recursos la idea no prosperó, pero volvió a renacer la idea en el seno del Municipio, ya que los municipés sabían que un proyecto como éste serviría para levantar la precaria situación del comercio y la industria. Tras muchos tanteos por fin se constituyó una Junta constituida por Ermelindo Salazar, Acisclo Subirá, Máximo Meana, Bartolomé Mayol, Manuel Toro-Lara, Juan Seix, Olimpio Otero, Ignacio Bassedas, Julio Steinacher, Arístides Rivera, Mario Braschi, Casiano Balbas, Luis R. Velázquez, y Lorenzo Vizcarrondo, como secretario. Se acordó celebrar la Feria en los primeros 16 días del mes de julio de 1882. Para levantar fondos se suscribieron acciones de 50 pesos cada una, que tuvieron gran aceptación en el comercio local.

Nos relata José Ramón Abad, que entre las personalidades de las letras y las artes que se dieron cita en Ponce, se encontraban: José Julián Acosta, José Gualberto Padilla, Amalia Paoli, Juan Morel Campos, Manuel G. Tavarez, Lola Rodríguez de Tió, Francisco J. Amy, Manuel Corchado, Manuel María Sama, y Rafael del Valle.

Los hoteles y casas de hospedaje de Ponce, así como residencias privadas, no dieron abasto para alojar a la multitud de toda la Isla que aquí se dió cita. El pueblo fue engalanado con arcos de triunfo, se esmeró la municipalidad porque las calles brillaran de limpieza, y las fuentes de la plaza parecían ascuas de plata. En el centro de la plaza principal se levantaba el pabellón o kiosko árabe; hermosa imitación de los de la Alhambra, y en este lugar también se celebraron bailes de niños y sirvió como bazar.

El edificio principal de la Feria-Exposición es el que ahora alberga el antiguo Parque de Bombas. La escalinata sencillamente adornada con algunos atributos y emblemas de agricultura servía de entrada al único salón de exposiciones. Frente a la Plaza de Las Delicias se levantaron unas tiendas parecidas a pequeños chalets suizos - dice Abad - cuyas puertas abiertas de arriba abajo formaban un elegante toldo cuyo objeto era proteger del solo a los visitantes.

De labios de personas que asistieron a la Feria escuchamos que en un lugar de la Plaza Delicias se levantó una cascada de agua que asemejaba las cataratas del Niágara. El agua de esta cascada provenía de la vena de un río subterráneo que corre por debajo de la Plaza y la Iglesia de la Guadalupe. Por esta razón es que más antiguamente habían dos pozos de agua que proveían del vital líquido a la población.

Como complemento a la Feria fueron levantadas en la Plaza del Mercado tres tiendas para la venta de frutos y en otro punto céntrico de la ciudad se habilitó un espacioso local para la exhibición de ganado y aves de corral. En el camino de la Marina se habilitó un terreno que sirvió como hipódromo para corridas de caballo.

En el pabellón principal se exhibió la magnífica colección de la fauna puertorriqueña de Don Agustín Stahl, así como la colección arqueológica del Dr. Julio Henna, que tristemente después fue a parar lejos de Puerto Rico. Las retretas y conciertos estuvieron a cargo de la banda del batallón de Valladolid, la orquesta de Don Juan Morel Campos, y las interpretaciones al piano de Don Manuel G. Tavárez. En el Teatro La Perla se ofrecieron matinés musicales, obras de teatro y sesiones literarios.

Un siglo más tarde todavía la Feria-Exposición del 82 refulge en la historia de Ponce.

GABINETE DE LECTURA

El Gabinete de Lectura fue en Ponce lugar de lectura y a la vez ateneo donde se discutían ideas y se exponían temas culturales. El primer Gabinete fue fundado por Don Federico Pérez, Antonio Molina, hijo, Diego Vicente Texera, Rafael Rodríguez, Luis R. Velázquez, Eduardo Neumann Gandía, y el Dr. Angel Aguerrevere. La intransigencia del gobierno español de esa época ejerció tanta presión hasta que el mismo fue cerrado en 1874.

En el 1876 surgió a la luz el nuevo Gabinete de Lectura el cual tuvo su sede en los bajos de la vivienda del Dr. Rafael Pujals, educador y literato. Don Eduardo Neumann Gandía y Don Baldomero San Antonio fueron los promotores de la sociedad atrayendo muchos socios.

El mismo contaba con una valiosa biblioteca en donde había libros de ciencias, artes, biografías y de toda índole, tanto en español, francés, e inglés. Por las noches se improvisaban conferencias y charlas y entre los más asiduos conferenciantes estuvieron el Dr. Juan Iglesia Genebriera, Dr. Biaggi, Dr. Corona, y Don Pedro Fournier.

Hasta nosotros han llegado noticias que aquí había una excelente colección arqueológica de los indios que vivieron en esta área de Ponce. En el 1888 el Gabinete desapareció de nuevo.

Desde la década del 1950, Ponce cuenta con un Ateneo cuyo presidente ha sido consecutivamente el Dr. Ramón Zapata Acosta. El mismo ha auspiciado numerosas conferencias, exposiciones y actos culturales de diversa índole.

CEMENTERIOS EN PONCE

El primer lugar en el cual se les dió cristiana sepultura a los muertos de Ponce en el atrio de la ermita de la Guadalupe, en la plaza principal.

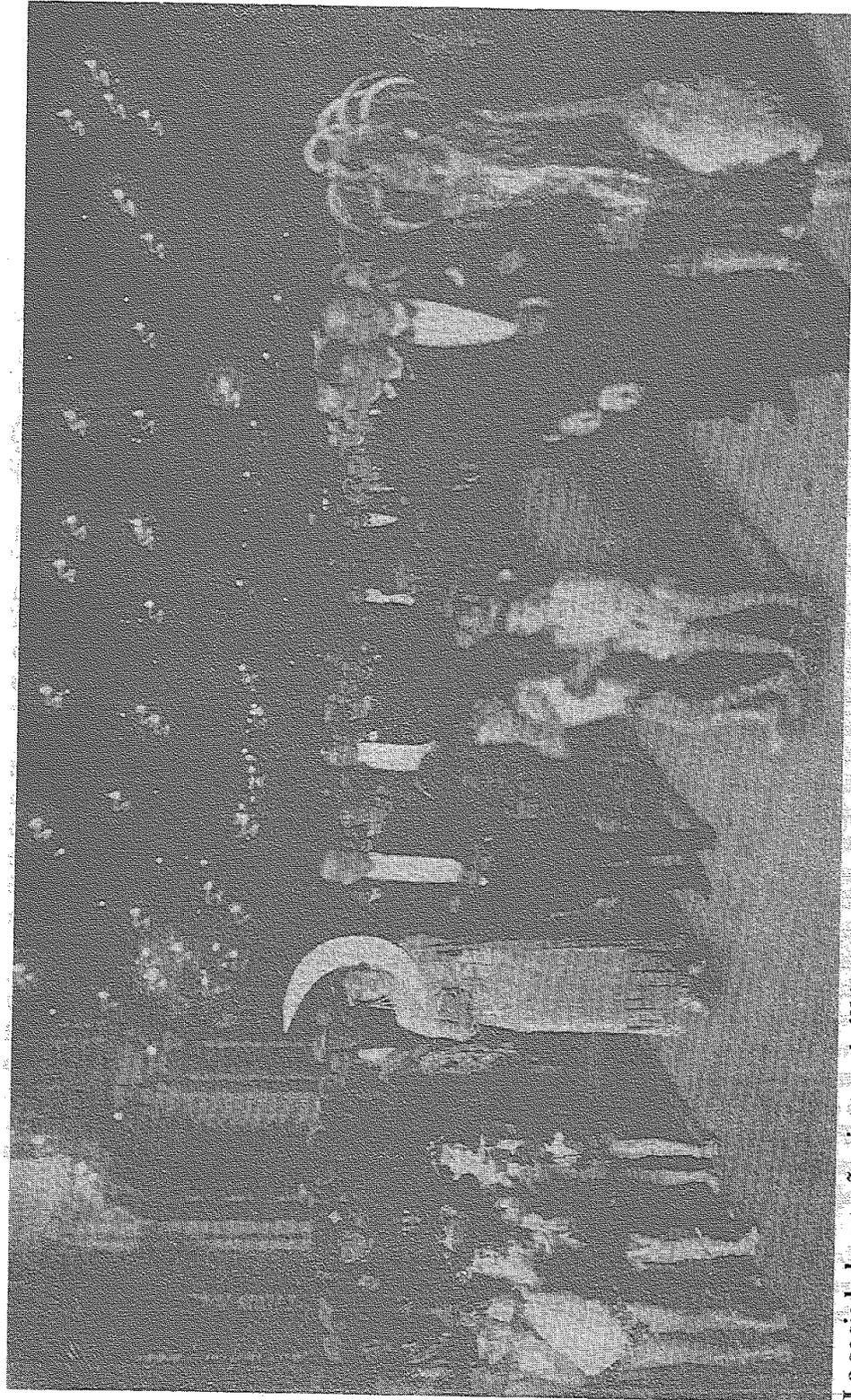
La plaza que circundaba el templo fue convertida en camposanto. En el interior de la ermita se enterraban las personas de posición y valor de la villa. En unos nichos que se encuentran debajo del altar mayor están los restos de Don Juan Rodríguez, nieto del célebre portugués, y su esposa Doña María de los Santos Negrón, propietarios de los solares donde se encuentra la Casa Alcaldía, y cuyo litigio ya hemos expuesto en esta obra.

En algunas ocasiones también se hicieron inhumaciones en el patio de la ermita de San Antonio Abad.

En el 1814 siendo teniente a guerra Don Joseph del Toro y Don Joseph Inchausty, su secretario, fue construído un cementerio al final de la Calle Unión que en aquellos tiempos se hallaba despoblada y eran terrenos de la Hacienda Molina. Se utilizó este camposanto por espacio de 28 años, al cabo de los cuales había crecido tanto la población, que de nuevo se vió en la necesidad de construir un cementerio más apartado.

Varios vecinos se quejaron a las autoridades alegando que la proximidad les hacía mal a la salud pues en días lluviosos despojos humanos llegaban hasta sus patios. El Alcalde Rondón reunió a sus consejales, y propuso la construcción de un cementerio fuera de todo límite urbano. Encontró oposición pero el 14 de junio de 1843 quedó inaugurado el Cementerio de la Calle de La Torre. Sucedió que el primer ponceño en ser enterrado allí fue el mismo Alcalde Don Juan Rondón, quien falleció varios días después de la inauguración.

Hacia el 1900 se ordenó clausurar este cementerio y se construyó otro en 1901 en el Barrio Canas. También había un Cementerio Protestante, detrás del antiguo cementerio de la Calle de La Torre. Actualmente Ponce tiene el Cementerio Católico de San Vicente de Paúl, el Cementerio Civil de Canas, otro nuevo cementerio Civil en el sitio El Yeso, y el cementerio privado La Piedad. En la Playa hubo un cementerio que fue clausurado y queda otro también que ya no se utiliza. (Información de nuestros archivos particulares y de nuestra obra **Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce.**)



La sociedad ponceña siempre brilló por su fastuosidad y buen gusto. Este es un desfile de carnaval saliendo del frente de la Casa Alcaldía hacia el antiguo Casino de Ponce. Al frente hacia la derecha vemos al joven Luis A. Ferré del brazo de una elegante señorita de la sociedad ponceña. Década del 1920.

LA SOCIEDAD PONCEÑA DEL SIGLO PASADO FUE MUY COSMOPOLITA

En el siglo pasado mientras en los salones y centros sociales de alcurnia de la capital se hablaba español con acento castizo de la Madre Patria España, ya en Ponce la alta sociedad lo mismo conversaba en inglés, francés o español.

Ponce fue siempre para Puerto Rico, lo que Cataluña fue para España, algo aparte, muy singular y con carácter propio. La sociedad ponceña del siglo 19 era muy americanizada y cosmopolita.

Desde principios de la segunda mitad del siglo pasado, 1850 en adelante, las familias de la clase alta ponceña enviaban sus hijos a estudiar a universidades y colegios de los Estados Unidos e Inglaterra. En Ponce había una colonia de ingleses, escoseses y norteamericanos que formaron un núcleo social y profesional que influyó mucho. Existía una vía de comunicación marítima, esto es barcos de vela y de vapor, que viajaban constantemente entre el puerto de Ponce y Saint Thomas, que contribuyó a esta corriente cultural y liberal entre nuestra ciudad y las islas del caribe inglés y danés. En el bazar de Don Olimpio Otero se reunía un grupo de patriotas denominado "La Torre del Viejo" que en muchas ocasiones costearon entre ellos el importe del pasaje a Saint Thomas de jóvenes ponceños amenazados con el Componte o las mazmorras de El Morro.

Las oficinas de Don Carlos Armstrong Toro - hijo del Dr. Pedro Lotario Armstrong quien fue teniente a Gobernador de las islas británicas - era una "embajada" para todos los ingleses, escoseses, norteamericanos y demás extranjeros que llegaban a Ponce. Las hijas de Don Carlos Armstrong fueron las primeras puertorriqueñas en educarse en el exclusivo Manhattanville College, de Nueva York, mientras que los varones iban a Inglaterra. Otra "embajada" era también la herrería de Don Roberto Graham, en la calle de la Marina. Así fue como en pleno siglo pasado la sociedad ponceña fue tornándose liberal, cosmopolita y hasta cierto grado anti-peninsular.

Para el asombro de nuestros lectores les relatamos y hace ya la friolera de 121 años, - o sea en 1861 -, que en Ponce funcionaba una escuela donde la enseñanza era totalmente en inglés. Este fue el Colegio San Rafael quienes los educadores señores Roussett y Mahoni trasladaron desde Saint Thomas a Ponce. Ellos se enteraron que en Ponce había un núcleo angloparlante e interesado en las ideas liberales de su colegio, y por eso se mudaron a esta ciudad también estableciéndolo en la Calle Marina, que fue centro de los acontecimientos más importantes de Ponce en ese siglo. Este fue el primer colegio con enseñanza totalmente en inglés no solamente en Puerto Rico sino en todas las Antillas Españolas.

Las familias ponceñas eran asiduas lectoras del "Herald Tribune", de

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

Nueva York, y del suplemento dominical del "Illustrated London Times", de Londres, que arribaban de contrabando en Ponce en el fondo del barriles de clavos consignados a Don Carlos Armstrong.

En la Playa de Ponce radicaba una oficina del Cable Inglés que mantenía una corriente de comunicación entre las firmas comerciales de Nueva York y Londres. El Cable Inglés también sirvió de enlace cuando el desembarco de las tropas norteamericanas por Guánica y Ponce. Fue utilizado por el cónsul inglés Don Fernando Toro, quien también fue el intermediario entre el comandante español de la Plaza y el General Miles. En la temporada de huracanes el Cable Inglés daba a los comerciantes de Ponce información sobre el paso del meteoro por las islas del Caribe, y mantenía comunicación con el Observatorio de Belem, en la Habana, que para ese tiempo era el único observador del tiempo en las Antillas Españolas.

La primera iglesia protestante en repicar sus campanas en territorio español del Caribe fue la Santísima Trinidad, también ubicada en la histórica Calle de la Marina. Esta iglesia anglicana fue fundada por los norteamericanos e ingleses, señores W. W. Lee, Daniel Basanta, T. H. Bronsd, T. G. Solomons, Peter J. Menvielle, G. F. Wiechers, Thomas A. Dodd y Charley H. Dally, todos residentes en Ponce. La Reina Victoria de Inglaterra regaló los materiales como un gesto de buena voluntad para sus súbditos de Puerto Rico, y el edificio fue traído en secciones desde Liverpool, siendo este el primer edificio pre-fabricado establecido en la Isla. En 1873 su campana repicó pero por arbitrariedades del régimen imperante quedó muda hasta la mañana del 28 de julio de 1898 en que las tropas norteamericanas entraron a Ponce.

Resulta curioso que la primera boda celebrada en este templo fue de la joven Mary Rebecca Dodd en cuyo cortejo nupcial figuraba un grupo de esclavas trajeadas en blanco y portando velones encendidos. Los ponceños al ver tan extraño cortejo nupcial no auguraron nada bueno, y a los cuatro días fallecía Mary Rebbeca de una rápida enfermedad, siendo la primer persona inscrita en el libro de Difuntos. (Del artículo Nuestro Poblado en *El Mundo*, 1983.)

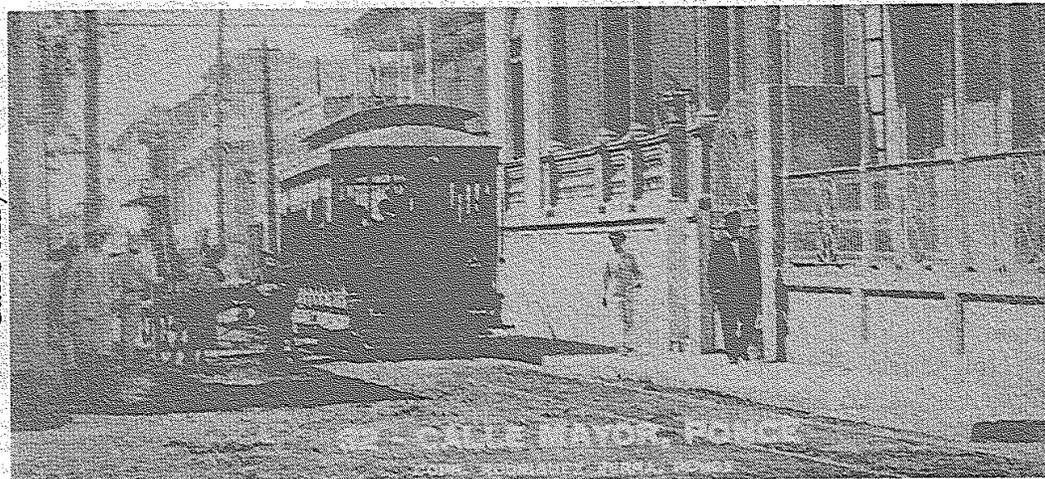
PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

ESTAMPAS DE PONCE

Plaza de Mercado



Calle Mayor



El Hipódromo



— Para los años en década 1920 —

LA INVASION AMERICANA EN PONCE

Según la obra *Crónicas de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*, de Don Angel Rivero, el 27 de julio de 1898, a la 1:45 de la tarde, salieron de Guánica los cruceros Dixie, Annapolis y Wasp con rumbo a Ponce, donde entraron a las tres y siguiendo hacia la playa, fondearon a las 5:25 de la tarde. Apuntaron sus cañones hacia la ciudad y la Playa. Descendió a tierra el teniente G.A. Merriam, acompañado del cadete G.C. Lodge para recibir la rendición de la plaza. En la capitania del Puerto los recibió el capitán Ubaldo Pérez Cossío, quien le contestó que él era un simple oficial sin autoridad para rendir la plaza.

Inmediatamente fue avisado el vicecónsul inglés Don Fernando M. Toro para que viniera a tratar con los parlamentarios, pero primero este confirió con el Comandante español de la Plaza, Coronel Leopoldo San Martín, quien le otorgó un pase para ir al muelle. Una vez allí, el teniente americano le informó que tenía órdenes de exigir la inmediata rendición de la plaza, o por lo contrario bombardearían la ciudad. Toro pudo ir al barco Dixie logrando del Comandante Davis que se suspendiese todo acto de agresión hasta la medianoche, hora en que estaba supuesto el desembarco. Cuando Don Fernando Toro regresó a Ponce encontró a toda la población en estado de alarma y ya algunas familias estaban retirándose hacia sus casas de campo en Tibes y Guaraguao.

Una vez la escuadra americana entró a puerto, el coronel español San Martín, movilizó tres compañías del batallón de Cazadores de Patria, su guerrilla montada y el Batallón de Voluntarios, un total de 500 hombres, pero de las cuales sólo dos terceras partes tomaron las armas.

El vicecónsul inglés se reunió con otros cónsules y después de conferenciar con el Comandante de la Plaza, este último le telegrafió al Capitán General y Gobernador de la Isla, General Macías, notificándole que se había negado a recibir parlamentarios a la vez que le pedía instrucciones. La contestación que recibió fue "Cumpla usted con su deber". Sin embargo, los cónsules recibieron otro telegrama del General Macías en el que le decía que Ponce y todo el territorio serían defendidos por cuantos medios tuviera a su alcance.

Horas más tarde el Coronel San Martín mostró a los cónsules otro telegrama del Capitán General y Gobernador manifestándole que si toda la defensa era imposible, que evacue la plaza en mejor orden, destruyendo a su paso los depósitos de municiones, víveres y la estación del ferrocarril. Inmediatamente el cónsul de Alemania, Enrique Fritze y el súbdito inglés Roberto Graham, y Don Fernando Toro fueron abordo del Dixie donde se convino la capitulación de la plaza. Pero sucede que una vez regresaron a Ponce se enteraron que el Gobernador Macías había anulado su último telegrama de evacuar la plaza, a la vez que destituía de su cargo al Coronel San Martín,

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

ordenándole entregara el mando al teniente coronel de la Guardia Civil, Julián Alonso, quien tenía órdenes de resistir hasta el final.

En vista de esto Toro, Fritze y Graham, Pedro Juan Rosalí, cónsul de Holanda; el Alcalde Ulpiano R. Colón y Pedro Juan Fournier, todos juntos, obtuvieron una nueva prórroga del Comandante Davis. Dirigieron un enérgico telegrama al Gobernador Macías reprochándole haber faltado a su primera orden de evacuar la plaza, y la contestación de éste fue ordenando se cumpliera lo pactado, únicamente en lo que se refería a la evacuación de la plaza.

DESEMBARCO

En su obra, escribe Don Angel Ribero, que a las 5:30 de la mañana del 28 de julio, de 1898, el teniente Merriam, Teniente Haines y el cadete de marina, G. C. Lodge, con un pelotón de marinos tomaron posesión de la Aduana. A las 6 de la mañana fue izada la bandera de los Estados Unidos, por el cadete Lodge, en el asta de la Capitanía de Puerto de la Playa. A las siete, el Generalísimo Miles, con su estado mayor bajaron a tierra, estableciendo su cuartel general en la Aduana. Por la tarde de ese mismo día, el General Wilson transfirió su cuartel general a la ciudad, localizado en la casa número 6 de la calle Mayor, mientras Miles dejó su estado mayor en la Aduana pero se hospedó en el Hotel Francés de Madame Bertolacci.

A las diez de la mañana del mismo día la bandera de las franjas y las estrellas fue izada por el teniente Lodge en la Casa Alcaldía. En el momento en que Lodge izaba la bandera, el ciudadano Rodulfo Figueroa - quien momentos antes había sido puesto en libertad de la Cárcel del Castillo, donde se encontraba preso junto a otros 16 compañeros por motivos políticos - subió al salón de actos y descolgando el óleo-retrato de la Reina Gobernadora Doña María Cristina y el Rey niño, Alfonso XIII, se acercó al balcón del segundo piso de la Alcaldía, intentando lanzarlo, mientras decía: "Ahí van los restos de la dominación española". Un oficial americano no le permitió que lo tirara y se quedó con el retrato.

A las 5:00 de la tarde, el Generalísimo Miles y su estado mayor recibió a las autoridades de la ciudad en la Alcaldía y ofreció un corto discurso traducido por Don Fernando Toro, ofreciendo respetar las libertades, religión y costumbres del país, rogando a las autoridades que continuasen en sus puestos manteniendo el orden en la población. En esa ocasión hizo circular por todo el pueblo una Proclama en la que daba cuenta de sus intenciones y de los propósitos que guiaban al ejército americano.

Mientras tanto las fuerzas españolas emprendieron su retirada hacia Juana Díaz. Personas que fueron testigos de estos hechos, nos relatan que cuando los soldados españoles marcharon por la calle Mayor - en plena retirada - las familias españolas les decían adiós con sus pañuelos y con lágrimas en los ojos les gritaban: "Hasta más nunca...". Sin embargo, el grueso de la población ponceña recibió a los americanos con fiestas y homenajes por haberse librado de la opresión del anterior gobierno. Numerosas familias de la sociedad ponceña invitaron a sus casas a los oficiales americanos y les llevaron a fiestas que se celebraron en el aristocrático Casino de Ponce.

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

Las tropas americanas acamparon en el camino de la playa que en tiempo era un extenso y despoblado palmar, pero después la brigada En formó campamento cerca de la entrada de Juana Díaz. (De "Crónicas de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico" de Angel Rivero.)

DESARROLLO CULTURAL DE PONCE

Ponce tuvo su apogeo cultural en el Siglo XIX, que fue su Epoca de Oro de las Artes y la cultura.

Como consecuencia de las guerras de independencia de las colonias españolas de América del Sur - sobre todo Venezuela - se allegaron hacia la primera década de ese siglo - numerosas familias que aunque algunos de sus miembros habían nacido en estas tierras sentían apego hacia la Madre Patria. Emigraron hacia Puerto Rico, y particularmente hacia Ponce, ya que esta ciudad queda en un punto paralelo al puerto de la Guaira, donde encontrarían un clima igual, idioma, religión y sobre todo la bandera de España. Estas familias procedían de una clase social elevada en Venezuela, y trajeron sus costumbres a Ponce, enriqueciendo nuestro acerbo cultural. La antigua familia Mayoral comenzó en Ponce con la llegada de Don Juan Mayoral, casado con doña Rafaela Pérez, natural de Margarita, quien fue capitán del ejército español en Cumaná.

Durante ese siglo también emigraron a Ponce diversos súbditos ingleses y daneses de las Islas Vírgenes y las de Barlovento. La familia Armstrong que tuvo su núcleo en Ponce y se ha extendido por toda la Isla, vino de Escocia a través de las Islas Vírgenes, donde el Sr. Pedro Lotario Armstrong O'Donel, era teniente a Gobernador de Tórtola. Este caballero graduado de médico en Edimburgo llegó a Ponce en 1834, soltero, de 30 años de edad. Aquí contrajo matrimonio con Antonia Toro London, procreando en su matrimonio seis hijos. Otro escosés que también llegó a Ponce y forón una familia donde imperaba el buen gusto y la cultura, fue Roberto Graham.

Estos nuevos inmigrantes formaron familias en Ponce y se dedicaron con ahínco a la agricultura destacándose como grandes terratenientes en la industria azucarera.

Las familias ponceñas de solvencia económica no vacilaron en mandar sus hijos a estudiar a los Estados Unidos y Europa se hicieron profesionales para después regresar a Ponce a ejercer. Las primeras ponceñas en cursar estudios universitarios en el reputado Manhattanville College de la ciudad de Nueva York, fueron Julia e Isabel Armstrong Pou, en las últimas décadas del siglo pasado, quienes fueron nietas del inmigrante, Dr. Pedro Lotario Armstrong O'Donel.

Ya para la segunda mitad del siglo, Ponce se convirtió en el centro geográfico de Puerto Rico en lo que a cultura concernía. En mayo de 1864 es inaugurado el Teatro La Perla con el drama "La Campana de Almudaina", montado por la compañía de Segarra y Argente. El mismo fue construido por iniciativa de los señores Francisco Parra Duperón y Pedro Garriga, mientras que

el arquitecto fue Don Juan Bértoly.

Pero vale señalar que ya hacia principios de siglo existía un teatro en la Calle de la Marina, junto a donde estuvo ubicado el más antiguo Casino de Ponce. En este teatro se presentaron compañías españolas y se montaron obras por artistas del patio.

El Teatro La Perla fue casi destruído por los temblores del 11 de octubre de 1918, y en el 1926 se le demolió por el estado ruinoso en que estaba. El Alcalde Don José Tormos Vega logró la reconstrucción del Teatro aunque fue inaugurado bajo la administración del incumbente Andrés Grillasca Salas el domingo 15 de junio de 1941. Su arquitecto esta vez fue Francisco Porrata Doria, quien siguió las líneas originales del antiguo Coliseo, aunque le dió carácter propio.

A través de su larga vida el Teatro La Perla ha visto desfilar por su escenario a los más famosos artistas tanto de drama, comedias operetas, óperas y zarzuelas. Aquí cayó herido de muerte el ilustre compositor Don Juan Morel Campos, quien el 26 de abril de 1896 mientras dirigía la zarzuela "El Reloj de Lucerna", en las últimas notas, y mientras más agitadamente llevaba el compás de la melodía con su batuta, cayó súbitamente sobre el atril, víctima de una angina de pecho. Falleció el 12 de mayo a la edad de 39 años.

La residencia del caballero escosés Don Roberto Graham y su esposa Elizabeth Spencer Graham, en la calle Marina, fue otro ateneo ponceño, donde se daban cita los artistas jóvenes, ya que Doña Lizzie, como se conocía a esta dama, era una magnífica cantante. Pero capítulo aparte merece el Bazar Otero. El Bazar Otero, propiedad de Don Olimpio Otero, quien fue diputado provincial, era una tienda de música y arte, la mejor provista en la Isla en ese siglo. Se vendían pianos, y toda clase de instrumentos musicales.

En la parte trasera del Bazar había un saloncito de prueba en el cual tocaba el piano Don Manuel G. Tavárez, y más tarde su discípulo Don Juan Morel Campos. En el Bazar Otero se reunían clandestinamente los integrantes de una sociedad secreta llamada La Torre del Viejo.

AUGE SOCIAL EN PONCE

A la par con lo cultural se desarrolló la vida cultural en Ponce. Las reuniones sociales y culturales comenzaron a celebrarse en el Hotel Marina, en la calle del mismo nombre. Este fue el primer centro social de Ponce, allá para 1870, y tanta fue su aceptación por la sociedad que una parte del edificio fue dedicada a teatro. Este fue el primer lugar donde comenzó a manifestarse el talento ponceño.

Cuando los gobernadores españoles se allegaban a Ponce se hospedaban en el Hotel Marina donde la sociedad les agasajaba y la banda del regimiento Patria les traía serenatas a la hora de la cena. Se cuenta que el único Gobernador que no se hospedó en el Marina fue el General Romualdo Palacios quien se alojó en la residencia palaciega del hacendado Sr. Rubert, mientras que su escolta fue a la casa del Sr. Gallart, ambas residencias en la calle Reina. Todo lo más granado de la sociedad ponceña se dió cita para agasajar al Mandatario, y como fin de fiesta se le dió un pasadía en un bonito prado ubicado adonde hoy día esta la casa de las Siervas de María en la urbanización La Rambla.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

También al final de la calle Isabel había un bonito cafetal con una residencia campestre del Señor Fernando Gandía donde acudían los generales españoles para ser agasajados por la sociedad cuando se allegaban a Ponce. A menudo el General Gobernador Don Miguel de la Torre pasó largas temporadas aquí.

El primer Casino de Ponce fue fundado por el caballero Don Rosendo Mauriz de la Vega, en el año de 1862, en la Calle Marina, entre Luna y Aurora. Allí estuvo hasta el 19 de julio de 1876 que se mudó a una casona de dos plantas ubicada frente a la Plaza Principal, esquina calle Cristina, donde hoy día está la Farmacia Nueva o González. Esta propiedad era de Don Carlos Cabrera y Martínez, y en el primer piso había una tienda de mercería de Don Federico León Cortés.

Este Casino tenía grandes balcones a la vuelta redonda, anchos salones alumbrados por arañas de carburo, y numerosos espejos biselados de lunas venecianas. En las noches de baile o gran gala, se encendían las arañas, numerosos farolitos chinos con velas eran colocados en los balcones que daban hacia la Plaza, y la escalera era iluminada por faroles de gas. Testigos de la época me relataban que visto desde las oscuras calles, el Casino parecía un ascua de oro refulgente.

Más tarde el Casino se mudó a los altos del Teatro La Perla pero debido a los terremotos del 1918 que dañificaron el edificio, el Casino quedó inactivo hasta el 13 de diciembre de 1922 que se inauguró el magnífico edificio de la calle Aurora esquina Marina. Su promotor fue Don Lucas P. Valdivieso quien encargó todo el mobiliario a la Casa de Vidal, mientras que las lámparas, vajillas y otros ornamentos los trajo Don Lucas personalmente desde Francia. Don Miguel Pou tuvo a su cargo los tapices y otros ornamentos escénicos. En la entrada habían dos leones de piedra. Era un exquisito edificio neo-clásico que todavía subsiste y ahora está ocupado como una dependencia del gobierno municipal. En noches de baile su interior era decorado de acuerdo al motivo de la ocasión. Las actividades sociales más brillantes de Puerto Rico se llevaron a cabo aquí. Para el año 1936 el Casino se declaró en quiebra y desapareció.

Otro centro social que hizo historia en Ponce fue el Hotel-Restaurante Francés, propiedad de Madame Bertolacci, ubicado en la Marina esquina Ferrocarril donde después estuvo el Asilo de Huérfanos. El Hotel Francés tenía un excelente Chef de cocina y su comida gourmet deleitaba a personalidades de la Isla y las que venían del extranjero. Aquí se dieron grandes banquetes y fueron agasajados artistas que se allegaban al Teatro La Perla. El acaudalado agricultor y Mecenaz de las Artes, Don Chalie Franceschi fue anfitrión de brillantes agasajos en el Francés. Se dice que Madame Bertolacci fue la primera mujer en Ponce en recortarse el cabello - según la moda de los años 1920 - lo que hizo furor y su imitación por damas de la sociedad ponceña.

El 14 de octubre de 1906 en la casa núm. 10 de la Plaza Principal un grupo de españoles residentes en Ponce fundaron el Centro Español. Uno de sus fundadores fue Don Antonio Arbona Oliver, y primer Presidente, fue Don Carlos Ortiz. Se mudó a varios lugares pero actualmente se encuentra en su propio edificio en la carretera adyacente a la Urbanización Las Delicias.

El Club Deportivo de Ponce - incorporado el 26 de mayo del 1915 - fue

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

fundado por el Dr. Manuel de la Pila Iglesias y un grupo de deportistas que notaban la ausencia de esas facilidades en Ponce. Desde un principio localizado en varias cuerdas de terreno en la calle De Diego, de la Alhambra, tiene facilidades recreativas tales como piscina, numerosas canchas de tennis y handball, gimnasio con sauna, baloncesto, campo para practicar el softbol, y numerosos salones para actividades sociales. En todo Puerto Rico no hay otro centro social que le compare y sus fiestas han sido concurridas por personalidades de la Isla y del exterior. Digno de recordarse es el banquete de inauguración de la Universidad Católica de Puerto Rico, en el 1948, al que asistió el Cardenal Spellman, y el banquete de toma de posesión en Ponce, del Gobernador Ferré, en 1969, dedicado a la Primera Dama Doña Lorencita R. de Ferré.

En el 1941 fue fundado el Ponce Yacht and Fishing Club, siendo su primer Comodoro Don Pedro Juan (Pijuán) Serrallés. Está localizado en la Isla Gata frente a Ponce, y aunque antes estaba aislado por el mar, se construyó una buena carretera que el une a la Playa. En el Náutico se han fondeado los yates de Pijuán Serrallés, como el Solana y el Snow White, de los Cortada, de Jorge Lucas Valdivieso, los Cabassa, Ferré, Castro, etc.

Para la década del 1940, Pijuán Serrallés, fue un líder social en Ponce, ya que además de Senador, fue también Presidente del Club Deportivo, y junto a Jorge Lucas Valdivieso, y Don Mario Mercado eran las personas más conocidas de la población. La elite ponceña giraba alrededor de estas grandes y poderosas figuras.

Otros centros sociales de Ponce fueron el Centro de Dependientes que estaba radicado en la calle Castillo esquina Mayor, y desapareció en la década del 1950; el Club Universal fundado con la idea de servir a los vecinos del Barrio Segundo fomentando los deportes y la cultura; y actualmente tiene mucha matrícula el Ponce Golf Club que cuenta con un excelente campo de golf y facilidades propias en la carretera contigua al Madrigal. En Ponce también tenemos la Casa de los Ingenieros, y Clubes de Leones, Rotarios, Jaycees, La Ceiba, Alturas, Porcia, y otros que dan prestigio a la ciudad.

TAVAREZ MAESTRO DE MOREL CAMPOS

Don Manuel Gregorio Tavárez nació en la calle Sol, de San Juan, el 28 de noviembre de 1843, y por coincidencia falleció en una residencia de la Calle Sol, de Ponce, en el 1883.

Tavarez estudió con los mejores maestros de solfeo e interpretación musical de piano en San Juan, y cuando se trasladó a Ponce fue maestro del entonces joven Juan Morel Campos.

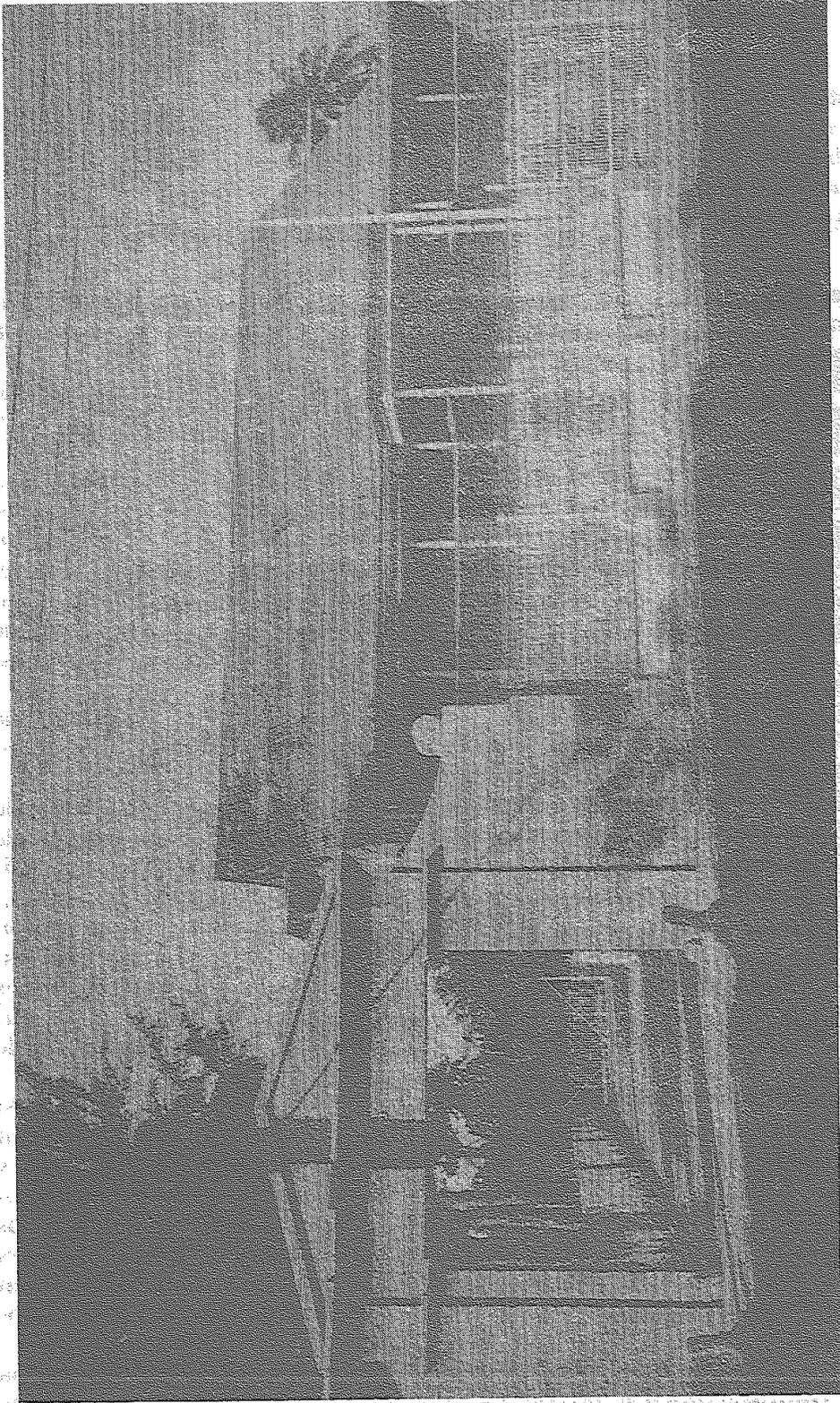
En el renombrado Bazar Otero donde se reunía toda la intelectualidad de la época comenzó la gran amistad entre Tavárez y Morel Campos. En un pequeño salón del Bazar, Tavárez interpretaba al piano la música de los clientes querían comprar. Al poco tiempo Don Olimpio Otero contrató también a Morel Campos quien interpretaba las piezas en otro piano. Diariamente el Bazar Otero era el punto de reunión de los ponceños y personas de pueblos vecinos que venían con el único propósito de escuchar tocar a Tavárez y Morel Campos. Cuando el maestro falleció entonces Morel le sustituyó en el Bazar Otero.

Una de las danzas más conocidas de Tavárez fue la danza Margarita que estuvo inspirada por su apreciada discípula Margarita Alvarado. La música es de Tavárez aunque la letra es de Sisilia Arce de Astol.

Entre los músicos que han figurado destacadamente en Ponce, además de Morel Campos y Tavárez, mencionamos a Don Eduardo Cuevas, director de orquesta; y su hijo del mismo nombre que fue tenor; Don Francisco Gil Toboada, barítono aficionado; y también cantantes, Don Ramón Terán, Don Antonio Paoli, quien cantó ante la Corte Española, y su hermana Amalia; Don Julio de Arteaga, profesor y compositor; Don Cosme Tizol, clarinetista; Don Américo Marín, quien se destacó como empresario que trajo a la Perla las mejores compañías de teatro; Don Eustaquio Pujals, músico compositor; Toñita Príncipe, pianista; Jaime Pericás, pianista; y también profesores de piano fueron Mercedes Arias y Elisa Tavárez.

Doña Elizabeth Spencer Graham también tuvo una magnífica voz, así como sus nietas Nilde y Luz Graham. Las señoritas Menchaca se destacaron como pianista y cantante, Don Francisco Goycochea fue tenor destacado, y también dio lustre a Ponce Don Tomás Clavell, director de la Banda de los Bomberos; otro director de esta banda fue Julio Alvarado, compositor de bonitos boleros y el Profesor Franco. Otras cantantes aventajadas del Ponce moderno es la Srta. Rosarito Cross, y Lillen del Carmen Poventud Pérez Marchand, quien ha llevado su arte clásico por las mejores salas de opera de Europa y los Estados Unidos.

Lolita Tizol quien casó con el poeta Lic. José Ortiz Lecodet, fue una notable violinista quien actuó como solista con la orquesta Sinfónica de Ponce.



Antigua residencia del escosés Don Roberto Graham en la Calle Marina, que en el siglo pasado fue lugar de reunión de toda la intelectualidad ponceña y de la Isla. Los elementos liberales y antiespañoles se reunían en la herrería de Graham que estaba en el patio así como fue embaiada de los americanos e ingleses que residían en Ponce.

TAVAREZ MAESTRO DE MOREL CAMPOS

Don Manuel Gregorio Tavárez nació en la calle Sol, de San Juan, el 28 de noviembre de 1843, y por coincidencia falleció en una residencia de la Calle Sol, de Ponce, en el 1883.

Tavarez estudió con los mejores maestros de solfeo e interpretación musical de piano en San Juan, y cuando se trasladó a Ponce fue maestro del entonces joven Juan Morel Campos.

En el renombrado Bazar Otero donde se reunía toda la intelectualidad de la época comenzó la gran amistad entre Tavárez y Morel Campos. En un pequeño salón del Bazar, Tavárez interpretaba al piano la música de los clientes querían comprar. Al poco tiempo Don Olimpio Otero contrató también a Morel Campos quien interpretaba las piezas en otro piano. Diariamente el Bazar Otero era el punto de reunión de los ponceanos y personas de pueblos vecinos que venían con el único propósito de escuchar tocar a Tavárez y Morel Campos. Cuando el maestro falleció entonces Morel le sustituyó en el Bazar Otero.

Una de las danzas más conocidas de Tavárez fue la danza Margarita que estuvo inspirada por su apreciada discípula Margarita Alvarado. La música es de Tavárez aunque la letra es de Sisilia Arce de Astol.

Entre los músicos que han figurado destacadamente en Ponce, además de Morel Campos y Tavárez, mencionamos a Don Eduardo Cuevas, director de orquesta; y su hijo del mismo nombre que fue tenor; Don Francisco Gil Tobaada, barítono aficionado; y también cantantes, Don Ramón Terán, Don Antonio Paoli, quien cantó ante la Corte Española, y su hermana Amalia; Don Julio de Arteaga, profesor y compositor; Don Cosme Tizol, clarinetista; Don Américo Marín, quien se destacó como empresario que trajo a la Perla las mejores compañías de teatro; Don Eustaquio Pujals, músico compositor; Toñita Príncipe, pianista; Jaime Pericás, pianista; y también profesores de piano fueron Mercedes Arias y Elisa Tavárez.

Doña Elizabeth Spencer Graham también tuvo una magnífica voz, así como sus nietas Nilde y Luz Graham. Las señoritas Menchaca se destacaron como pianista y cantante, Don Francisco Goycochea fue tenor destacado, y también dio lustre a Ponce Don Tomás Clavell, director de la Banda de los Bomberos; otro director de esta banda fue Julio Alvarado, compositor de bonitos boleros y el Profesor Franco. Otras cantantes aventajadas del Ponce moderno es la Srta. Rosarito Cross, y Lillen del Carmen Poventud Pérez Marchand, quien ha llevado su arte clásico por las mejores salas de opera de Europa y los Estados Unidos.

Lolita Tizol quien casó con el poeta Lic. José Ortiz Lecodet, fue una notable violinista quien actuó como solista con la orquesta Sinfónica de Ponce.

LAS LETRAS

Uno de los capítulos más brillantes en la literatura puertorriqueña y el periodismo se lo debemos a Ponce. Desde las primeras décadas del siglo pasado las mejores plumas de Puerto Rico sentaron catedra en esta ciudad.

La primera imprenta que tuvo Ponce, la trajo el Sr. Mateo Caballón, en el 1837, para imprimir las etiquetas de sus frascos de medicinas que expendía en su negocio-farmacia en esta ciudad.

Ya para el 1841 Don Felipe Conde trajo una prensa de mano y abundantes tipos donde comenzó imprimiendo avisos y cierto tipo de literatura, pero no fue hasta el 10 de julio de 1852 que comenzó a publicar el primer periódico en Ponce. Este fue el semanario "El Ponceño".

Este fue un periódico literario, mercantil y de avisos, editor Don Felipe Conde; colaboradores los catalanes Dr. Benito Vilardell y Augusto Pasarell Milá, y redactor literario el joven ponceño, Daniel Rivera. Este semanario se publicaba todos los sábados.

A Daniel Rivera se le puede considerar como el primer periodista de Ponce, y por su importancia en el periodismo puertorriqueño relatamos el siguiente trabajo investigativo que hemos hecho sobre él:

Daniel Rivera, quien desde niño había mostrado una gran afición por la lectura de biografías y de obras de literatura universal, por vocación decidió dedicarse al periodismo. El periodismo en esos días de intransigencia y de recio absolutismo gubernamental era un gran riesgo para el escritor osado. El joven Rivera comenzó a escribir poemas y ensayos en El Ponceño. Sus artículos sostenían una ideología libre a la vez que revelaban una depurada personalidad poética. Su prosa jamás se subyugó a los convencionalismos aprisionantes de la época, así como su poesía demostró afanes de libertad.

Daniel Rivera, por lo mismo que tenía una abundante y clara imaginación poética, era arriesgado. En varias ocasiones sus artículos por medio de la entrelínea denunciaban y criticaban las actuaciones del gobierno. Sus amigos y familiares le aconsejaban que dejara de insinuarse en contra del régimen imperante. Pero Daniel no escuchaba los ruegos y proseguía en sus ideales.

En una de las ediciones, Daniel, escribió un inspirado canto épico intitulado "Agüeybana el Bravo". El canto estaba dividido en 45 octavas reales, de ésta únicamente se publicaron 30, las 15 restantes quedaron inéditas. Su tema fue el levantamiento que llevaron a cabo los taínos en el año de 1511 y en el que perecieron cientos de españoles e indios.

La crítica literaria ha expresado que "Agüeybana el Bravo", es el primer poema heroico y canto descriptivo escrito por un puertorriqueño. La siguiente estrofa da una idea del sentido patriótico-revolucionario del mismo:

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

“Que parta a España
el que nació en España,

Y viva aquí de pensa
y susto exento

El que guste
jardín por cuna

Bañado, en suave hamaca
por la luna.”

Debido a que este canto mostraba ciertos elementos revolucionarios que podían exaltar los silenciados ánimos, las autoridades gubernamentales no vieron con muy buenos ojos esta manifestación antiespañola del joven Rivera. En los círculos gubernamentales se fue tramando contra la vena poética de Daniel, y una mañana varios Guardia Civiles se personaron en la redacción de “El Ponceño”, y tras presentarle a Don Felipe una orden de allanamiento, la imprenta fue embargada y clausurada el 22 de julio de 1854.

La suerte favoreció a Daniel Rivera, pues en día tan trágico para las letras puertorriqueñas, él se encontraba fuera de la población en diligencias del semanario. Al regresar a su casa, y ser comunicado de lo acaecido en “El Ponceño”, prontamente se puso al habla con un capitán de goleta y en breves días salió rumbo al exterior.

La familia de Daniel quedó apesadumbrada ante la rápida y obligada huida de su hijo. La crisis sobrevino una tarde en que algunos Guardias Civiles se personaron en la residencia. Tras presentar sus carnet de identidad, dijeron al padre de Daniel que ya que su hijo se había escabullido, el tendría que satisfacer la multa exigida.

Por otra parte el taller del seminario de Don Felipe Conde fue vendido en pública subasta. El Superior Gobierno con el dinero recolectado de la venta de “El Ponceño”, y los mil pesos de la multa que pagó el padre de Daniel, envió a esculpir en España cuatro estatuas de mármol de Carrara. Estas estatuas representan las estaciones del año, fueron colocadas en el Paseo de la Princesa, en San Juan. Actualmente han sido instaladas en al Plaza de Armas frente a la Alcaldía de la capital, donde podemos admirarlas como un símbolo del depotismo que silenció el primer periódico que tuvo Ponce.

Tan pronto fue clausurado “El Ponceño”, surgió a la luz otro semanario “El Fénix”, que duró desde 1855 hasta 1860, fueron redactores Benito Vilardell, Augusto Pasarell, Juan de Dios Conde, Ernesto Butten y Lázaro Martínez.

La imprenta mejor equipada que para esta época tuvo Ponce fue “El Vapor”, cuya prensa Marinoni y abundancia de tipos la compró en París en 1866 Don Francisco Vidal. La misma fue luego comprada por Don Ramón Marín. En la calle Marina había otra imprenta donde se editaba el semanario satírico “Don Cándido”.

El 20 de abril de 1873 Don Román Baldorioty de Castro fundó el trisemanario “El Derecho”, órgano del Partido Reformista, que fue un periódico político, literario, comercial y de anuncios. Este periódico hizo historia en Puerto Rico por sus ideas liberales y por la calidad de sus redactores y colaboradores, entre los que destacaban: José Julián Acosta, Nicolás Aguayo,

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

José Pablo Morales, José Gualberto Padilla y Rafael Pujals.

En La sección literaria de "El Derecho" escribían Alejandrina Benítez, José Gautier Benítez, Manuel Soler y José R. Cordero, y en la sección científico política, Juan R. Torreforte.

Una revista que tuvo muchos lectores en Ponce fue fundada aquí por Don Alejandro Tapia y Rivera, "La Azucena", revista quincenal, de literatura, ciencias, artes, viajes y costumbres, dedicada al bello sexo, 1870. Tapia se la llevó para San Juan donde reapareció en 1874.

El ponceño Dr. Manuel Zeno Gandía junto a Eduardo Neumann Gandía y Francisco J. Amy, fundaron en 1883 la revista quincenal "El Estudio", de repertorio artístico y científico.

"La Democracia" fue fundada en Ponce por Don Luis Muñoz Rivera, el 1 de julio de 1890. En Ponce tuvo varias etapas ya que comenzó como trisemanario político, pero en 1893 se convirtió en diario de la tarde. Según la línea del periodismo de ese siglo fue periódico político, primero adscrito al Partido Autonomista y después Liberal.

En Ponce llegó a tener una amplia circulación diaria y sus suscripciones llegaban a toda la isla, especialmente a la capital. Muñoz Rivera fue su fundador y primer director, y junto a él colaboraban plumas como la de Mariano Abril, Luis Rodríguez Cabrero, Eugenio Deschamps, Gumersindo Rivas, José Muñoz Rivera, Eugenio Astol, Rosendo Rivera Colón, Quintín y José A. Negrón Sanjurjo, mientras que administradores de la parte comercial fueron Edelmiro J. Lespier, y Américo Marín, quien también fue gran empresario de teatro. Entre las columnas más populares de este diario estaban "A Diestro y Siniestro", "Perfil del Día", "Retamas", "Desde Madrid" y "De París a Ponce".

Hacia principios de siglo "La Democracia" fue trasladado a Caguas y de allí a San Juan.

Según el Historiador Don Manuel Mayoral Barnés, algunos de los escritores y periodistas que dieron lustre a Ponce, han sido: Daniel Rivera, Felipe Conde, Francisco Rendón Camacho, Sotero Figueroa, Eugenio Astol, los hermanos Félix y Rafael Matos Bernier, Antonio Miralbal, Eduardo Neumann Gandía, Emigio Muñoz, Luis Caballer, Mario Braschi, Juan Braschi, Enrique Murillo, Arce Quesada, José P. Alcalá, Emilio Villaronga, Isabel Mota, Pura Cecile Lamoutte, y nosotros agregamos a Víctor Bonó Rodríguez, Juan Bertoly, Pedro Juan García Torruella, José de la Cruz, Socorro Girón de Segura, Joaquín y Jesús Gil de La Madrid, y Germán Castanera.

En Ponce escribió su trilogía de novelas costumbristas "La Charca", "El Negocio" y "Garduña", el genial don Manuel Zeno Gandía, inspirándose en personajes de esta ciudad. También dignos de mención son Pachín Marín, Francisco Amy, Román Marín y Nemesio R. Canales, Tomás Carrión Maduro, Don Carlos Q. Giorgetti, Don Luis Felipe Dessús, Félix Franco Oppenheimer, Lcdo. Ramón Fortuño Sellés, Luis Fortuño Janeiro, Moisés Echevarría, Don Luis Caballer, Miguel Rivera, Manuel Mayoral Barnés y Mariano Vidal Armstrong.

El último periódico que tuvo Ponce fue "El Día", sucesor de "El Diario de Puerto Rico". Salió a luz pública el 2 de mayo de 1911, siendo su primer director Don Eugenio Astol. En el 1928 fue adquirido por Don Guillermo Vivas Valdivieso quien en 1950 lo vendió a una corporación compuesta por Arturo

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

Gallardo, Juan Alberto Wirshing, Lic. Raúl Matos y Luis A. Ferré. El Sr. Ferré se convirtió en su único propietario y Director convirtiéndolo en tabloide pero en el 1969 se mudó para San Juan donde es publicado con el nombre de "El Nuevo Día". (Datos de Emilio J. Pasarell, Manuel Mayoral Barnés y Mariano Vidal Armstrong.)

NOTAS PARA SU HISTORIA

El periódico "El Día" fue fundado en 1898 por el Sr. Ferré, quien lo convirtió en un tabloide. En 1969, el Sr. Ferré se mudó a San Juan y el periódico fue renombrado "El Nuevo Día".

El Sr. Ferré fue el único propietario y Director del periódico durante su estancia en Ponce. El periódico fue fundado en 1898 y se convirtió en un tabloide.

El Sr. Ferré se mudó a San Juan en 1969 y el periódico fue renombrado "El Nuevo Día". El Sr. Ferré fue el único propietario y Director del periódico durante su estancia en Ponce.

El Sr. Ferré se convirtió en el único propietario y Director del periódico "El Nuevo Día" en San Juan. El periódico fue fundado en 1898 y se convirtió en un tabloide.

El Sr. Ferré se mudó a San Juan en 1969 y el periódico fue renombrado "El Nuevo Día". El Sr. Ferré fue el único propietario y Director del periódico durante su estancia en Ponce.

El Sr. Ferré se convirtió en el único propietario y Director del periódico "El Nuevo Día" en San Juan. El periódico fue fundado en 1898 y se convirtió en un tabloide.

PINTORES DE PONCE

Los caserones así como el Casino del Ponce antiguo exhibían en sus salones y estancias óleos y acuarelas de diversos pintores anónimos no profesionales. Estos pintores del lar ponceño eran más bien decoradores de mucho gusto y estética. Decoraban cornisas, escaleras, y patios con pinturas de agua y sus temas variaban entre lo clásico - bosques con faunos y silfides danzantes - aunque también habían paisajes de Puerto Rico. Ejemplo de esto lo encontramos en un antiguo caserón de dos plantas, en la esquina de las calles Comercio y Salud, donde en el descanso de una elegante escalera de mármol hay un mural de una catarata.

Desde principios del siglo pasado también abundaron en Ponce los escultores de imágenes religiosas, o santeros como ahora se les llama. Cabe señalar que en el Ponce aristocrático y señorial las imágenes de Santería popular no eran muy abundantes en los hogares. La sociedad ponceña prefería imágenes de porcelana y cuadros de temas religiosos, así como tapices del Sagrado Corazón, importados de Europa, y que compraban en la Casa Vidal y Cía., fundada en el 1840.

Uno de los pintores más antiguos, del siglo pasado, fue Don Juan N. Ríos, quien además fue un consagrado escenógrafo, Ríos pintaba los telones y demás piezas de escenografía del Teatro La Perla, y todas las compañías que aquí se allegaban lo contrataban para pintar el tema que correspondía a la obra que iban a representar. Fue un hombre humilde que desarrolló su vena artística por sí mismo. Se le puede considerar como uno de los primeros escenógrafos de talento que tuvo la Isla. Sus hijos, Octavio y Roberto también fueron artistas del pincel, y su vena estuvo dirigida hacia los murales y la escenografía. Octavio fue autor de un arco de triunfo que se erigió en la Avenida Hostos, para conmemorar la llegada a Ponce del Presidente Hoover, cuando era alcalde Don Emilio Fagot en el 1931.

Librado Net quien además de músico fue brillante pintor y dibujante. El salón del Club Deportivo de Ponce que estuvo dedicado a las actividades sociales de las damas, tuvo numerosos óleos suyos, así como centros sociales de la ciudad. Horacio Castaing también fue pintor y músico. En diversas casas ponceñas hay cuadros de Castaing. Obtuvo menciones y premios en varios certámenes y también tuvo su academia de pintura.

Uno de los pintores más conocidos de Ponce, cuya fama llevó a exponer sus óleos en los Estados Unidos y Europa fue Don Miguel Pou, Miembro de una antigua familia ponceña desde muy joven mostró afición por el dibujo. Estudió pintura en los Estados Unidos y se hizo maestro de instrucción pública ejerciendo el magisterio en esta ciudad. Se casó con una educadora, la Sra. Ana

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

1950, empezó a interesarse por coleccionar cuadros y esculturas de arte. En sus frecuentes viajes a Europa los fue adquiriendo hasta que llenó las paredes de la sala de su residencia en La Alhambra, en Ponce. Cuando ya no había espacio para un óleo más decidió llevarlos a los altos del Teatro la Perla, lugar donde estaba la Biblioteca Pública Municipal, y cuyo principal auspiciador era Ferré. Ese fue el núcleo del Museo de Arte de Ponce. Como marco para todas esas obra de arte, Ferré encargó un mural de tamaño heroico representativo de las artes del pincel de Ramón López Morelló.

En la calle Cristina número 70 estaba la residencia solariega de la viuda de Don Rafael Toro, y por encontrarse deshabitada fue arrendada como sede oficial del Museo de Arte de Ponce, en el 1959.

Desde esa época Don Luis contó con el asesoramiento experto del Dr. Julius Held quien le aconsejó en la adquisición de obras de arte.

El sueño dorado de Don Luis A. Ferré se convirtió en una realidad con la construcción de la sede permanente del Museo en la Avenida Las Américas, inaugurado el 28 de diciembre de 1965, y que fue diseñado por el arquitecto Edward D. Stone.

Según ha expresado el Dr. René Taylor, director del Museo, "se trata del principal Museo, el único de envergadura mayor, situado en la cuenca del Caribe, lo que debe ser motivo de orgullo para toda la región y en particular para Puerto Rico donde está localizado."

Desde su apertura, el Museo de Arte de Ponce ha rebasado la cifra de 2 millones de visitantes. Toda parece indicar que en este año, 1983, entre 90 y 95 mil visitantes pasarán por las puertas del Museo.

El Museo ha rebasado los límites isleños ya que sus obras han sido prestadas al Museo del Louvre, en París, al Metropolitan y al Whitney Museum, de Nueva York; y al Museo Kimbell de Fort Worth, Texas.

Este Museo puertorriqueño se ha convertido en sala de exposiciones temporeras, en su mayor parte de artistas contemporáneos puertorriqueños, así como sede de conferencias, recitales, conciertos, etc. Un importante paso reciente ha sido el establecimiento en el Museo de un laboratorio de conservación de obras de arte, destinado a servir no sólo al Museo sino a todo Puerto Rico.

PERSONAJES POPULARES

Típico de Ponce han sido siempre sus personajes populares que han dado peculiaridad a esta Perla del Sur. Desde tiempos inmemoriales han existido "carácteres" estrambóticos, graciosos, peculiares, únicos pero de agudeza tal que les hace prototípicos de Ponce.

Uno de los personajes populares más antiguos y del que tenemos mención, fue el negro Gervasio.

En el año de 1883 un español apellidado Querejeta tenía establecida una fundición en la calle Comercio. Su ayudante era el negro Gervasio quien como aprendiz suyo se hacía cargo de la gran caldera de la fundición cuando Querejeta se ausentaba para cualquier diligencia. Sucedió que un día que éste se encontraba cumpliendo con unos encargos, Gervasio tuvo problemas con la caldera que hizo explosión, estremeciendo toda la población y casi voló toda la manzana.

Otro ayudante de la fundición pereció en el suceso, pero a Gervasio lo encontraron ileso aunque con unas cuantas quemaduras y la ropa hecha jirones. Desde ese día el pobre Gervasio quedó mal de la cabeza. Afortunadamente fue un loco manso y simpático. Vestía siempre traje de casimir, zapatos de charol, y llevaba los dedos de las manos cubiertos de anillos y sortijas. Las tenía de corozo, de platino, de oro del moro, y algunas que el mismo confeccionaba con hojalata. Se cuenta que cuando alguien se le cruzaba por la calle y le preguntaba como estaba, repetía "Pues ahí mejorando". Este el personaje popular más antiguo del que tenemos noticias.

Digno de mención entre los tipos populares fue un penínsular llamado Anca que para el 1887 fue el improvisado torero en una estafalaria y trágico-cómica corrida de toros en Ponce.

Anca llegó a Ponce con una fracasada compañía dramática y faltos de fondos se quedaron en esta ciudad. Valiéndose de su ingenio organizó una improvisada cuadrilla y alquilaron un solar en la calle de la Villa, donde colocaron una gradería con su plaza taurina. El día de la corrida desfiló la cómica cuadrilla con Anca vistiendo un estafalario traje de luces, con los aplausos de un numeroso público ya que era la primera corrida que se daba en Ponce. Los toros a lidiarse eran unos bueyes viejos más mansos que el cordero de nuestro escudo.

De pronto mientras más entretenido estaba el público, se escuchó un espantoso estruendo que tal parecía que el mundo se venía abajo. La gradería entera falseó bajo el inmenso peso impuesto y se vino al suelo arrastrando consigo los cuerpos de hombre, mujeres y niños. Se escucharon los gritos y lamentos de los heridos. Tuvieron que traer coches y tartanas para transportar a

los heridos a sus casas. En fin, hubo de todo, piernas, brazos y cabezas rotas, y ataques de nervios a granel. Y así terminó la primera Quijotesca corrida de toros de Ponce.

Varias generaciones conocieron a Rogelio Santiago, alias Carabuco. Este simpático y campechano era seguidor de Don Luis Muñoz Rivera, José de Diego y Don Antonio R. Barceló, y era punto fijo en los mítines a que ellos asistían en Ponce. Usaba sus distintivos políticos y era el primero en alegrar el ambiente en las manifestaciones políticas. Era fumador de pipas las que solía coleccionar así como monedas de diferentes nacionalidades que sus amigos le regalaban. Falleció el 26 de abril de 1925 y su sepelio fue una gran demostración de lo mucho que los ponceanos le querían. Tal parecía como si hubiera muerto un magnate por la multitud que le acompañó hasta su última morada.

Manuel Ellis Colón, conocido como "El Gual" hablaba unos cuantos idiomas aunque era un hombre muy humilde. Era anunciador callejero en una época en que no existía la radio y los altoparlantes. Le llamaban el "hombre sandwich", pues las casas comerciales de la Calle Atocha le pagaban para que les anunciara con cartel en la espalda y otro al frente. Le recordamos en las paradas de carnaval disfrazado de Abraham Lincoln, Diógenes, y Santa Claus en las Navidades.

Víctor Montañez (Maruca) y también conocido como "Cobey-Heavy", hacía las delicias de los niños y mayores que iban a los cines y circos, así como a la Perla, vendiendo toda clase de barras de chocolate, dulces y chiclets. Sus lugares preferidos eran frente al Fox Delicias en el matiné y frente al Teatro Habana, en la esquina León y Sol, por las noches. Tenía su jerga especial de anunciar diciendo que sus dulces los traía de París, Londres, Nueva York y Buenos Aires... También su funeral estuvo muy concurrido por los ponceanos.

Otros personajes de excepción fueron: Cristina Curet, "Cocó"; "Cara de Cartón", un quincallero muy gracioso; "Dr. Confitito", quien era un llamado optómetra ambulante que vendía espejuelos con aumento cuyos clientes se los probaban en la misma calle; "Juan" y "Juana", un matrimonio que tiraba de un carrito en el cual llevaban montado a su hijito que se veía gordo y rozagante aún en la pobreza más extrema; Ramón "Patria", que acostumbraba pronunciar discursos grandilocuentes en las esquinas; "Carreño" quien era muy querido por todos los ponceanos y cantaba mientras también tiraba de un carrito de manos; y en nuestros días tenemos a Juan Martínez, conocido por Uvita.

Uvita viste durante el día con traje de etiqueta, aunque algunos días amanece de capitán de la Policía y otros de oficial del Ejército. No hay parada o desfile en Ponce que no sea precedido por Uvita quien como Mariscal de la parada va siempre al frente, sonriendo pero a veces encolerizándose a los gritos de la gente que le grita "Uvita".

Aunque de una clase social diferente hasta hace poco tuvimos a Luis F. Cántala, quien se dedicaba a criar animales raros tales como monos, cachoros de leones, guacamayos traídos de Venezuela, etc. Practicaba la veterinaria y siempre se distinguía pues llevaba capacetes estilo explorador y a veces calzaba grandes botas con pantalones abombachados. Era un hombre inteligente y muy lucido cuya pasión era la naturaleza. Una vez cuando para la década de 1940 se decía que en el Lago del Guayabal había un monstruo, él se ofreció para con una expedición salir a buscar el monstruo.

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

El más peculiar de los arquetipos ponceanos fue el Chivo Pepe. Este era un cabro con cuernos y una larga barba - y bastante maloliente - que se convirtió en la década del 1940 en el personaje más popular de la ciudad. No tenía dueño pero pecnotaba en los alrededores del murito de la Mayor Cantera. Deambulaba por todo Ponce y desde que era un cachorro los vecinos de la Cantera lo acostumbraron a darle palos de ron y a colocarle un cigarro encendido entre los dientes, aprendiendo a fumar. Desde entonces "Pepe" andaba de cafetín en cafetín y cuando caminaba por las calles iba dando tumbos en su sempiterna borrachera. Y sucedió que el cabro murió como había vivido, una tarde que estaba frente a un bar se armó una reyerta a puñaladas y una fue a darle en el vientre, muriendo casi en el acto. Los ponceanos le hicieron un funeral y a su entierro fueron cientos de personas que le pasearon en una caja por toda la Mayor Cantera rumbo a la Plaza.

Un personaje inolvidable fue Don Luis Vigía. No recordamos su apellido, pero le pusieron por apellido Vigía ya que vivía en el monte Vigía. En la parte más alta tenía su casita de madera y una cruceta para izar banderas. Vivía perennemente en el Vigía y en los alrededores de su casita tenía hortalizas y plantas que le proveían del sustento diario. Solamente bajaba al pueblo de vez en cuando para aviarse de algunos víveres necesarios, y lo hacía montado en una mula.

Don Luis era el torrero de Ponce, pues estaba pendiente de los barcos que atracaban en el puerto. Con un telescopio veía su pabellón y una vez se cercioraba de su nacionalidad izaba en la cruceta la bandera que correspondía. También cuando había aviso de mal tiempo o huracán izaba una bandera que ya los ponceanos interpretaban como aviso de desastre.

Cuando la escuadra americana atracó en el puerto de Ponce, esa mañana la población poncaña lo supo por el pabellón de las franjas y las estrellas que izó Don Luis Vigía. Este hombre fue por muchos años el faro viviente de los ponceanos. Eran muchos los jóvenes ponceanos que subían al Vigía solamente con el propósito de hablar con Don Luis que se dice era hombre muy culto, aunque vivía como un ermitaño.

EL FOLKLORE PONCEÑO

Ponce es Ponce por su folklore, sus tradiciones y leyendas, lo que le han ganado el nombre de CIUDAD SEÑORIAL.

El señorío de esta villa y ciudad está en sus gentes, en su peculiar modo de vida, costumbres, y sobre todo en su manera de ser diferente al resto de la Isla.

Ya desde principios del siglo pasado, mientras en San Juan se hablaba español castizo por ser sede del gobierno y de la burocracia peninsular, ya en Ponce la sociedad se componía de extranjeros en cuyos salones se hablaba francés, inglés y hasta alemán. La sociedad ponceña era altamente cosmopolita. En cuanto a las ideas políticas, Ponce, siempre fue muy liberal y americanizada. Las familias ponceñas de cierto nivel económico enviaban sus hijos a estudiar a los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Ponce era para Puerto Rico, lo que Catalunya - especialmente Barcelona - es para España, algo aparte y singular.

Por este motivo es que a través de las generaciones, a los ponceños se les considera como "parejeros", y exclusivistas. No es que seamos exclusivistas, sino que verdaderamente desde nuestra infancia como pueblo tuvimos una manera diferente de pensar y actuar.

Uno de estos rasgos exclusivistas es que hasta hace muy poco tiempo, fue Ponce la única ciudad que conservó sus coches de caballos. Por esa razón también a Ponce se le llamó la ciudad de los coches. El último coche de alquiler fue el de Don Carlos Garay, quien lo heredó de su padre, y sucesivamente de su abuelo, pues esta fue una generación de cocheros. Su caballo se llamaba Yuyo.

En el siglo pasado, el primer coche de alquiler - o de punto como se le llamaba - lo fue de Don Juan Nepomuceno de Castro. Y el mismo carruaje fue adquirido de Don Guillermo Neumann, padre del historiador Don Eduardo Neumann Gandía. Era un hermoso coche fabricado en el país, y de cuatro asientos. Churbi era el caballo que le tiraba.

La plena también es típica de Ponce, y como expresamos en otra parte de esta obra, su nombre se debe a la mala interpretación de la expresión "Play Anne", que un negro oriundo de Tórtola le conminaba a su esposa para que repiqueteara más fuertemente la tumbadora.

El más prolífico autor de plenas en Ponce fue Bum-bum quien se inspiró en sucesos de todos los días, tales como cuando mataron a Elena, el temporal de San Felipe, y la llegada a Ponce del primer Obispo Monseñor Byrnes.

La bomba aunque no es oriunda de Ponce, pues por ser un baile negroide le trajeron los esclavos sobre todo a los pueblos costaneros. Estos no trajeron en sí la bomba sino los ritmos de su patria africana que aquí se adaptaron a lo que se llamó la bomba. Sin embargo fue aquí donde se le crearon nuevos ritmos y

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

pasos. Los días de fiesta los esclavos se reunían en los bateyes de las haciendas de Ponce para bailar bomba lo que hacían hasta la madrugada.

Tanto la bomba como la plena tuvieron su apogeo en el típico barrio poncheño de San Antón. En este barrio residieron numerosas familias de esclavos libertos.

Ya en el siglo actual en San Antón tuvo su casa y negocio la famosa Doña Isabel Luverza, conocida para todo Puerto Rico como Isabel La Negra.

En el 1980 un grupo de residentes de San Antón -barrio que se niega a desaparecer y ser absorbido por numerosas urbanizaciones - creó el Festival de Bomba y Plena que todos los años está reuniendo a los amantes de este folklore nuestro.

La danza aunque oriunda de Venezuela y Colombia de donde es autóctona, tuvo su auge en Ponce, durante el siglo XIX. Su mayor inspirador fue Don Juan Morel Campos quien "puertorriqueñó" la danza. Fue él quien le dió el ritmo alegre, carnavalesco, y señorial a un mismo tiempo que tiene la danza puertorriqueña. Recordemos que de su ingenio creador salieron más de 200 danzas.

La danza se convirtió en el sello de Ponce, y en sus salones aristocráticos y señoriales el rigodón y las polkas dieron paso a la danza de Campos y Tavárez.

Otra manifestación del folklore poncheño son las Fiestas de Cruz. Aunque estas fiestas en honor a la Cruz son oriundas del Sur de España, sobre todo de las Islas Baleares, en Ponce también tuvieron su carácter propio.

Las fiestas a la Santísima Cruz se celebraron en la Playa de Ponce, y en Clausells se hicieron famosas las fiestas de Cruz de Don Carlos Q. Giorgetti. El Club Universal también ha celebrado las fiestas a las que concurren un numeroso público. Otro lugar donde se celebran estas fiestas de Mayo es en la calle Betances, antes conocida como Calle Del Coto.

Aquí en Ponce se acostumbraba llevar la capia a distintas familias, esto es la encomienda de auspiciar una de la serie de fiestas de Cruz, haciéndose cargo esta familia de adornar el altar, y costear los refrescos y golosinas que se repartían a los participantes.

De nuestra obra **Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce**, citamos la tradición de las retretas en la Plaza de Las Delicias.

"Las retretas y paseos de la Plaza de Las Delicias se remontan en su origen hasta la segunda mitad del siglo XIX. En el año de 1864, el alcalde Don Luis Quixano y Font de la Vall instaló 16 faroles con depósitos de petróleo en los alrededores de la Plaza de Las Delicias.

En fecha anterior al 1864, la plaza no tenía alumbrado de ninguna especie y eran escasas las calles que tenían faroles de petróleo o aceite, por lo cual ninguna señora o señorita se exponía a salir de noche a pasearse por unas vías públicas y una plaza más oscuras que la boca de un lobo.

Al ser instalados los 16 faroles en el paseo de Las Delicias, el lugar comenzó poco a poco a verse invadido por caballeros que daban el brazo a su dama, y señoritas bajo la tutela de chaperones. Como la municipalidad vió el auge e interés que la sociedad poncheña se tomaba en pasearse por la plaza, se solicitó el permiso del jefe militar para que permitiera a la banda de dicho cuerpo el amenizar retretas los domingos y jueves en la noche.

Así fue, que concedido el permiso, todos los jueves y domingos a eso de las

siete de la noche la Banda Militar desfilaba desde El Castillo, en posición de marcha y al acorde de marciales pasodobles, seguida de innumerables chiquillos que bailaban al compás de la música. Tomaban la ruta de la Castillo doblando al llegar a la Atocha para seguir hacia la Plaza. La banda se situaba detrás de la Iglesia de la Guadalupe, sitio donde hoy está el antiguo Parque de Bombas.

La gente del pueblo llegaba a la playa a las siete de la noche. La encoquetada sociedad un poco más tarde, pues esperaban que los sirvientes llevaran sillas y las colocaran en los alrededores. Era costumbre no escrita, pero sí sabida, que las amplias y cómodas sillas de mimbre fuesen colocadas en el interior o segundo plano de la Plaza, pues por ahí era el lugar que se paseaban las señoritas y jóvenes de sociedad. Las jovencitas, alegres como Pascuas, se tomaban del brazo. Los jóvenes que las pretendían caminaban a distancia respetuosa detrás de ellas desde donde en ocasiones, cuando se encontraban retirados de miradas inquisidoras les dirigían galantes y graciosos piropos.

Existía cierta separación de clase, o segregación como llamamos hoy en día, en el paseo de las Delicias. La gente del pueblo, como se llamaban a los que no eran del selecto grupo social, se paseaban por la parte de afuera de la plaza. Y hubo ocasiones en que al haberse colocado un intruso en la parte destinada a la sociedad, fuera éste sacado del lugar por algún ceñudo caballero.

Al compás de danzas, y valeses transcurrían estas apacibles horas de retreta."

EL COMERCIO

Desde que los primeros pobladores comenzaron a llegar a esta llanura y a construir sus rústicos hogares tuvieron relaciones comerciales con los vecinos de San Germán de Venezuela e Islas Vírgenes. Hacia fines del siglo XVII hubo mucho contrabando por estas costas sureñas de barcos que provenían de las Antillas.

En un solar que hace esquina con la calle Marina y la Plaza Delicias, donde hasta hace poco estuvo El Cometa, se estableció la primera tienda de Ponce, de Gregorio Medina. Era una casa de una sola planta en la que había un bazar de mercancía seca y géneros diversos. Allí había mercancía para damas y caballeros, cuyos géneros eran traídos de Europa. Esta tienda fue la precursora del floreciente comercio de la Calle Atocha, fue como una prolongación de esta "Gran Vía" poncheña.

La casa de comercio de mayor antigüedad en Ponce fue Vidal & Compañía, establecida en la esquina de la Plaza y calle Comercio, en el año de 1843. Aquí se vendía todo género traído de París y Alemania, se conseguían desde lámparas-arañas de cristal de Baccarat y Bohemia, vajillas de Limoges, y se fabricaban muebles con las mejores maderas del país. Su fundador fue Don Mariano Vidal Carbot quien casó con Doña Lula Vilaret. A la muerte de su fundador quedó a cargo su hijo Mariano Vidal Vilaret, y sus hermanos. Fue en la tienda de Vidal & Cía., donde el 12 de octubre de 1898 se realizó en Ponce la primera prueba de alumbrado eléctrico.

Otras casas comerciales de gran antigüedad en Ponce fueron Luis Fugurull, D. Antonetti, Pastor Márquez & co, en 1870; E. & P. Salazar, 1880; Mayol Hermanos, 1880; Juan Gillet, 1880; Carlos Armstrong & Cía., 1868; además de Juan Cortada & Cía., Pedro Arcilago, Jaime Oliver, Esteban Vidal, Federico León Cortés, U. Simonpietri & Cía., Suarí, Subirá & Cía., Hedilla, y Ferrán, Cortada & Cía., Antonio E. Molina y Serrallés & Cía.

La Feria-Exposición de Ponce del 1882 sirvió como agente de promoción del comercio y la industria poncheña, ya que allí se expusieron todo tipo de productos del país, y especialmente de esta área sur.

Las casas comerciales que se establecieron en el pasado siglo en la calle Comercio de la Playa de Ponce, fueron fuente de empleo y riqueza para la ciudad. Entre estas destacaron Carlos Armstrong, & Cía., fundada por Don Carlos Armstrong Toro, Bonnín & Cía., y Cortada Hermanos. Estas casas comerciales de la Playa servían también de bancos comerciales ya que en sus cajas fuertes de guardaban los depósitos de otros comerciantes y personas particulares que así tenían un lugar seguro ganando interés. Carlos Armstrong & Cía., en particular, le prestaba dinero a numerosas centrales azucareras para

llevar su zafra.

En el 1885 un grupo de comerciantes ponceños se unieron para crear la Cámara de Comercio. Sus propósitos primordiales son trabajar por el desarrollo, bienestar y progreso del comercio y de la ciudad de Ponce, en particular, y del Distrito de Ponce, en general. También pretende unir a todos los elementos del comercio, de la industria y de la agricultura para laborar conjuntamente por el desarrollo de todas las fuentes de riqueza de esta costa sur de Puerto Rico.

En el 1929 la Cámara fue incorporada, y actualmente se le llama Cámara de Comercio de Ponce y del Sur de Puerto Rico.

En la actualidad en Ponce existen varios centros comerciales aunque también co-existe con la Cámara de Comercio, una Asociación de Comerciantes del Ponce Tradicional, que promocionan el patrocinio de los comercios del centro del pueblo.

Las primeras industrias establecidas en Ponce fue la del español Querejeta, y la de Don Roberto Graham. La primera estuvo en la calle Comercio, y terminó desastrosamente con una explosión de una caldera, allá para el 1883, y la segunda, la de Graham, en la calle Marina. La herrería de Graham fue punto de reunión de todos los extranjeros residentes en Ponce, y los salones de su residencia señorial también en esa misma calle fueron concurridos por lo más granado de la sociedad ponceña, donde su esposa Doña Elizabeth Spencer Graham hizo gala de sus sobresalientes dotes de cantante lírica.

Capítulo aparte en la historia de la agricultura y la industria en Ponce, lo merece la Familia Serrallés que ya lleva seis generaciones en Ponce. Hacia los comienzos del siglo XIX, Don Sebastián Serrallés, partió de Cataluña, España, y se estableció en Ponce. Se dedicó a la agricultura y a la producción de azúcar.

Al morir Don Sebastián, su hijo Juan, compró la participación de los otros miembros de la familia, quedando así como único dueño. Luego expandió sus dominios al adquirir otras fincas dedicadas a la siembra de caña donde hizo construir un molino más eficiente para poder moler el azúcar de todas sus fincas. Hasta este momento cada finca tenía un trapiche rudimentario movido por bueyes o mulas, y en algunos casos, hasta por vapor.

Los documentos prueban que Don Juan ya producía ron allá para el año de 1865, y quizás con anterioridad a esta fecha. El alambique que él usaba para la destilación fue fabricado por Egrot Freres, de Francia. Este puede verse en exhibición en la Casa Don Q., en el viejo San Juan. Al morir Don Juan, sus hijos, Don Juan Eugenio, Don Pedro Juan, Don Jorge, Doña Julia y Doña Mercedes Serrallés Pérez, establecieron la Sucesión Serrallés. En el año 1902, el ciudadano alemán Don Hermán H. Wirshing conoció y contrajo matrimonio con Doña Julia y vino a formar parte de la administración de la entonces Sucesión Serrallés-Wirshing. En 1925 se construyó por la Puerto Rican American Refinery la primera refinería de azúcar en la Isla, y en 1935 al terminar la prohibición, los Serrallés Wirshing construyeron una destilería de ron. En 1949 la central azucarera fue separada de la sucesión J. Serrallés y se incorporó bajo el nombre de Central Mercedita, Inc.

Una de las empresas ponceñas más identificadas con esta área es la Puerto Rican Cement. En 1918, Don Antonio Ferré, estableció en Ponce la Porto Rico Iron Works. Fue a fines de la década del 30, coincidiendo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que don Antonio y sus hijos - Luis, José, Herman y

SAN CIRIACO

En la mañana del 8 de agosto de 1899 un violento huracán azotó la Isla, entrando por la parte sur.

Alrededor de las ocho de la mañana el viento comenzó a soplar en ráfagas en Ponce. Ya desde el día anterior las autoridades norteamericanas se habían enterado del paso del meteoro e hicieron advertencias a los ciudadanos de Puerto Rico, y en especial a los del sur.

Los vientos continuaron con toda intensidad hasta las cuatro de la tarde que hubo una calma. Esto fue el ojo del huracán que por encontrarse Ponce en su centro, a esa hora, los vientos huracanados dejaron de soplar.

Los ponceños creyeron que ya había pasado el huracán y salieron a ver los daños. Una hora más tarde el viento empezó a soplar con más intensidad pues ya había pasado el ojo, y cogió desprevenidos a cientos de ponceños que habían abandonado sus casas.

A las 8 de la noche comenzó a llover torrencialmente y no paró hasta el otro día. Al amanecer de ese día el Río Portugués se salió de cauce de tal manera que sus aguas inundaron la calle de la Salud, Castillo, Intendente y Mayor Cantera. La Playa también se convirtió en un gran lago y los residentes tuvieron que utilizar yolas para salir de sus viviendas.

Los vientos huracanados arrancaron de cuajo cientos de casas de madera techadas de zinc y también ocurrieron docenas de bajas entre la ciudadanía.

Nos cuentan sobrevivientes de la época, que cuando los bomberos y presos que fueron soltados de la cárcel del Castillo limpiaban las calles de troncos y planchas de zinc, encontraban los cadáveres de los ahogados. Las autoridades tuvieron que esperar varios días en que el terreno se secase y entonces improvisar cementerios en distintas partes de la ciudad, cavando fosas para enterrar a las víctimas. Números no oficiales, arrojaron la cifra de mil muertos en Ponce.

La Casa Alcaldía resistió los embates del viento, pero no así el Hospital Municipal Tricoché que quedó bastante demnificado y sus pacientes tuvieron que ser trasladados al Hospital Militar para más seguridad.

Al día siguiente se reunió el Consejo Municipal compuesto por José Lloréns Echevarría, Julio Prats, Nemesio Ventura y Vicente Pérez, bajo la presidencia de Don Luis Porrata Doria.

Se acordó: votar un crédito de diez mil pesos oro para atender los socorros de aquellas milias que quedaron sin hogar; hacer un censo de las personas desamparadas para distribuir la ayuda; dar un voto de confianza a los hermanos Wys propietarios de la panadería La Ponceña, y a los comerciantes Eugenio Morales, Frau y Cedeño por su cooperación durante el desastre.

OTROS DESASTRES EN PONCE

Según el historiador Manuel Mayoral Barnés, los ciclones que más estragos han hecho en Ponce, son: el 12 de septiembre de 1738, hubo una gran tormenta; en 1740, un ciclón devastó la campiña de Ponce; en el 1804, un gran huracán hizo mucho daño; en el 1826, el día de Santa Ana hubo otra tormenta; en el 1867, una tormenta plantera, llamada San Narciso; en el 1876 el primer huracán de San Felipe; en el 1893 hubieron ráfagas huracanadas, y en el 1899, San Ciriaco.

El último ciclón que causó estragos en Ponce fue el ciclón de San Felipe, ocurrido el 13 de septiembre de 1928. Hubieron bajas debido a las grandes inundaciones que ocurrieron en los campos y en la ciudad, y numerosas personas recibieron heridas al desplomarse sus hogares que quedaron destechados. Las planchas de zinc que se desprendían hirieron a varios ciudadanos. Docenas de personas quedaron sin hogar. Se habilitaron las escuelas, la Casa Alcaldía, Asilos y Hospitales para albergar a los desamparados. El Río Portugués, y el Bucaná se salieron de cauce llegando sus aguas hasta el mismo centro de la ciudad. La Policía y el Ejército brindaron una gran ayuda a toda la población. Después que pasó la fuerza huracanada la fuerte lluvia persistió por varios días sobre Ponce, lo que saturó el terreno ocasionó más inundaciones. La agricultura y el comercio sufrieron grandes pérdidas. Familias enteras quedaron en la ruina por efectos de haber perdido sus cosechas y posesiones.

Todavía abundan los ponceños que vivieron la pesadilla del 11 de octubre de 1918 cuando a las diez y veinte minutos de la mañana, la tierra empezó a temblar. Fue un terremoto de gran intensidad que causó estragos, sobre todo, en la parte sur y oeste de la Isla. Testigos nos cuentan que cuando ocurrió el sismo las niñas del Liceo Ponceño que estaba entonces ubicado en la Calle Sol, se lanzaron escaleras abajo cuando el edificio de ladrillos y mampostería empezó a flaquear. Cuando echaron a correr hacia la Calle Mayor, y llegar frente al Teatro La Perla, se sobrecogieron de terror cuando las enormes columnas empezaron a zafarse de sus capiteles y parte del edificio cayó derrumbado. En la Plaza, la Iglesia de La Guadalupe, también tuvo grandes daños cayéndose sus torres. Otros templos religiosos, residencias, comercios, y edificios públicos se vinieron abajo. Sucede que como la tierra continuó temblando por varios días, las familias cogieron pánico de volver a sus hogares y ser aplastados bajo el peso de éstos, y no fueron pocos los que dormían en los patios, y hasta en la calle.

Como consecuencia de las roturas de líneas del alcantarrillado cuyas aguas se juntaron con otras aguas infectadas, para el mes de noviembre de ese mismo año se desarrolló en Ponce la tenida Influenza, que ya había hecho estragos en la ciudad de Nueva York. Se cree que el virus de la enfermedad también pudo venir a bordo de los barcos de pasajeros y carga que hacían la travesía entre la Ciudad

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

de los Rascacielos y Ponce, ya que para esa época era el único medio de comunicación.

LETTER TO THE EDITOR

The following is a reproduction of a letter written by Mariano Vidal Armstrong to the editor of the newspaper "Los Rascacielos" in Ponce, Puerto Rico. The letter discusses the state of the press and the political situation in Puerto Rico at the time.

Dear Sir,

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 15th inst. in relation to the article published in your issue of the 10th inst. regarding the state of the press in Puerto Rico. I am glad to hear that you are interested in the subject and that you are striving to improve the quality of the press in our island.

The state of the press in Puerto Rico is indeed a subject of great importance. It is the only means of communication available to the people, and it is through the press that they are kept informed of the news and events of the day. It is therefore the duty of the press to be accurate, impartial, and to serve the public interest.

I am sure that you are doing your best to fulfill this duty, and I am confident that your efforts will be rewarded in the long run. I am sure that the people of Puerto Rico will appreciate your efforts and that they will continue to support you in your noble task.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
Mariano Vidal Armstrong

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

1921	Abelardo Aguilú
1925	Guillermo Vivas Valdivieso
1929	Emilio Fago
1933	Blas Oliveras
1937	José Tormos Diego
1941-1956	Andrés Grillasca Salas
1950	Carlos Juan Cintrón
1960	Juan Luis Boscio
1964	Eduardo Ruberé Biso
1968	Juan H. Cintrón García
1972	Luis A. Morales
1976-1984	Joselyn Tormos Vega
1984-	José Dapena Thompson (Josito)

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

INSTRUCCION PUBLICA

Ponce siempre tuvo maestros de excelencia que con gran devoción se dedicaron a impartir el pan de la enseñanza.

En el 1820 se fundó la primera escuela pública y ejerció el magisterio el maestro más antiguo del que tenemos noticias en Ponce, Don Leoncio Gómez, quien llegó con los venezolanos inmigrantes.

En el 1837 tenemos noticias de los maestros Don Vicente Silva y Don Pedro Salazar. Luego en el 1839 Don Lorenzo Sancho estableció la primera escuela privada la cual tuvo un gran número de estudiantes.

Un sacerdote español, Don Antonio Puig, también tuvo colegio en el que figuró como maestro Don Miguel Rosich, y este último para el 1864 fundó el Liceo San Antonio Abad. Otros maestros de esa época fueron Don José Julián Goenaga, y Don Federico Matos, padre de los periodistas y escritores Don Rafael y Don Félix Matos Bernier.

Hacia el 1861 los ingleses Rousell y Mahoni llegaron de Saint Thomas y establecieron en la Calle Marina el Colegio San Rafael. La enseñanza en este colegio era toda en inglés. La sociedad ponceña matriculó a sus hijos en este colegio, el que fue responsable que los ponceños de esa generación hablasen perfectamente ese idioma. Este fue el primer colegio de enseñanza en inglés, no solamente en Puerto Rico, sino en todas las Antillas españolas.

También tenían colegio en el 1866 los profesores Don Emilio Toro, Don Ramón Tinajero, Don Federico González, Don Fernando Velarde, y Don Pedro Giscomacci.

"El Museo de la Juventud" fue un colegio privado fundado por el venezolano Vicente Michelena, y Don Ruperto Rivera Colón, para esa sexta década del siglo pasado.

Es digno de mención el Colegio Central Ponceño que en septiembre de 1883 fundaron en Ponce Don Hemeterio Colón Warren y Don Román Baldorioty de Castro.

Otras personas que tuvieron escuelas de párvulos y salones de enseñanza privada fueron Don Gustavo Christian, Doña Emilia Rivié, Doña Obdulia Cortés y Madame Rousset, todos en el siglo pasado.

Con el cambio de soberanía la junta escolar que regía la instrucción durante el gobierno de España fue sustituida por el departamento municipal de Instrucción. El primer director escolar fue Cosme Clavell.

El primer inspector de escuelas de Ponce bajo el nuevo gobierno fue una mujer. Esta fue la Sra. Elizabeth Akron. Se cuenta que la Sra. Akron se trasladaba de un lugar a otro de la ciudad conduciendo un quitrín. En una ocasión que salía de inspeccionar un salón de clases que había sido temporera-

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

RELACION DE ALCALDES MUNICIPALES DE PONCE

FECHA	José Ortiz de la Renta
1814	José del Toro
1816	Alejandro Ordoñez
1818	Juan Dávila
1820	Joaquín Martínez
1822	José Molina
1824, 1826, 1828	
1830, 1832 y 1834	(No hay actas en el Municipio)
1836	Juan Rodón
1838	Patricio Colón
1840	Salvador Vives
1842	José Ortiz de la Renta
1844	Salvador Vives
1846	José de la Renta
1848	David Laporte
1850	Eugenio Martínez
1852	Antonio Fortun
1854	Antonio Fortun (hasta el año 1870)
1872	Miguel Arribas
1874	Juan Cortada y Quintana
1876	Vicente Alvarado
1878	Juan José de Cartagena
1880	Lucas Jiménez
1882	Ermelindo Salazar
1884-1886	Ermelindo Salazar
1888	Vicente de Saliveses
1890	Eusebio de Aro y Rouez
1892	Eusebio de Aro y Rouez
1894	Eduardo Armstrong y Toro
1896	Juan José Potous y de la Lastra
1898	R. Ulpiano Colom
1898	Luis Gautier
	José Llorens Echevarría
	Luis Porrata Doria
1899	Mr. Myer (militar)
1900	Pedro Juan Rosalí
1901	José de Guzmán Benítez
1902	Enrique Chevalier
1903	Antonio Arias
1904	Manuel V. Domenech
1905	Luis P. Valdivieso
1906	Santiago Oppenheimer
1907-1914	Simón Moret
1915	Rafael Rivera Esbri
1917	L. Yordán Dávila
1918	Rodulfo del Valle

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

1921	Abelardo Aguilú
1925	Guillermo Vivas Valdivieso
1929	Emilio Fagot
1933	Bías Oliveras
1937	José Tormos Diego
1941-1956	Andrés Grillasca Salas
1950	Carlos Juan Cintrón
1960	Juan Luis Boscio
1964	Eduardo Ruberté Biso
1968	Juan H. Cintrón García
1972	Luis A. Morales
1976-1984	Joselyn Tormos Vega
1984-	José Dapena Thompson (Josito)

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

INSTRUCCION PUBLICA

Ponce siempre tuvo maestros de excelencia que con gran devoción se dedicaron a impartir el pan de la enseñanza.

En el 1820 se fundó la primera escuela pública y ejerció el magisterio el maestro más antiguo del que tenemos noticias en Ponce, Don Leoncio Gómez, quien llegó con los venezolanos inmigrantes.

En el 1837 tenemos noticias de los maestros Don Vicente Silva y Don Pedro Salazar. Luego en el 1839 Don Lorenzo Sancho estableció la primera escuela privada la cual tuvo un gran número de estudiantes.

Un sacerdote español, Don Antonio Puig, también tuvo colegio en el que figuró como maestro Don Miguel Rosich, y este último para el 1864 fundó el Liceo San Antonio Abad. Otros maestros de esa época fueron Don José Julián Goenaga, y Don Federico Matos, padre de los periodistas y escritores Don Rafael y Don Félix Matos Bernier.

Hacia el 1861 los ingleses Rousell y Mahoni llegaron de Saint Thomas y establecieron en la Calle Marina el Colegio San Rafael. La enseñanza en este colegio era toda en inglés. La sociedad ponceña matriculó a sus hijos en este colegio, el que fue responsable que los ponceños de esa generación hablasen perfectamente ese idioma. Este fue el primer colegio de enseñanza en inglés, no solamente en Puerto Rico, sino en todas las Antillas españolas.

También tenían colegio en el 1866 los profesores Don Emilio Toro, Don Ramón Tinajero, Don Federico González, Don Fernando Velarde, y Don Pedro Giscomacci.

"El Museo de la Juventud" fue un colegio privado fundado por el venezolano Vicente Michelena, y Don Ruperto Rivera Colón, para esa sexta década del siglo pasado.

Es digno de mención el Colegio Central Ponceño que en septiembre de 1883 fundaron en Ponce Don Hemeterio Colón Warren y Don Román Baldorioty de Castro.

Otras personas que tuvieron escuelas de párvulos y salones de enseñanza privada fueron Don Gustavo Christian, Doña Emilia Rivié, Doña Obdulia Cortés y Madame Rousset, todos en el siglo pasado.

Con el cambio de soberanía la junta escolar que regía la instrucción durante el gobierno de España fue sustituida por el departamento municipal de Instrucción. El primer director escolar fue Cosme Clavell.

El primer inspector de escuelas de Ponce bajo el nuevo gobierno fue una mujer. Esta fue la Srta. Elizabeth Akron. Se cuenta que la Srta. Akron se trasladaba de un lugar a otro de la ciudad conduciendo un quitrín. En una ocasión que salía de inspeccionar un salón de clases que había sido temporera-

mente instalado en el Hospital Tricoche, el caballo se desbocó tirando el quitrín contra un poste del alumbrado público. La educadora pereció trágicamente en el accidente.

Ponce actualmente cuenta con un excelente sistema de instrucción pública con miles de alumnos. También contamos con numerosas escuelas privadas tanto religiosas como laicas.

Los colegios privados de más antigüedad fundados en el siglo actual, son el Liceo Ponceño - escuela laica ----- en el 1912; el Colegio de Sagrado Corazón, fundado en 20 de octubre de 1916; y el Colegio Ponceño de Varones, en 5 de septiembre de 1926. Actualmente la única escuela de enseñanza en inglés en Ponce es la Caribbean School, en La Rambla.

En materia de educación superior la primera institución en operar aquí fue la Universidad Católica de Puerto Rico, fundada en 1948, por el entonces Obispo Mons. James McManus. En la actualidad hay en Ponce un Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico, y Universidad Mundial.

Como nota final a este capítulo sobre la Instrucción en Ponce encontramos en el Archivo Municipal Histórico que en el 1852 se estableció una escuela de niños (párvulos) gracias a una donación gubernamental de 550 pesos. (Libro 113, legajo 186).

En el 1882 Don Eduardo Neumann Gandía, profesor de instrucción pública, levantó un expediente solicitando que se le asignen 20 pesos por mes para el pago de un ayudante para su escuela. (Libro 113, legajo 120).

Debemos destacar que Don Eduardo Neumann Gandía fue un excelente educador y escritor de temas desde astronomía, historia y pedagogía. Entre sus obras de pedagogía destacan: "Las Escuelas de Adultos, su organización y metodología", P.R. 1890; "Reforma de la Segunda Enseñanza", de la Revista Puertorriqueña, 1888 a 1889, vol. II, pp. 17-923; "Elementos de Analogía", P.R. 1880, y "Elementos de sintaxis, análisis lógico y ejercicio de composición", P.R. 1881. (Información tomada de nuestra obra: **Eduardo Neumann Gandía, Genealogía, Vida y Obra.**

SALUD Y HOSPITALES

Ponce cuenta con facilidades hospitalarias desde la primera mitad del siglo XIX. Bajo la soberanía española fueron instituidos hospitalillos públicos. En esa primera mitad del siglo pasado los enfermos eran atendidos mayormente en sus hogares, y aún las rudimentarias intervenciones quirúrgicas, tales como sacar amígdalas y los partos, se practicaban en los hogares. A los hospitales públicos iban mayormente las personas que no tenían nadie que velara por ellos.

El primer hospital privado fue el Santo Asilo de Damas de Ponce, fundado el 9 de abril de 1863. Entre sus fundadores se recuerdan a las damas Doña Eufemia Capó de Parra, Doña Inés Barnés de Mayoral y a Doña Francisca Paz Cabrera, y a los caballeros Don Joaquín Ferrén y más adelante fue su presidente de la Junta de Directores, Don Pedro Juan Rosaly. Sus primeras facilidades estuvieron en la Calle Marina y después se extendieron hasta la Concordia. Contó con un excelente "staff" médico. En el 1972 el Hospital inauguró un moderno edificio de diez pisos en el Ponce by Pass, donde cuenta con el equipo médico más adelantado en la Isla.

El Hospital Municipal Valentín Tricoche fue fundado el 11 de diciembre de 1878 y su construcción se debió a donativos del filántropo del mismo nombre. Don Valentín Tricoche quien era un hombre muy acaudalado hizo testamento dejando el mayor volumen de su fortuna a la Soberana Isabel II de España. Sus abogados le hicieron desistir de esa idea suya y le conminaron para que cambiara su última voluntad favoreciendo alguna institución caritativa ya que para esa época Ponce no contaba con hospital público alguno. Así lo hizo Don Valentín Tricoche dejando un gran legado para la construcción de este hospital para el pueblo, y parte del dinero restante para la construcción del acueducto. Sin embargo Tricoche siempre dejó un legado para la Reina española, pero se cuenta que la persona que embarcó hacia España para llevarle este dinero, puso pies en polvorosa y siguió ruta hacia Méjico apropiándose de la fortuna. Este Hospital Municipal ha sido restaurado varias veces y la última modernización la hizo el Alcalde José Guillermo Tormos Vega.

El Hospital San Lucas fue fundado en el 1906 por la parroquia de la Iglesia Episcopal. Una de las inolvidables misioneras que allí prestaron servicios fue Miss Hicks, directora de enfermeras, quien fue declarada Hija Adoptiva de Ponce por la Asamblea Municipal. Este hospital ha prestado incalculables servicios a la comunidad ponceña. Para el año de 1963 se le extendió una moderna ala dedicada a la obstetricia y ginecología, más tarde para la década del 1970 se construyó un edificio contiguo "San Pablo" dedicado a la recuperación de pacientes y sobre todo ancianos, y en el año en curso 1983, se construyó un

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

nuevo edificio que alberga ahora todas las facilidades del Hospital San Lucas. Esta institución hospitalaria cuenta también con un modernísimo instituto para enfermedades cardiovasculares operado por la Asociación Cardiovascular del Sur, que preside el eminente cardiólogo Dr. Héctor Rodríguez Estapé.

La Clínica del Dr. Pila fue fundada por el científico y apóstol de la medicina en Ponce, Dr. Manuel de la Pila Iglesias, el 10 de julio de 1927. Llegó a convertirse en un centro de investigaciones científicas donde acudieron a prestar servicios médicos eminentes de los Estados Unidos y Europa. El más famoso oftalmólogo del mundo, Dr. Hermenegildo Arruga, de Barcelona, perteneció a su facultad médica donde hizo las primeras operaciones de cataratas en Ponce. También la Clínica Pila contó un instituto de urología, y la primera máquina de practicar electrocardiogramas en Ponce.

Aunque la Clínica ha sido restaurada y posee espléndidas facilidades, está en proceso de construir un ultra-moderno edificio para satisfacer las necesidades médicas de Ponce y esta región.

Actualmente está a punto de ser inaugurado un nuevo hospital privado el San Cristóbal, en terrenos del Barrio El Coto, que servirá a toda esta región sur.

Ponce cuenta además con un excelente Centro Médico que es un complejo que alberga el Hospital de Psiquiatría, y el Hospital Oncológico fundado por el Alcalde Andrés Grillasca Salas. En la unidad cardiorenal del Centro Médico de Ponce fue practicado en el 1969 el primer transplante de riñón de Puerto Rico.

Entre los médicos más antiguos de Ponce estaba el Dr. Juan Iglesias Genebriera, Dr. Julio Henna, quien además tenía una magnífica colección de reliquias indígenas; el Dr. Pedro Lotario Armstrong, quien vino de Escocia; el Dr. Ferrán, Dr. Pagani, Dr. Eduardo Lacot, Dr. Biaggi, Dr. Santoni, los doctores Aguerrevere, padre e hijo; Dr. Enrique Costas Purcell, Dr. Guillermo Vives, Dr. Manuel Garratón, Dr. Antonio Mayoral, Dr. Jaime S. Costas, Dr. Rafael López Nussa, Dr. Julio Ferrer, Dr. Agustín Pietri; Dr. Alvaro Santaella, Dr. Guillermo Salazar, Dr. Alfredo Ferrán, Dr. Gabriel Villaronga, Dr. f. Suárez, Dr. Francisco de Jesús; Dr. Manuel Zavala, Dra. Lola Pérez Marchand, que fue la primera mujer doctora en medicina en Ponce.

Merece destacarse el Dr. Manuel de la Pila Iglesias quien nació en Cádiz, España, el 16 de noviembre de 1884, hijo de un español, Don Manuel de la Pila Mante, y la puertorriqueña Asunción (Doña Sunta) Iglesias Genebriera. En Ponce estudió en el famoso Colegio Central de Don Emeterio Colón, pero marchó a Barcelona donde obtuvo su título de médico en la Universidad Central de Madrid. En 1907 fue nombrado profesor agregado de la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona.

Estableció su consultorio médico en Ponce y fue director del Hospital Santo Asilo de Damas. Espíritu creador y científico incansable fundó la Clínica que lleva su nombre en el 1927.

El Dr. Pila fue un deportista y dándose cuenta que en Ponce no había facilidades para ese quehacer humano, fundó el Club Deportivo de Ponce en el 1915.

Hombre de conciencia social le preocupaba que los puertorriqueños no tuvieran un servicio de seguridad médica, y fundó la institución llamada Cruz Azul de Puerto Rico.

Casó con Doña Marina Valdecilla y tuvieron una sola hija, Gloria, hoy día

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

viuda del arquitecto Francisco Porrata Doria. Su viuda Doña Marina aún vive a la edad de 93 años.

El Dr. Pila sucumbió trágicamente cuando su automóvil embistió un camión en el tramo de Cayey, el 7 de octubre de 1950. Su funeral fue una demostración de duelo de toda la ciudadanía ponceña. Nosotros recordamos al Dr. Pedro Albizu Campos cuando llegó a la casa mortuoria en la Calle Isabel y entregó a Doña Marina Pila una bandera puertorriqueña para ser colocada sobre su feretro.

UN RECORRIDO POR PONCE

El centro del Ponce señorial y tradicional es de por sí un monumento histórico de gran interés tanto para sus residentes como para los turistas que se allegan aquí. En un recorrido por los alrededores de la plaza principal nos encontramos todavía con edificios y residencias características del siglo pasado, así como también en la Calle de la Reina vemos palacetes estilo rococó de reminiscencias europeas. En la calle de la Villa encontramos la antigua residencia del que fue cónsul inglés cuando la invasión americana, Don Fernando Toro, que es una réplica de una palacete que Don Fernando y su esposa Doña Lila Cortada, vieron en París. Frente a la Catedral de La Guadalupe encontramos otro palacete bien conservado el de Don Carlos Armstrong Toro, cuyo arquitecto fue Don Manuel Domenech. Hacia principios de siglo, el Dr. Salazar hizo construir en la esquina de la calle Mayor e Isabel una residencia palaciega de interiores moriscos, y una de sus peculiaridades es que la verja de hierro que la circunda tiene símbolos de dólares (\$\$\$). Recomendamos al visitante que dé un paseo a pie por el centro de Ponce para colocarse en el ambiente del siglo XIX.

En el centro de la Plaza encontramos la bonita Catedral de Nuestra Señora de la Guadalupe con sus torres neoclásicas y su interior ha sido reconstruido para darle su aspecto original. Originalmente fue una capilla construida allá paa el 1670. Colindando con la Catedral está el Parque de Bombas construido como pabellón de industrias en la Feria Exposición de 1882. Está pintado de rojo y negro los colores tradicionales de Ponce. Su interior es un pequeño museo donde hay reliquias de la historia de este Benemérito Cuerpo bomberil.

En estas plazas podremos ver la estatua de Don Luis Muñoz Rivera, la de Don Juan Morel Campos y el monumento a la memoria de los Héroes del Polvorín. La fuente flanqueada por los tradicionales leones y cuya agua se refleja multicolor fue traída por el Alcalde José Tormos Diego de la Feria Exposición Mundial de Nueva York del 1937. En el extremo frente a la fuente está la Casa Alcaldía de Ponce. Hacia el siglo XVIII en que este lugar estaba la ermita de San Antonio Abad, pero sus terrenos fueron comprados a la familia Rodríguez y en 1847 se construyó gracias a la iniciativa del alcalde Don Salvador de Vives quien también dio inicio a los trabajos de la plaza. Este edificio municipal debe ser visitado por ser característico de las casas municipales de principios del siglo pasado. En el primer piso se encuentran las celdas que sirvieron de cuartel de soldados españoles y cárcel.

Si continuamos por la Calle Cristina debembocamos en el bellissimo Teatro La Perla. Este histórico coliseo de las artes es obra del arquitecto Don Juan Bértoly y lo inauguró en mayo del 1864 el drama "La Campana de Almudaina"

PONCE: NOTAS PARA SU HISTORIA

de la compañía teatral de Segarra y Argente. Allí cayó herido de muerte - por una fulminante angina de pecho - Don Juan Morel Campos, en la noche del 26 de abril de 1896 mientras dirigía la zarzuela "El Reloj de Lucena". En el 1918 los terribles terremotos lo damnificaron pero fue reconstruido en el 1941 por el arquitecto Francisco Porrata Doria.

En la planta alta del teatro encontramos la excelente Biblioteca Pública Municipal y el Archivo Histórico de Ponce. La entrada de esta biblioteca es un óleo de tamaño heroico del pintor Ramón López Morelló sobre las artes, que fue un obsequio del filántropo Don Luis A. Ferré.

En la esquina del Teatro vemos el nuevo y moderno Parque de Bombas Pedro Schuck Grau, con su kiosco donde hay unos exquisitos óleos sobre las tradiciones de Ponce, sus tipos populares e historia de la música, por los artistas Don Miguel Pou, Epifanio Irizarry y Rafael Ríos Rey.

Continuando nuestro recorrido por la calle de la Marina, histórica vía ponceña, pasamos por la esquina Luna, y nos topamos con el edificio que perteneció al Casino de Ponce. Es de estilo neoclásico también y sus interiores son una obra de arte de la artesanía ponceña. Al final de la calle Marina está el Parque de la Abolición construido en el 1873 en conmemoración de la Abolición de la Esclavitud. Varias generaciones de niños ponceños se han deleitado en este parquecito que el Alcalde Don Andrés Grillasca Salas, reconstruyó y le añadió una magnífica concha acústica y un obelisco con la estatua de un esclavo libertado, allá para fines de la década de 1950.

Si continuamos por la Avenida Hostos llegamos a la amplia Avenida Las Américas donde está la joya por excelencia de Ponce: el Museo de Arte. No vale la pena describir sino visitar esta casa del arte donde se exponen esculturas romanas, griegas y reliquias egipcias, junto a una variedad extrema de obras pictóricas de todas las escuelas y épocas europeas, y americanas, incluida una excelente colección de Puerto Rico. El edificio del Museo ganó premio en los círculos arquitectónicos de los Estados Unidos, y fue obra del consagrado arquitecto Edward D. Stone. El Museo es único en Puerto Rico para adquirir conocimientos sobre nuestra cultura occidental y al mismo tiempo pasar un rato de solaz y esparcimiento ya sea en sus jardines o en sus galerías interiores.

Frente al Museo se encuentra la Universidad Católica de Puerto Rico con un maravilloso campus sembrado de frondosos árboles, en su excelente biblioteca Encarnación Valdés se puede ver una exhibición permanente de piezas arqueológicas taínas. Su colección de libros de autores puertorriqueños es muy rica y en ella se encuentran los tomos de la que fue biblioteca de los eruditos doctores Salvador, Juan Augusto y Pedro Perea Roselló, quienes fueron catedráticos de la Católica. En el mismo campus de la universidad, está la ultramoderna Iglesia de Santa María Reina, una de las más modernas en las Antillas, su altar es todo de mosaicos policromados.

Por la Avenida Muñoz Rivera de Villa Grillasca desembocamos en el "By-Pass" donde está el nuevo Hospital de Damas, estructura de 10 pisos que alberga las últimas facilidades médicas. Por la misma ruta y en la bifurcación de la Avenida Santiago de los Caballeros está el complejo de modernos edificios del Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce.

En la calle Comercio junto al Río Portugués está la centenaria Ceiba del Portugués. Se cree que este árbol cuatro veces centenario, y sus raíces se

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

extienden subterráneamente a lo ancho de todo Ponce, hemos recibido noticias que en una excavación cerca del edificio del Liceo Ponceño entre las calle Méndez Vigo y Roosevelt se encontraron bifurcaciones de las grandes raíces de la Ceiba. Cerca de esta ceiba tenía un negocio Don Pedro Rodríguez llamado El Portugués, y también hubo una ermita a San Antonio. La Ceiba es un monumento viviente de Ponce y a su alrededor se ha construido un pequeño parque de entretenimiento pasivo.

Al final de la Calle Castillo, está el antiguo edificio también llamado El Castillo que fue sede de las tropas españolas y más tarde cárcel lo que aún sigue siendo. En unas casitas aledañas llamadas Los Pabellones era donde residía la oficialidad de los soldados españoles.

En la urbanización La Alhambra - que es la más antigua de Ponce - está el Club Deportivo de Ponce, fundado en el 1915. Tiene magníficos salones de fiesta, canchas para toda clase de deportes, campo de jugar pelota, gimnasio con sauna, y una excelente piscina.

Si nos adentramos otra vez en el interior de Ponce llegamos a la subida del Monte Vigía donde hay una excelente vista de toda la ciudad y sus campos circundantes vislumbrándose la Central Mercedita y la Isla de Caja de Muertos. En lo alto del monte estuvo en el siglo pasado la cruceta junto a la cual vivía Don Luis Vigía, quien colocaba en el asta los pabellos de los barcos que tocaban puerto.

Una joya recién descubierta de Ponce es el Centro Ceremonial de Tibes, en el barrio del mismo nombre, y a cinco minutos del centro de la ciudad. Junto a las plazas ceremoniales de nuestros antepasados indígenas se ha construido un museo que alberga esqueletos de indios, y otras interesantes reliquias. El lugar es excelente para comping.

Otros lugares de interés es la Ponce Cement donde se elabora el Cemento Puerto Rico y cuyo ingrediente es excavado de las entrañas de los montes que rodean la planta, así como la Central Mercedita que es una de las pocas centrales azucareras sobrevivientes en Puerto Rico donde se refina el azúcar Snow White y se destila el Ron Don Q.

En una isleta que se comunica por tierra con la playa de Ponce está el Club Náutico con sus muelles llenos de embarcaciones de placer. Frente a Ponce está la isla de Cardona con su faro construido en tiempo de España, y en Caja de Muertos a 8 millas al sur de Ponce encontramos también un punto de gran interés turístico. Su arena es blanca y tiene excelente playa. Hay un faro centenario y en el siglo pasado se estableció una Logia en esta isla. La leyenda dice que el pirata Almeyda enterró a su novia en esta isla y por eso se le dio el nombre de Caja de Muertos.



INDUSTRIAS VASSALLO

En la urbanización industrial El Tuque, en Ponce, está localizada la planta y oficinas principales de las Industrias Vassallo, considerada como una de las grandes productoras de tuberías y accesorios de PVC, en el mundo. Al entrar al solar, al visitante o al cliente no le debe sorprender el verse rodeado de palomas de todas clases, pavos reales de plumas multicolores, guacamayos y otras exóticas aves.

El Presidente, Ing. Efraín D. Vassallo, un hombre joven de gran dinamismo y dotado de una enorme visión para los negocios, conduce junto a su madre, Doña Josefina, y a sus hermanos Salvador (Chiry) y Félix (Chencho), así como de Daisy, viuda del siempre recordado Víctor (Chuchin), estas industrias cuya sede principal está en Ponce, pero tienen almacén y oficinas en Carolina, Lake Wales, en La Florida, y en Reno, Nevada.

Efraín, quien en el 1966 fue seleccionado por la Small Business Administration como el "Más Destacado Hombre Joven de Negocios" para toda la nación Norteamericana, tiene una gran fe en la aceptación de los productos de pvc así como en su durabilidad y garantía. Esta industria fue fundada por Don Vicente Vassallo, quien llegado de Italia se casó con la dama Josefina Ruiz y montó una hojalatería en la calle Comercio de Ponce. El negocio se fue extendiendo así como la familia Vassallo, cuyos cinco (5) hijos varones se unieron cuerpo a cuerpo con sus padres trabajando en la empresa. De la calle Comercio pasaron a un gran local en el sector La Fátima, donde fabricaron ventanas de aluminio para después diversificarse hacia la elaboración de tubería y accesorios plásticos. Actualmente la industria está localizada en un terreno de 10 cuerdas en El Tuque, que es la casa madre de operaciones en San Juan, La Florida y Nevada.

Doña Josefina Vassallo se ha distinguido en Ponce por su filantropía así como por su cariño hacia todos sus conciudadanos. Es miembro de más de una docena de clubes cívicos y caritativos. Su oficina en las empresas es una embajada de amor y ayuda para personas de todas las clases sociales y económicas que acuden a ella. Es una gran devota de la Virgen de Fátima y de por sí es un ángel de los necesitados y los tristes.



PONCE FEDERAL BANK

El Ponce Federal Bank fue el sueño convertido en realidad de un grupo de ponceños visionarios y preocupados de que su ciudad contara con una asociación de ahorros y préstamos. El 20 de mayo de 1958, la Federal Home Loan Bank Board, de Washington, otorgó al recién creado Ponce Federal Savings and Loan Association su certificado de licencia y el 18 de octubre de ese año abrió sus puertas en un edificio ubicado en la esquina suroriental de las calles Méndez Vigo y Luna, de Ponce. El primer presidente del banco fue el industrial Don Félix Hilera, quien echó a caminar la institución con un capital inicial suscrito por sus socios fundadores, de \$274,161.90. La primera junta quedó constituida por los señores Félix R. Hilera, Luis H. Alfau, Lic. Raúl Matos, Lic. Patrick J. Wilson, Ramiro L. Colón, Juan Vázquez Vélez y Jorge L. Loubriell.

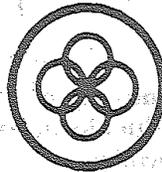
En octubre de 1968 el Ponce Federal se muda a un remodelado e histórico edificio en la esquina de la calle Villa y Concordia, donde todavía tiene su sede principal. En este local estuvo localizado en el siglo pasado la gallera de Don Domingo, La Guardia. La primera sucursal del banco quedó inaugurada en Guayama el 3 de diciembre de 1966. El 1 de noviembre de 1965 el Ponce Federal registró su depositante número 10,000 que correspondió al joven Germán Sánchez.

El actual Presidente del Ponce Federal es el Lic. Ramiro L. Colón, Jr., quien además de abogado fue el gerente general de la Cooperativa de Cafeteros de P.R. cuyo fundador fue su padre, el desaparecido hombre de empresas y agricultor, Don Ramiro Colón Castaño. Bajo la batuta del Lcdo. Colón, el Ponce Federal ha continuado en escala ascendente y el 20 de abril de 1984 inauguró una nueva sucursal en Naranjito, la cual se convierte en su sucursal número 20. Bajo la presidencia de Colón Muñoz, este banco que tiene sus oficinas principales y sus altos ejecutivos en Ponce, es hoy por hoy la institución financiera de mayor importancia con oficinas principales en la Perla del Sur.

Otro de los grandes logros del Ponce Federal es haberse convertido de una asociación de ahorros y préstamos federal mutualista a un banco federal por acciones. El 15 de febrero de 1984 se convirtió en el Ponce Federal Bank, F.S.B. La emisión fue de 1,579,580 acciones.

El Lcdo. Ramiro L. Colón, Jr., expresó que durante el primer cuarto del año que finalizó el 31 de marzo de 1984, el Ponce Federal Bank, F.S.B., había alcanzado ganancias netas después de la contribución sobre ingresos, montantes a \$1,632,000. Además indicó que los activos del banco ya sobrepasan los \$500 millones y que durante los primeros tres meses del 1984, el Ponce Federal había logrado aumentos en depósitos de \$23,170,000 y, más importante aún, aumentos en préstamos montantes a \$25,531,000. El logro más significativo del primer trimestre fue llevar el capital y sobrante a \$27,360,564, prácticamente doblando el capital y sobrante al 31 de diciembre de 1983 que alcanzó la suma de \$14,124,358.

Según el Presidente del Ponce Federal Bank, dicha institución, tomando ventaja de los nuevos poderes recibidos por parte de la legislación federal, ha logrado acumular un portafolio de préstamos de consumo montante a \$10,103,425.91; un portafolio de préstamos comerciales montante a \$9,789,331.64, y \$8,690,154 en préstamos a estudiantes.



PUERTO RICAN
CEMENT
COMPANY, INC.

PUERTO RICAN CEMENT COMPANY, INC.

Don Antonio Ferré, tronco de la Familia Ferré, estableció en 1918 en Ponce la Puerto Rico Cement Iron Works, que fue la primera de varias empresas conocidas como "Empresas Ferré".

A fines de la década del treinta don Antonio y sus cuatro hijos varones -- Luis, José Herman y Carlos -- toman la decisión de establecer una fábrica de cemento en Ponce que llevara el nombre de "Ponce Cement". Para el mes de agosto de 1941 la fábrica comienza a funcionar.

Diez años más tarde, la Familia Ferré adquiere del Gobierno de Puerto Rico la fábrica de cemento que operaba en San Juan. Y en 1963 las dos compañías -- la de Ponce y la de San Juan -- se fusionan bajo el nombre de Puerto Rican Cement Company, Inc., y de esta forma es admitida en la bolsa de valores de Nueva York, siendo así la primera compañía puertorriqueña cuyas acciones se cotizan en ese mercado.

En 1963, la Puerto Rican Cement establece una fábrica de cal, en los terrenos adyacentes a la fábrica de cemento y cuyo producto se conoce como "Cal Florida". En adición a esta división de la cal, la Puerto Rican Cement tiene una fábrica de bolsas establecidas en el Barrio Pámpanos, de Ponce, cuyo nombre es St. Regis Paper and Bag.

Dos de los proyectos más importantes que ha desarrollado recientemente la Puerto Rican Cement son: uno para evitar la contaminación ambiental y el otro para la conversión de la fábrica de petróleo a carbón. El primero de ellos, a un costo de \$18-millones, comenzó a funcionar a mediados de 1978, evitando todo tipo de contaminación. El proyecto de conversión de petróleo a carbón se concluyó en julio de 1983, lo que ha permitido a la Compañía abaratar notablemente sus costos de producción.

En adición a ser un factor económico para la Región Sur, a través de los años la Puerto Rican Cement se ha envuelto en distintos proyectos en beneficio de la comunidad de Ponce. Tres de los edificios de la Universidad Católica recibieron sustancial ayuda para su construcción de la Puerto Rican Cement. También otras importantes instituciones de Ponce, como la Clínica Oncológica y la YMCA, han recibido importantes aportaciones de parte de la Compañía. Otra de las grandes aportaciones de la Puerto Rican Cement es al Museo de Arte de Ponce.

Girod Trust Company

En los comienzos de Girod Trust Company el grupo de personas que laboraban para la compañía era uno muy reducido, aproximadamente de cinco a seis personas incluyendo oficiales y empleados.

Girod Trust Company fue organizado y tiene personalidad jurídica desde julio de 1976 como una compañía de fideicomiso. Opera como tal compañía desde octubre de 1976 y ofrece servicios bancarios completos desde fines del año 1979. Desde el inicio de sus operaciones Girod Trust Company ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a establecer y operar cuentas fiduciarias. Aunque el área de fideicomisos es altamente técnica y poco conocida en Puerto Rico la gerencia ha establecido un Departamento de Fideicomisos en el que se brindan los servicios fiduciarios que soliciten sus clientes.

Durante el año 1978 Girod Trust Company comenzó a ofrecer servicios bancarios. Dichos servicios se ofrecieron en escala limitada y solamente se aceptaron depósitos en forma de certificados de depósitos de clientes de las compañías.

En enero del 1979 Girod Trust Company creó formalmente el Departamento de Servicios Bancarios de la Compañía y desde fines de ese año se han estado ofreciendo servicios al público incluyendo cuentas corrientes, cuentas de ahorro, certificados de depósitos y depósitos de fondos públicos. Desde el 5 de abril de 1982, los depósitos quedaron asegurados bajo el FDIC.

Girod Trust Company inició operaciones bancarias en el área sur, con el establecimiento de una sucursal en Ponce y más adelante una nueva sucursal en el área bancaria de Hato Rey. Actualmente cuenta con un capital de \$3,634,296.

La junta está compuesta por los siguientes miembros:

Oscar M. Girod.....	Presidente, Junta
Alberic O. Girod	Vicepresidente, Junta
José E. Vela	Tesorero
Francisco Santiago Vela	Secretario
José A. Pérez, Dr. Iván Pérez Nazario, Cameron Mckenzie, Manuel del Valle, José Julián Acosta, Harold D. Vicente, Rafael Rivera Emmanuelli, José R. Izquierdo, Lcdo. Juan Pérez Reilly, Gerardo Márquez, Telesforo Fernández, Jr., Aníbal Arzuaga, Jr.	

Oscar M. Girod, Presidente de la Junta, nació en Guayama en el año 1904. Estudió Ingeniería en el Colegio de Mayagüez y se graduó como Ingeniero Civil en el año 1928. Comenzó a trabajar en Fuentes Fluviales como Ingeniero para el año 1928 hasta el 1939. Para el año 1939 comenzó en las Empresas Ferré - "Puerto Rican Cement" - como Ingeniero de Construcción y Administrador de la fábrica de cemento. Para el año 1976, comenzó en su posición de Presidente de la Junta de Directores de Girod Trust Company hasta el presente.

NOTA DEL AUTOR Y BIBLIOGRAFIA

Desde el 1952 hasta el presente hemos recopilado el relato oral de personas ancianas que pertenecieron a las más antiguas y principales familias de Ponce, así como nos permitieron hojear en sus álbumes, recordatorios y otros datos que han guardado en sus residencias particulares. Hemos recorrido el antiguo cementerio de la calle La Torre tomando apuntes de las familias enterradas allí, y como parte de nuestra labor como redactor de EL DIA desde los años de 1956 al 1969 entrevistamos docenas de personas que fueron testigos de la historia y desenvolvimiento de Ponce. A base de todo esto fue que en el año de 1959 publicamos la obra "Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce", Imp. Aldecoa, que ahora está en su segunda edición publicada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, así como nuestra segunda obra "Eduardo Neumann Gandía, Genealogía, Vida y Obra, 1960.

Con este bagaje de conocimientos de primera mano sobre la historia de Ponce hemos escrito este trabajo sobre la historia y desenvolvimiento de Ponce, pero por supuesto utilizando como guía varias obras que ya hemos citado en los capítulos y que exponemos a continuación:

Archivo Municipal de Ponce libro 113, legajo 183, legajo 183 y libro también 113, legajo 120 (Instrucción Pública).

Boletín Histórico de Puerto Rico, Cayetano Coll y Toste, tomo X, pág. 224.

Historia Documental de Puerto Rico, Vicente Murga Sanz, Editorial Plus Ultra", 1958, pág. 503.

Nuevas Fuentes para la Historia de Puerto Rico, Aurelio Tió, Ediciones Universidad Interamericana, 1961, pág. 244.

"Apuntes sobre los Orígenes de Ponce", artículo en revista **Horizontes**, Núm. 45, oct. 1979.

Ponce y su Historial Geopolítico-Económico y Cultural, Manuel Mayoral Barnés, Ponce, 1946.

Catálogo de Extranjeros Residentes en Puerto Rico en el Siglo XIX, Estela Cifre de Loubriel, Ediciones de la Univ. de Puerto Rico, 1962.

Auténtica y Verdadera Historia de Ponce, Eduardo Neumann Gandía, 1913.

Fundación de Ponce, Salvador Brau, Editorial Democracia, Ponce, 1913.

"Algo sobre Ponce y su Fundación", artículo del Dr. J. L. Montalvo Guenard, en **Album de Oro de Ponce**, Luis Fortuño Janeiro, 1963.

Esclavos Rebeldes, Guillermo Baralt, Ediciones Huracán, 1982.

MARIANO VIDAL ARMSTRONG

Puerto Rico en la Feria Exposición de Ponce en el 1882, por José Ramón Abad, Tipografía El Comercio, Ponce, 1885.

Crónicas de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, Angel Rivero, Imprenta Rivadeneyra, 1922.

Estampas, Tradiciones y Leyendas de Ponce, Mariano Vidal Armstrong, Aldecoa, 1959.

Eduardo Neumann Gandía, Genealogía, Vida y Obra, Mariano Vidal Armstrong, 1960.

Panfleto sobre la **Historia de la Casa Alcaldía de Ponce, su escudo y bandera**, de los Archivos Municipales, suministrado por la oficina del Alcalde José Tormos Vega.

Album conmemorativo del progreso de Ponce visto a través de su Cámara de Comercio, 1969, editado por Mariano Vidal Armstrong.

Archivo privado de Mariano Vidal Armstrong en el que se recogen numerosos artículos históricos publicados en el **EL DIA**, en el período comprendido entre 1957-1964.

Dr. Rafael Picó, Nueva Geografía de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1969, 460 páginas.

Fernando Bayron Toro, Las Elecciones del 1880, Hato Rey, Master Graphics, 55 pp.

Lino Gómez Canedo, "Ponce", Los Archivos Históricos de Puerto Rico, San Juan 1964, I.C.P., 146 páginas.

Esther M. Melón de Díaz, Puerto Rico: Figuras del Presente y del Pasado, Barcelona, Editorial Española, 225 pp.

BIOGRAFIA DEL AUTOR

Mariano Vidal Armstrong

Nació en Ponce el 31 de octubre de 1931. Sus antecesores tanto paternos como maternos son parte del tronco de las familias que en los siglos XVII y XVIII establecieron las bases de la sociedad poncheña.

Cursó escuela elemental y superior en el Colegio Poncheño de Varones y el Bachillerato en Artes con una concentración en Historia en la Universidad Católica de Puerto Rico.

En la década del 50 y primeros años del 60 trabajó como redactor-columnista del periódico EL DÍA. A un mismo tiempo fue colaborador de las revistas ALMA LATINA, ESCUELA y BOHEMIA, así como de periódicos como EL MUNDO, THE ISLAND TIMES, EL IMPARCIAL, THE SAN JUAN STAR, y EL NUEVO DÍA.

En el 1967 fue redactor de la oficina de San Juan de la agencia noticiosa Prensa Unida Internacional, y también en San Juan fue director de relaciones públicas de la Corporación de Renovación Urbana y Vivienda y de la Sea Land Sales. Actualmente es relacionista público de las Industrias Vassallo, en Ponce.

En su quehacer literario ha publicado poemas, leyendas, cuentos y relatos históricos, además de su labor periodística.

INDICE

Escudo	3
Nuestro Ponce	5
Localización	6
Orígenes	7
Centro Ceremonial de Tibes	9
Ponce y los Ponce de León	10
Primer Poblado	14
Desarrollo Eclesiástico	17
Ponce y su Desarrollo	21
Progreso Político y Judicial	26
Título de Villa y Ciudad	27
Famoso Litigio en Ponce	29
La Casa Alcaldía	30
El Sello y Bandera	32
El Benemérito Cuerpo de bomberos	33
La Abolición de la Esclavitud	36
La Feria Exposición de Ponce: 1882	39
Gabinete de Lectura	40
Cementerios en Ponce	41
Sociedad Ponceña del Siglo Pasado fue muy Cosmopolita	43
La Invasión Americana en Ponce	46
Desarrollo Cultural de Ponce	49
El Parnaso Musical en Ponce	53
Tavarez Maestro de Morel Campos	56
Las Letras (Periodismo)	58
Pintores de Ponce	62
Personajes Populares	65
El Folklore Ponceño	68
El Comercio	71
San Ciriaco	74
Otros Desastres en Ponce	75
Partidos Políticos en Ponce	77
Alcaldes	79
Instrucción Pública	81
Salud y Hospitales	83
Apéndices	89
Un Recorrido por Ponce	92
Nota del Autor y Bibliografía	93
Biografía del Autor	95